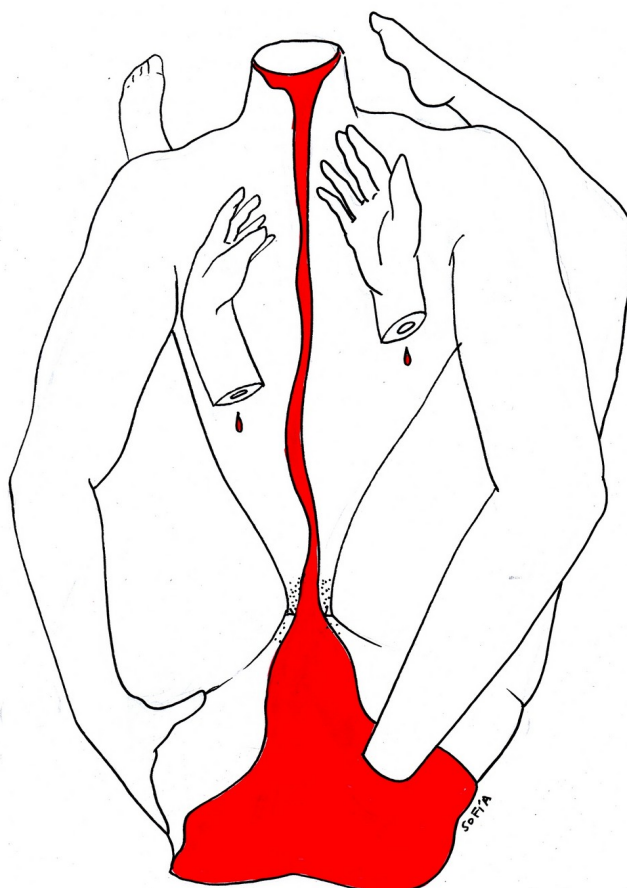


**Resistir y transformar guiones sexuales:
cuerpo, emociones y negociaciones del placer y del deseo en el
encuentro heterosexual**

Por: Laura Mercedes Oyhantcabal
Mail de contacto: mercedes.oyhant@gmail.com



Dibujo de Sofía Papadópolos

Supervisora: Ana Alcázar – Universidad de Granada, Andalucía

Co-supervisor: Francesco Cattani – Università di Bologna, Italia

Defendido en Julio 2020

Máster Erasmus Mundus GEMMA en Estudios de Género y de las Mujeres

Universidad de Granada, Andalucía



TRABAJO DE FIN DE MÁSTER:

Resistir y transformar guiones sexuales: cuerpo, emociones y negociaciones del placer y del deseo en el encuentro heterosexual

Por: Laura Mercedes Oyhantcabal

Mail de contacto: mercedes.oyhant@gmail.com

Supervisora: Ana Alcázar – Universidad de Granada, Andalucía

Co-supervisor: Francesco Cattani – Università di Bologna, Italia

Defensa en Julio 2020

Firma del visto bueno de la Directora Principal:

Firmado por ANA ALCÁZAR CAMPOS el
día 26/06/2020 con un certificado
emitido por FMT

Máster Erasmus Mundus GEMMA en Estudios de Género y de las Mujeres

Universidad de Granada, Andalucía



RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Máster se basa en una investigación etnográfica en la que busco conocer las negociaciones respecto al placer y al deseo que las mujeres ponen en práctica en el encuentro sexual con varones. Entiendo la sexualidad como un terreno político en disputa en el que se reproducen y resisten muchas desigualdades producto del patriarcado y de otros sistemas de opresión. Comprender las prácticas y performances que se despliegan en el encuentro sexual entre mujeres y varones nos lleva a una mejor comprensión sobre los modelos de sexualidad que prevalecen en nuestras sociedades, sobre el origen de ciertas desigualdades que se dan en el encuentro sexual y sobre la forma en que éstas se manifiestan, reproducen, resisten, frenan o transforman. El trabajo de campo se realizó en Montevideo, capital de Uruguay, y constó de once entrevistas individuales en profundidad, una entrevista grupal y dos instancias de observación-participante en un taller de sexualidad y erotismo en clave feminista. Los resultados de esta investigación muestran que la circulación de discursos feministas sobre sexualidad y placer femenino, la creciente adopción de prácticas de puesta en común y diálogo entre mujeres y la autoexploración y autoerotismo han impulsado transformaciones en la sexualidad femenina que se evidencian en los encuentros sexuales con varones. Las mujeres se sienten más seguras y motivadas para reconocer su deseo y placer y para poner en práctica estrategias de negociación en los encuentros sexuales que responden a una búsqueda de justicia erótica. Sin embargo, resultó evidente que en muchos encuentros sexuales aún se dan grandes desigualdades que no permiten que ellas vivan una sexualidad libre y satisfactoria. En estos encuentros sexuales identifiqué ciertos guiones sexuales que buscan colocar a las mujeres en un lugar pasivo, impasible y sin agencia, donde muchas de ellas narran que sus demandas no son escuchadas, sus placeres no son registrados y que recurren a estrategias para evitar situaciones que podrían ser peligrosas o más injustas eróticamente.

Palabras claves: (Hetero) sexualidad; deseo y placer; guiones sexuales; cuerpo y emociones; feminismo.

SUMMARY

The following Master's Thesis is based on an ethnographic research in which I aim to understand the negotiations of pleasure and desire that women put into practice in the sexual encounter with men. I understand sexuality as a disputed political terrain where inequalities are reproduced and resisted as a result of patriarchy and other systems of oppression. The understanding of the practices and performances displayed in the sexual encounter between women and men leads us to a better comprehension of the models of sexuality that prevail in our societies, of the origin of certain inequalities in the sexual encounter and of the ways in which these inequalities are reproduced, resisted, stopped or transformed. The fieldwork was carried out in Montevideo, the capital of Uruguay, and consisted of eleven in-depth individual interviews, a group interview and two instances of participant observation in a workshop of feminist sexuality and eroticism. The results of this research show that the circulation of feminist discourses on female sexuality and pleasure, the increasing adoption of practices of dialogue and sharing between women, and self-exploration and self-eroticism have driven transformations in female sexuality that evince in sexual encounters with men. Women feel more secure and motivated to recognize their desire and pleasure and to implement negotiation strategies in sexual encounters that respond to a search for erotic justice. However, it was evident that there are still great inequalities in the sexual encounter that do not allow them to live a full and satisfactory sexuality. In these sexual encounters I identified certain sexual scripts that seek to place women in a passive, unemotional and agencyless place, where many of them narrate that their demands are not heard, their pleasures are not recorded and that they resort to strategies to avoid situations that could be more dangerous or erotically unfair.

Keywords: (Hetero) sexuality; desire and pleasure; sexual scripts; body and emotions; feminism.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Ana Alcázar por haber confiado en mí, por apoyarme, leerme y transmitirme todo su cariño y amor en este proceso de escritura. Gracias a Francesco Cattani por su apoyo y presencia en este proceso también. Gracias a todas las docentes del Máster GEMMA que nos contagiaron su pasión y compromiso político por transformar esta sociedad.

Agradezco a todas mis compañeras del Programa Género, Cuerpo y Sexualidad, en Uruguay, por introducirme y acompañarme en el aprendizaje de estos temas y por hacerlo desde una perspectiva feminista. En especial agradezco a Susana Rostagnol por haber confiado en mí y por haberme apoyado siempre desde un lugar tan cálido.

Agradezco a todas las mujeres entrevistadas por abrirse a mí y compartirme sus experiencias más íntimas, a Sabrina Martínez por dejarme entrar en su espacio de taller, por entregarme parte de todos sus saberes, y por abogar por espacios tan empoderantes e importantes para Uruguay.

Gracias Sofía Papadópolos por permitirme compartir tus hermosos y potentes dibujos.

Agradezco especialmente a mi madre y a mi padre, por acompañarme desde el amor en todo este proceso.

Gracias a Mile, a Mei, a Ale, a Sole, a Dani, a Paty, a Fer, a Ceci, a Gabi, a Magui, a Emi, a Fede, a Nando, a Pablo, a Pipe, a Gus, a Nacho, a Javi y a todas las amistades que me visitaron, que me recibieron cuando volví, que me abrazaron cuando lloré, que me acompañaron toda esta vida.

Agradezco las hermosas mujeres que conocí en estos dos años, con las que compartí y crecí en mil charlas políticas y emocionales: Flori, Lau, Pau, Coral, Caro, Isa, Mari, Larissa, Tama, Giada, Flor y todas las otras.

Gracias Mercedes Sosa por llenar mis oídos de amor cuando lo necesitaba, por escucharme llorar y recordarme todo lo que amo nuestras tierras del Sur.

Cierro los agradecimientos comentando que estos fueron dos años de todo, de ganancias y pérdidas múltiples, de sostener con uñas y dientes una situación de dolor-alegría, de depresión-crecimiento, de emancipación-encierro, de caída-resurgimiento que nunca imaginé atravesaría. Estos dos años fueron todo lo que no imaginé, en muchísimos sentidos, por eso los agradecimientos a estas personas son fundamentales. Ellas me ayudaron a sostener todo este andar, me ayudaron a ser capaz de seguir, a valerme de mi fortaleza y mi impulso de vida para no bajar los brazos y seguir creciendo siempre.

¡Gracias!

*Yo la quiero cambiante, misteriosa y compleja;
con dos ojos de abismo que se vuelvan fanales;
en su boca, una fruta perfumada y bermeja
que destile más miel que los rubios panales.*

*A veces nos asalte un aguijón de abeja:
úna raptos feroces a gestos imperiales
y sorprenda en tu risa el dolor de una queja;
¡En sus manos asombren caricias y puñales!*

*Y que vibre, y desmaye, y llore, y ruja, y cante,
y sea águila, tigre, paloma en un instante,
que el Universo quepa en sus ansias divinas.*

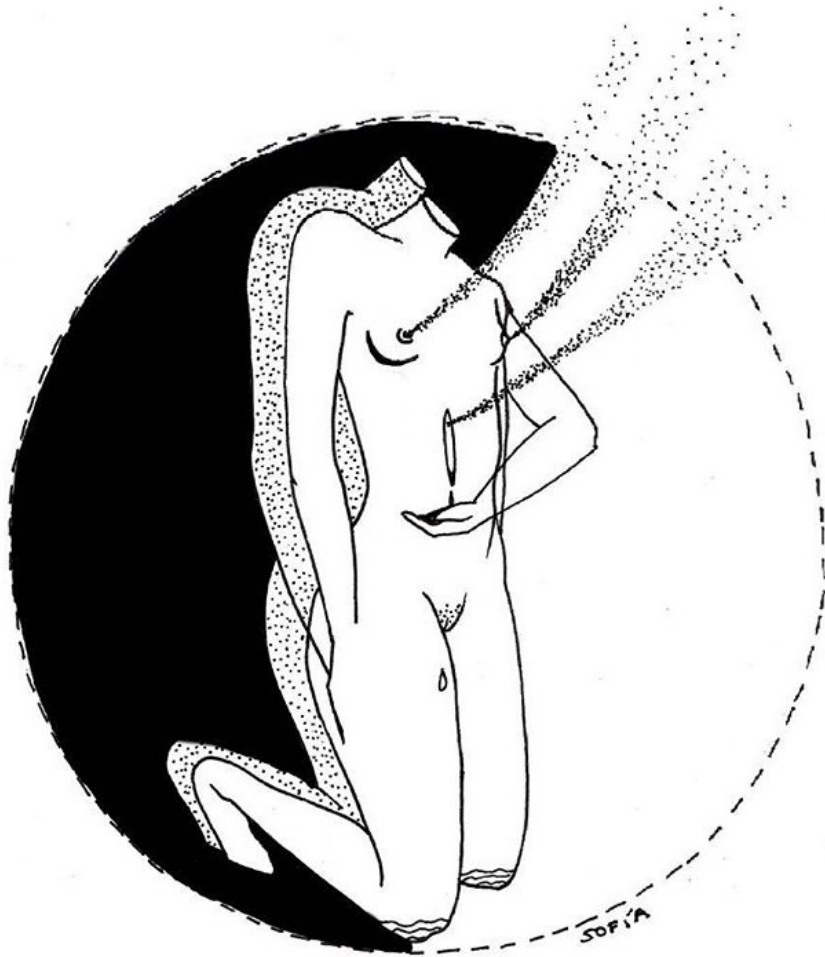
*Tenga una voz que hiele, que suspenda, que inflame,
y una frente que, erguida, su corona reclame
¡de rosas, de diamantes, de estrellas o de espinas!*

Delmira Agustini
La Musa

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1 Recorridos teóricos y metodológicos: construyendo los cimientos de una investigación etnográfica feminista sobre sexualidad	8
Un poco de contexto: situando a Uruguay en el mapa global.....	11
<i>Justificación y antecedentes</i>	13
Propuesta de investigación.....	15
<i>Preguntas de investigación y universo</i>	15
<i>Metodología de investigación</i>	16
<i>Trabajo de campo</i>	17
Revisitando los recorridos ya trazados: sobre cómo desde la antropología se ha abordado la sexualidad, el placer y el cuerpo.....	21
<i>Entretejer sexualidad, antropología y feminismo: descomplejizando el vínculo</i>	26
CAPÍTULO 2 Ni pasivas ni impasibles, resistiendo guiones sexuales patriarcales. Cuerpo, agencia y emociones	32
Sobre cuerpos y agencia en las negociaciones sexuales.....	34
Entre guiones y performances sexuales.....	36
<i>Guiones sexuales generizados: la mujer pasiva e impasible, el varón activo que nos penetra y goza</i>	38
Desarmar los nudos de una estructura opresiva: cuestionar y negociar los guiones sexuales y de género propios de una sexualidad patriarcal.....	40
<i>Visualizar los mandatos de: “yo te cojo” y “yo sé lo que hago”</i>	41
<i>Identificar y problematizar el “si él quiere, nosotras siempre a disposición”</i>	45

<i>Resistir el “sin penetración y eyaculación masculina no hay encuentro”</i>	49
CAPÍTULO 3 Recuperar nuestra agencia, nuestros saberes, placeres y deseos. Cuerpos que se enuncian y negocian su sexualidad	57
Abrir mundos: itinerarios corporales-sexuales.....	59
¿Quién tiene derecho al placer y al goce? Los recorridos de un feminismo que lucha por la sexualidad, el placer y el deseo de las mujeres.....	62
Poner en común: de cuerpos privados a cuerpos colectivos y políticos con agencia.....	66
Cuerpos que se miran, se autoexploran y descubren su potencia erótica.....	69
<i>Affidamento</i> : nuestra sexualidad y erotismo en clave feminista.....	72
<i>Manifiesto: Decálogo para un sexo feminista</i>	75
Posibilitar otros guiones: cuerpos, placeres y deseos en negociación.....	77
<i>Saber qué quiero y pedirlo</i>	78
<i>Negociar las prácticas: qué hacemos y cómo</i>	80
<i>Construir encuentros sexuales plenos y justos</i>	84
CONCLUSIONES	89
<i>Comentarios finales</i>	93
BIBLIOGRAFÍA	97
ANEXOS	104
ANEXO 1- Cartas del taller <i>Affidamento</i>	105
ANEXO 2 – Glosario de términos.....	116



Dibujo de Sofía Papadóulos

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Amada mía,
querida mía, ...
Vamos arriba, ...
que tus heridas mal avenidas
se irán curando
Defiende tu derecho a la vida
y juntas seguiremos andando...
y juntas seguiremos cantando.

Mercedes Sosa

Este Trabajo de Fin de Máster tiene como propósito investigar las negociaciones respecto al placer y al deseo que las mujeres ponen en práctica en el encuentro sexual con varones. Entiendo que comprender las dinámicas que se ponen en juego en las relaciones sexuales entre varones y mujeres nos puede dar muchas claves respecto a los modelos de sexualidad que prevalecen en nuestras sociedades, en particular en relación a las desigualdades estructurales, sociales y de género, y a las resistencias y transformaciones que se manifiestan en relación a ellos. Como feminista estoy convencida que un acercamiento en profundidad a estas dinámicas colabora en el diagnóstico y entendimiento de las formas en que opera el patriarcado en distintos ámbitos y en la construcción de herramientas que propicien un cambio social más justo, con el foco en nuestra erótica y nuestros placeres.

La tesis se enmarca en la antropología feminista. Como antropóloga opté por realizar una etnografía con trabajo de campo en Montevideo, capital de Uruguay. Realicé observación-participante en talleres de sexualidad y erotismo, y diversas entrevistas en profundidad, tanto individuales como grupales, a mujeres de entre 25 y 35 años que estuvieran en relaciones heterosexuales. Para las entrevistas no busqué ningún perfil en particular, pero es importante aclarar que aparece un claro sesgo de clase y raza, probablemente debido a la temática de estudio y a la técnica que utilicé para contactar a las mujeres. Esto significa que este trabajo nos habla de un sector muy específico de la sociedad uruguaya, no deben ampliarse los resultados que obtuve en esta investigación a otros sectores.

El encuadre feminista hace que ésta sea una investigación teórico política que aboga por el reconocimiento y erradicación de las jerarquías y desigualdades de género, así como de otras opresiones como las de clase, raza, geografía, colonialismo, etc. Parto del hecho de que las mujeres somos cuerpos con agencia que hemos resistido históricamente diversas opresiones y que tenemos el potencial para transformarlas. En este sentido, es un eje clave de esta investigación propiciar y promover una transformación política que nos empodere y emancipe.

La estructura de la tesis está organizada en tres grandes capítulos principales. En el primer capítulo “Recorridos teóricos y metodológicos: construyendo los cimientos de una investigación etnográfica feminista sobre sexualidad” introduzco la propuesta de investigación y realizo un desarrollo teórico que enmarca la temática a investigar. En éste hago un recorrido social, histórico y geográfico que contextualiza la situación de Uruguay para comprender algunos detalles respecto al territorio en el que realizo el trabajo de campo. Considero que ahondar en esta realidad particular ayuda a situar la pertinencia y justificación de la investigación que propongo y a visualizar cuáles han sido los antecedentes de la misma. Asimismo, explico algunos aspectos en relación a la metodología de investigación y a las características que tuvo el trabajo de campo. Por último, cierro el capítulo con un acercamiento al marco teórico que cimienta la investigación, en particular abordo cómo se ha entendido la sexualidad históricamente y qué vínculo ha tenido con los estudios antropológicos y feministas.

El segundo y tercer apartado son capítulos teórico-etnográficos donde introduzco las categorías de análisis para los datos recolectados en el trabajo de campo. Considero de suma importancia que estas categorías surjan del campo mismo y no de mi imposición como investigadora. Estoy convencida de que esto habilita un acercamiento mucho más genuino a lo que el campo ofrece, sin moldearlo a mi gusto, sino dejándome guiar por él. Por esta razón estos capítulos se estructuran en torno a varios fragmentos de entrevistas u observaciones de campo, y a propuestas teóricas para el análisis de los mismos. Este proceder se debe a que entiendo clave darle espacio a los discursos mismos, a las palabras y formas de hablar de las protagonistas de la investigación, interviniendo lo menos posible en ello. Es mi objetivo realizar un trabajo escrito que de cuenta de la polifonía de voces y que no imponga mi voz por el hecho de ser la autora del texto. Esta metodología para el abordaje de los datos de campo exige un trabajo riguroso sobre las entrevistas y sobre las notas y observaciones registradas en mi diario de campo con el fin de plasmar, de la forma más fidedigna posible, las dinámicas que se dieron.

En el capítulo dos, “Ni pasivas ni impasibles, resistiendo guiones sexuales patriarcales. Cuerpo, agencia y emociones”, me enfoco en las dinámicas que se dan en el encuentro sexual con varones que entiendo están enmarcadas en guiones sexuales más tradicionales y patriarcales. Para ello identifico algunos elementos que se repetían en los relatos de las entrevistadas. Estas hablaban de encuentros estructurados bajo prescripciones similares donde las mujeres quedaban habitando lugares desagenciados que las obligaban a resistir los mandatos sexuales. A partir de esto articulo dos nociones teóricas claves para entender los planteos: la de los guiones sexuales y la de los cuerpos como agentes. Ambas hacen énfasis en lo que se hace y pone en práctica en el encuentro sexual, es decir, ponen foco en lo performático¹. El entretejido teórico-etnográfico que realizo en este capítulo permite ver cómo las mujeres vivenciamos estos encuentros, qué emociones nos emergen al respecto y qué estrategias de negociación y resistencia empleamos para sobrellevar estas situaciones.

El tercer capítulo “Recuperar nuestra agencia, nuestros saberes, placeres y deseos. Cuerpos que se enuncian y negocian su sexualidad” busca comprender cuáles son las vivencias particulares de las mujeres de este rango de edades que hacen que se constituyan como una generación bisagra en relación al goce y disfrute de su sexualidad y al reconocimiento de sus placeres. En el *racconto*² de sus itinerarios corporales-sexuales aparecen algunos hitos que me permiten identificar tres elementos como claves en la reestructuración del vínculo con su propia sexualidad: la circulación de ciertos discursos del feminismo, las charlas entre amigas o con otras mujeres y el autoerotismo o autoexploración. La observación-participante en el taller de sexualidad y erotismo feminista opera como un espacio que articula estos tres elementos propiciando igualmente una reestructuración de la sexualidad de las mujeres. A continuación, considerando estos mojones y el impacto de los mismos en la sexualidad femenina, me propongo entender qué transformaciones se introducen en los encuentros sexuales con varones. Es decir, me enfoco en comprender cómo las mujeres vivenciamos y sentimos la sexualidad compartida desde estos nuevos guiones que construimos al colocarnos en un lugar de mayor agencia y reconocimiento de nuestros cuerpos y placeres.

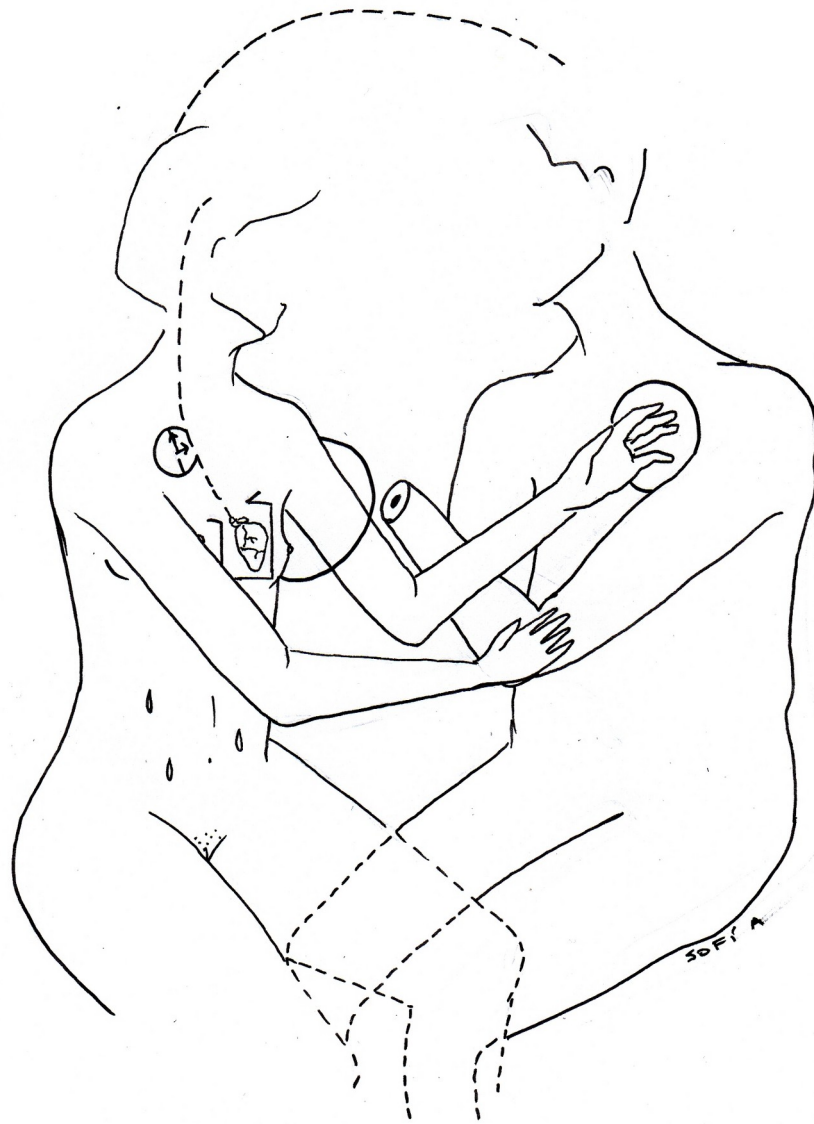
El Trabajo de Fin de Máster se cierra con un capítulo conclusivo que esboza los elementos fundamentales del recorrido de esta tesis y que propone algunas interrogantes que podrían conducir a nuevas investigaciones. A su vez, este cierre nos invita a realizar los movimientos necesarios para encaminar una transformación política de nuestras sexualidades femeninas.

1 La noción de performatividad, como veremos más adelante, comprende una posibilidad potencial de transformación.

2 Expresión en italiano que se utiliza para referir al ejercicio retrospectivo que recorre y repasa los sucesos acaecidos en un pasado.

Por último, en el apartado de anexos incluyo una serie de cartas que se elaboraron en una de las instancias de observación-participante en el taller de sexualidad. Son cartas muy valiosas que, debido a la cantidad y longitud, no pude agregar en el texto mismo de la tesis, sin embargo, considero importante incluirlas. Asimismo, además de las notas al pie que aclaran aquellas expresiones que pueden resultar demasiado coloquiales, anexo un glosario de términos donde defino varios conceptos para hacer más comprensible y accesible la lectura de los fragmentos de campo y de entrevistas.

Cierro esta introducción con un comentario sobre los dibujos que acompañan esta tesis. Estos fueron elaborados por la joven artista uruguaya Sofía Papadópulos quien en sus creaciones aborda la sensualidad y la sexualidad femenina. Su obra nos habla de la construcción de las mujeres como sujetos deseantes activos en la exploración de sus placeres y erotismo. Su arte feminista da un mensaje de fuerte significación política: es una mujer que se abre y expresa a través de sus obras una forma de vivenciar su sexualidad que, aunque personal y privada, impacta en la sociedad ya que habla de otras formas de colocarnos como sujetos y de construir nuestras subjetividades como mujeres en relación a nuestra sexualidad, deseo y erotismo. Al comentarle sobre mi tesis, hizo una selección de aquellos dibujos que consideraba apropiados para la temática, en particular aquellos que abordaban el encuentro heterosexual y la recuperación del erotismo propio.



Dibujo de Sofía Papadópulos

CAPÍTULO 1

Recorridos teóricos y metodológicos: construyendo los cimientos de una investigación etnográfica feminista sobre sexualidad

CAPÍTULO 1

Recorridos teóricos y metodológicos: construyendo los cimientos de una investigación etnográfica feminista sobre sexualidad

*Andamos
abriendo brecha,
Apropiándonos
de nuestro nombre...*

Guisela López
Abriendo brechas

Recuerdo no una, ni dos, sino muchas conversaciones con amigas, tanto en la adolescencia como en la juventud, en las que reflexionábamos en torno a nuestros encuentros sexuales con varones, a cómo los vivíamos y sentíamos. En algunas hablábamos de lo mucho que habíamos disfrutado, del placer sentido. En otras manifestábamos el rechazo, el dolor, o la incomodidad del encuentro y, algunas veces, decidíamos que, sin lugar a dudas, no repetiríamos un encuentro con esa persona. A su vez, recuerdo muchos silencios, muchas imposibilidades de charla y hasta algunas truncadas. Había amigas que preferían no contar nada al respecto. Había algunas de las que no teníamos ni la más mínima idea de cómo disfrutaban de su sexualidad. Y no dependía de la confianza que teníamos con ellas. No. Creo poder decir que dependía de la seguridad que sentíamos para abordar ciertos temas. De todas formas, cada una elige qué contar y qué no, pero yo creo que allí había algo más, algo que tenía que ver con si sentíamos que teníamos el derecho de enunciar nuestra sexualidad, de hablar cosas tan íntimas entre nosotras en un ámbito más público, o político si se quiere.

Recuerdo que yo fui una de las que transformó su nivel de charla. El deseo y el placer sexual lo sentí siempre, desde muy chica, pero me avergonzaba de ello, creía que no era normal, como me ha pasado con tantas otras cosas. En mi casa no se hablaba abiertamente de sexualidad, tampoco se negaba la charla pero nadie tocaba el tema. Creo que la cuestión era que se abordaba desde lo teórico y nunca desde lo emocional. Mi abuelo era sexólogo por lo cual tiene sentido que se enunciara el tema, pero siempre desde un discurso médico, normalizante (Foucault, 1977; Guasch, 2007). ¿Era normal lo mío?, ¿ser chica y ya sentir deseo? En busca de esa respuesta me encontré

muchas veces husmeando libros de sexualidad que encontraba en mi casa. Algunos de ellos para niños³ y adolescentes como *Qué me está pasando* de Peter Mayle (1977) y otros algo más teóricos que me aburría ya de verlos. No sé si con mis hermanes fue igual pero, en mi caso, ni mi madre ni mi padre se acercaron a decirme nada sobre cómo podía llegar a vivir mi vida sexual, y no me refiero específicamente al primer encuentro coital con un varón. Simplemente no supe demasiado, así que opté por investigar desde el silencio.

Al ir creciendo, el tema de la sexualidad empezó a hacerse más presente en un montón de espacios. Sin embargo, mi vergüenza se mantenía y yo callaba, al igual que lo hacían mis amigas más cercanas. Fue una amiga de la adolescencia, esas amistades muy cortas pero intensas que te marcan, la que me enseñó que no sólo podía hablar, sino que podía practicar un montón de cosas, que la sexualidad no era solamente penetración. Ella no lo sabe, pero logró una transformación en mí que no fue sólo personal, sino política; me enseñó que en el encuentro con un varón podía ser activa, podía sentirme segura como para proponer. Pero además me demostró que podía compartir mi sexualidad con mis amigas, que no había problema en ello, y que en el intercambio había mucho que aprender. Su amistad marcó un hito en mí y hoy accedo a ese recuerdo como un “cronotopo genérico”⁴ (Del Valle, 1999), como una grieta que poco a poco me fue permitiendo empoderarme como mujer deseante. Mi sexualidad, nuestra sexualidad como mujeres, dejaba de ser tabú entre muchas de mis amigas y mi erotismo, alguna vez cuestionado como anormal, pasaba a ser, como dice Audre Lorde (2003), una semilla en mi interior que brotaba y me llenaba de vitalidad, de fuerza y de deseo.

La práctica de diálogo que esa amistad me enseñó, se extendió y la niña tímida que no hablaba de su sexualidad pronto tejió redes y se convirtió en el sostén de una “comunidad emocional”⁵ (Rosenwein, 2006) de amigas entre las que hablábamos abiertamente de cómo experimentábamos las relaciones sexuales con varones, cómo vivenciábamos nuestro goce y cómo podíamos

3 A lo largo de este texto utilizaré la *e* para referirme al plural que incluye todos los géneros, o para referirme a una persona genérica sin hacer alusión a un género en particular. En algún contexto particular utilizaré el masculino genérico como estrategia política para enfatizar el carácter androcéntrico que ese genérico representa, por ejemplo al hablar de “los dominadores”. De igual forma, en algunos contextos utilizaré el genérico femenino como estrategia política de visibilización de las mujeres.

4 “En el término cronotopos se encierra la conjunción del espacio y el tiempo. Por cronotopos genéricos entiendo en primer lugar los puntos donde el tiempo y el espacio imbuidos de género aparecen en una convergencia dinámica. Como nexos poderosos cargados de reflexividad y emociones, pueden reconocerse con base en las características siguientes: actúan de síntesis de significados más amplios; son catárticos, catalizadores; condensan creatividad y están sujetos a modificaciones y reinterpretaciones continuas. Son enclaves temporales con actividades y significados complejos en los que se negocian identidades, donde pueden estar en conflicto nuevas interpretaciones de acciones, símbolos creadores de desigualdad. Puede negociarse la desigualdad y/o reafirmarse, expresarse. Lo mismo que puede ser objeto del mismo proceso la igualdad. En muchos casos son los espacio-tiempos donde se observan las fisuras incipientes de lo que más tarde puede erigirse en un cambio manifiesto.” (Del Valle, 1999: 12)

5 Rosenwein (2006: 2) define comunidad emocional como “groups in which people adhere to the same norms of emotional expression and value —or devalue— the same or related emotions”

potenciarlo en el encuentro. Si me remonto a los recuerdos de esas conversaciones, algunas vienen con más fuerza. Había una charla recurrente que tenía que ver con el orgasmo, con la insistencia de los varones en que alcanzáramos uno, con la obligación a sentirlo, con la duda de si realmente habíamos llegado o no. ¿Qué era tener un orgasmo? Lo curioso, o no tan curioso en realidad, es que muchas sabíamos cómo actuarlo y, hoy día, reflexionando al respecto, podría interpretarlo como una estrategia que se implementaba para que se culminara el acto sexual cuando no nos estábamos sintiendo bien o cuando dolía, cuando era demasiado largo o cuando el otro ponía demasiadas expectativas. Estrategias camufladas para, sin exponernos, resolver situaciones que no nos animábamos a expresar. ¿Había más de ellas?, ¿hay más estrategias o negociaciones?

Hago este salto al pasado, evoco mi pasado, porque creo que, como dice Teresa Del Valle (1995), lo personal tiene mucho valor y en el recuerdo consigo revisitar sucesos que fueron claves, que hoy aparecen con mayor claridad y sentido, y que, de cierta forma, tienen que ver con las interpelaciones y búsquedas de mi hoy. Coincido plenamente con Mari Luz Esteban (2004) y con Carmen Gregorio Gil (2006) cuando dicen que en todo proceso investigativo hay algo de nosotras mismas. Lo personal dispara preguntas, interpelaciones y reflexiones, sería inútil negarlo. Cuestionamientos que pueden tener mucho que ver con los que se hacen colectiva y políticamente otras mujeres de mi generación, de mi contexto socio-histórico. En este caso, mis preguntas tienen que ver con los encuentros sexuales con varones, con las dinámicas que se gestan en la vibración de dos cuerpos que se sienten, que se tocan. Me interpela la forma en que nosotras mujeres, y en particular en el caso de Uruguay, país de donde procedo, conseguimos reconocer nuestro placer y deseo, y logramos llevarlo a la práctica en el encuentro con varones, a través de estrategias de negociación sexual.

A continuación, en este primer capítulo, procuro presentar la propuesta de investigación que llevé a cabo para la realización de este trabajo. Para ello, empezaré el siguiente apartado realizando una contextualización histórica y geográfica del territorio en el que me propuse desarrollar la investigación, situaré los antecedentes correspondientes a la temática que abordé, así como la justificación de la pertinencia de la misma. Cerraré este capítulo con un recorrido teórico de los estudios sobre sexualidad en vínculo con la antropología y los feminismos. El propósito es posibilitar una comprensión en profundidad de la temática a abordar desde las disciplinas de las que parto, para que nos vaya adentrando en el foco de discusión de los siguientes capítulos.

Un poco de contexto: situando a Uruguay en el mapa global

Es claro que no podemos pensar a los sujetos aislados de sus contextos, y aún si ciertos cambios surgieran de la agencia, de la creatividad propia de un individuo, la cual no estoy dispuesta a negar, los contextos sociales, políticos, históricos y geográficos particulares ejercen una influencia en ello, motivando, facilitando o dificultando ciertas transformaciones, al igual que la intersección de clase, raza, religión, género, etc. en la que el sujeto está inmerso. Es fundamental entender los sucesos desde una profundidad histórica que deviene en un presente particular y que ayudan a comprender el por qué ciertas manifestaciones se dan de una forma concreta, distinta o similar a las que se suceden en otros contextos.

En esta línea, me gustaría ilustrar el contexto particular en el que se enmarca mi pregunta de investigación, centrada en el Uruguay de 2019, más específicamente, en la ciudad de Montevideo. Siendo un país latinoamericano, Uruguay erradicó sus ataduras coloniales a principios del siglo XIX, pero mantiene aún lazos de colonialidad (Mignolo, 2020) con el norte, con Europa primero y luego también con Estados Unidos, que hacen que su avatar histórico tenga sus singularidades. Las afinidades identitarias que se fuerza por mantener con Europa a partir de un pasado migratorio europeo sintetizada en la idea de que “todos bajamos de los barcos”⁶, le coloca en relaciones particulares y hasta contradictorias (Uriarte, 2011). Por un lado, el afán por la modernización del país a imagen y semejanza de lo europeo que se materializa en la primera constitución y que se refuerza con los dos períodos de gobiernos de José Batlle y Ordoñez⁷ a principios del siglo XX, ha generado destacables avances en cuestión de derechos, incluso para las mujeres. Uruguay fue el primer país de Latinoamérica en el que en 1913 las mujeres pudieron divorciarse por su propia voluntad, y en el que en 1927 lograron acceder al sufragio. Esto nos ha colocado en la región⁸ como un mito, una especie de isla de democracia y estabilidad. Sin embargo, ha traído graves consecuencias, sobre todo y como siempre, para las poblaciones más vulnerables; ha sido recurrente la homogeneización de las poblaciones, generando la invisibilización o baja representatividad de las

6 Esta afirmación tan recurrente en la construcción identitaria e idiosincrasia del Uruguay, refiere a los barcos que vienen de Europa con la migración de finales del siglo XIX y principios del XX, y no con las poblaciones que vinieron arrancadas del continente africano en la época de la colonización. Construye la idea “del país sin indios”, que reafirma la noción de que en la constitución del Uruguay como un Estado Nación no ha habido participación de población nativa o indígena. Estas ideas están muy bien ilustradas en el documental uruguayo “El país sin indios” de Nicolás Soto y Leonardo Rodríguez (2019)

7 Presidente de la República Oriental del Uruguay en dos períodos: 1903-1907 y 1911-1915. Su gobierno es reconocido hasta hoy día por el proyecto de modernización del país que llevó adelante, promoviendo reformas legislativas a nivel laboral, educativo, productivo y de género.

8 Al hablar de la región me refiero a los países del continente latinoamericano, en particular a aquellos que conforman el denominado Cono Sur

poblaciones mestizas, mulatas, afroamericanas y nativas o indígenas en los discursos, en las instituciones y en las legislaciones. En definitiva, esa isla con bases filosóficas en la ilustración, que proclama el universalismo, la igualdad y la libertad, ha debido de borrar las raíces con su propio continente, es decir, con sus poblaciones y realidades materiales particulares, para fortalecer un puente identitario, no recíproco, con Europa (Femenías, 2007).

Empero, todo territorio que mantiene lazos de colonialidad en algún momento flaquea, y eso sucedió, entre otros eventos, con las medidas prontas de seguridad en 1968 y con el comienzo de la dictadura cívico-militar en 1973. La subordinación a la hegemonía y a los proyectos políticos de Estados Unidos se manifestó, dejándonos claro que no teníamos la autonomía suficiente para decidir nuestro devenir político, arrasando así con los movimientos sociales y político-partidarios organizados en pos de una mayor justicia social (Oyhantcabal, 2015). Obviamente, trece años de dictadura no impactaron sólo en la vida pública o política del país. La dictadura se metió hasta en los ámbitos más privados de las vidas familiares, de pareja y en las subjetividades de cada una de las personas, encauzando las resistencias “hacia otras formas de hacer política desde «lo privado de lo privado»” (Sapriza, 2014: 14).

La vuelta a la democracia en 1985 posibilitó la llegada de algunas ideas a las que se les habían cerrado las fronteras de acceso. A su vez, las nuevas realidades sociales en las que se veía inmerso el país (implantación del neoliberalismo, flexibilización laboral, profundización del individualismo, entre otras) generaron nuevas reflexiones e interrogantes (Oyhantcabal, 2015). Es en este contexto que los nuevos feminismos emergentes comienzan a centrarse en discusiones que no habían abordado antes. Las luchas por el acceso de las mujeres a los espacios públicos y de decisión política que, finalmente, desembocaron en aquellas mujeres de izquierda que hacían la revolución en la calle junto a sus compañeros, se trasladaban ahora al ámbito de lo doméstico, abogando por una nueva reflexión política que, influida por la consigna de “lo personal es político” y por otras ideas que llegaban de los feminismos del norte, se centraba en el cuerpo, los roles de género y en las relaciones personales. En particular, cuestionaban el mandato y rol reproductivo en que se ubica a las mujeres (Sapriza, 2014). De politizar lo macro, lo estructural, lo público, se pasaba ahora a politizar también lo micro, lo privado, lo de todos los días. Como señalaban las compañeras del colectivo *Cotidiano Mujer*⁹ el objetivo era “hablar de nuestra vida cotidiana, de la historia pocas

9 *Cotidiano Mujer* es un colectivo feminista uruguayo creado en 1985 que aboga por la conquista de derechos para las mujeres uruguayas y latinoamericanas. En particular, se ha preocupado por la búsqueda de autonomía y libertad para las mujeres en relación a temas vinculados a lo económico, político, afectivo, sexual, reproductivo y cultural. Este colectivo ha sido uno de los pilares fundamentales del movimiento feminista uruguayo, ya que ha mantenido su actividad con constancia desde sus inicios.

veces escrita por la mujer protagonista, de nuestros problemas” (Di Giorgi, 2018: 164). La sexualidad de las mujeres, antes desplazada como tema de importancia, surge en ese momento como una temática pertinente a abordar, donde el cuerpo y el placer ocupaban un lugar relevante.

En los últimos años, luego de un fin de siglo que se basó fundamentalmente en la incorporación de políticas de género y leyes de igualdad para las mujeres a nivel institucional y en el fortalecimiento de los primeros Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC), en Uruguay se empiezan a gestar movimientos feministas y LGTBIQ+ que no han cesado de crecer y de reivindicar sus derechos en los últimos quince años. Algunas importantes materializaciones de estas luchas han sido la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), la ley de Identidad de Género, la legalización del matrimonio igualitario, la ley Integral para Personas Trans, entre otras. Por otro lado, se da el crecimiento exponencial de colectivos y agrupaciones feministas que abordan temáticas diversas y de distinta escala pero todas igual de relevantes para la transformación social (Pagano y Matto, 2018).

Justificación y antecedentes

Dado el contexto particular del Uruguay ¿por qué me interesa y me parece importante investigar las negociaciones del placer y el deseo de las mujeres en el encuentro sexual con varones? En mi país formo parte del programa de investigación en *Género, Cuerpo y Sexualidad* del departamento de Antropología Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, dirigido por la Profesora Titular Dra. Susana Rostagnol. Desde este programa realizamos diversas investigaciones sobre trayectorias afectivo sexuales de adolescentes y varones, sobre la implantación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, sobre poblaciones Trans, disidencias sexuales, entre muchos otros temas. Sin embargo, no hemos trabajado aún esta temática de las negociaciones en el encuentro heterosexual, ni ha sido abordada desde la antropología uruguaya, aún considerando que, como traté de mostrar, es un tema que se ha venido problematizando a nivel social, específicamente por los colectivos feministas, desde el fin de la dictadura civico-militar. En relación a otras disciplinas, como sociología y psicología, se ha investigado sobre sexualidad, placer y erotismo pero no desde el enfoque de las negociaciones. Algunos antecedentes que encontré en la región, con el enfoque particular que me interesa, vienen

de un equipo de investigación chileno¹⁰ perteneciente a la Red LIESS¹¹, al igual que nuestro programa. Este equipo hizo algunas publicaciones como las de Mariela Carmona (2011), Jimena Silva y Jaime Barrientos (2008) y Carolina Besoain et al (2017) en relación a esta temática. En este sentido, creo que la investigación que me propuse realizar puede operar como una contribución original y valiosa a una aproximación que no ha sido abordada desde los estudios antropológicos en Uruguay. Esto podría abrir y posibilitar la continuación de una línea de investigación nueva para la academia y la antropología uruguayas.

Por otro lado, y como explicaré más adelante en este capítulo, afirmo que la sexualidad es un terreno político en disputa en el que se reproducen muchas desigualdades, producto del patriarcado, así como de otros sistemas de opresión como los de clase y raza. En este sentido, investigar y problematizar las prácticas y performances que se despliegan en el encuentro sexual entre mujeres y varones —las cuales están imbuidas en conflictos, intereses diversos, acuerdos, desacuerdos y estrategias conscientes o inconscientes— puede llevar a una mejor comprensión y reflexión en torno al cómo y por qué se generan estas desigualdades y en qué nuevas formas devienen. Entiendo que, aunque ha habido grandes conquistas y transformaciones en el terreno de los derechos de las mujeres y de su sexualidad, existen aún ciertas prácticas, discursos y moralidades, recientes y no tan recientes, que se ponen en juego en las instancias más íntimas del encuentro sexual con un varón, sea pareja estable o no, y que reproducen y generan jerarquías y desigualdades de género. Es mi compromiso como feminista visibilizarlas y abogar por una transformación social que sea más justa para todas las mujeres.

En suma, conocer cómo las mujeres negociamos nuestras vidas sexuales con los varones puede darnos mucha información pertinente en relación a cuáles son los modelos de sexualidad y de género que se desarrollan predominantemente en nuestra sociedad, a cómo se han ido revisando y reformulando ciertas prácticas y discursos, a cómo las mujeres vivenciamos nuestra sexualidad compartida con varones, y a cómo reproducimos, enfrentamos y modificamos ciertas realidades. En definitiva, son las prácticas de negociación, resistencia y transformación las que habilitan imaginar y crear otros mundos posibles, otras realidades más justas, otras formas de vivir, sentir, gozar y experimentar nuestras sexualidades. Son estas instancias las que nos permiten enfrentar y revertir las relaciones de poder, las jerarquías y las opresiones en pos de un desmantelamiento de las

10 Pese a las diferencias entre un país y otro, hay, sin duda, varios puntos en común que colaboran en una comprensión más amplia del tema y en la creación de un valioso diálogo e intercambio.

11 La Red LIESS (Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociológico de las Sexualidades) es un proyecto financiado por el Gobierno de España que tiene como objetivo conformar una red de investigadores iberoamericanos de las Ciencias Sociales y las Humanidades cuyo campo principal de investigación sea la Sexualidad.

estructuras patriarcales, capitalistas y racistas, y en pos de una sexualidad más libre, placentera, justa y horizontal.

Propuesta de investigación

En este apartado intentaré sintetizar el propósito de mi investigación presentando el objetivo y preguntas que me guiaron en el proceso de trabajo de campo. A su vez, introduciré algunos aspectos vinculados al universo que elegí investigar y al perfil de la población con la que trabajé. Por último, abordaré las cuestiones metodológicas que fundaron mi trabajo de campo y las características y particularidades que éste adoptó en su desarrollo.

Preguntas de investigación y universo

Esta investigación tiene como propósito explorar la forma en que las mujeres negociamos nuestras diferencias en relación al placer, el deseo y el goce en el encuentro heterosexual. En particular me pregunto: ¿cómo vivenciamos y nos sentimos las mujeres en relación a nuestro placer, deseo y cuerpo en el encuentro sexual con varones?, ¿qué emociones nos surgen en relación a esto?, ¿cómo gestionamos nuestro placer y deseo en el encuentro sexual?, ¿cómo lo comunicamos y cómo marcamos nuestros límites o incomodidades al respecto?, ¿qué rol jugó, si lo hizo, la circulación de ciertos discursos del feminismo en el animarnos a encaminar, verbal o no verbalmente, nuestras estrategias de negociación sexual?

Cuando pensé en la investigación, teniendo en cuenta las preguntas que me hacía, me resultó claro que quería llevarla a cabo en un espacio geográfico que, como uruguay, me resultara más cercano que el territorio español donde hacía mi máster. Es así que me decidí a realizar el trabajo de campo en Montevideo, Uruguay, con mujeres de entre 25 y 35 años que mantuvieran relaciones sexuales con varones. Fijé este rango de edades ya que considero que el movimiento feminista en Uruguay cobró fuerza masiva y sus discursos comenzaron a tener mucha más visibilidad a partir de principios de la década de 2010, por lo que me interesaba abordar una población que probablemente haya comenzado a mantener relaciones sexuales previo a este impacto del feminismo pero que, de

alguna forma, se haya podido sentir interpelada por estos discursos al punto de replantearse algún aspecto de su sexualidad.

Metodología de investigación

Respecto a la metodología de investigación, siendo antropóloga resultó claro para mí el hecho de que quería abordar el tema desde una etnografía feminista. Es decir, por etnografía entiendo el método de investigación propio de la antropología en el que se accede a un mundo simbólico y cultural a través de diferentes técnicas, como son la observación-participante, la entrevista no dirigida, la observación, entre otras, con el fin de comprender el tema a investigar desde las vivencias, discursos y prácticas de las personas que pertenecen a ese mundo (Guber, 2011).

En relación al hecho de optar por una etnografía feminista, varias cuestiones me llevaron a tomar tal decisión. Primero, entiendo que vivimos en una sociedad patriarcal, por lo cual nuestra posición como mujeres es subordinada y nuestra voz y experiencia muchas veces desacreditadas. Obviamente, esta realidad es vivida de forma distinta por las mujeres en función de su sexo, su raza, su clase social, etc. En este sentido, buscaba concebir mi investigación como una herramienta que posibilitara dar a conocer una realidad de desigualdad y de opresión, pero que también permitiera visualizar las resistencias que se dan en relación a esto, ya que creo que ésta es una forma mucho más coherente con mi propósito como feminista de interpelar esta realidad y de abogar por una transformación más justa para todas. Segundo, considero que la etnografía feminista establece un vínculo más horizontal con los sujetos de investigación, donde no sólo reconoce las emociones y sentimientos que se ponen en juego por parte de la investigadora en el trabajo de campo, sino también los de las personas entrevistadas y etnografiadas y toda la interpelación que puede implicar ser sujeto de una investigación. Esto conlleva a la exhortación de la objetividad científica como verdad incuestionable, y del Investigador¹² como sujeto neutral que representa sin ser representado, que no se sitúa en ninguna parte sino que se posiciona desde arriba como un dios que accede a la totalidad, y que impone una mirada conquistadora que no se responsabiliza del conocimiento producido (Haraway, 1995). La etnografía feminista desacraliza el rol y la autoridad del Investigador y ubica al sujeto investigador como productor de un conocimiento situado que es posible gracias al diálogo e intercambio con las personas a investigar (Haraway, 1995), dejando claro que una investigación dice tanto de una misma como de quienes se ha investigado. En esta línea, la etnografía feminista reconoce que lo personal es político y que mi “yo”, con una trayectoria

12 Uso la mayúscula y el masculino para enfatizar esta noción de sujeto no marcado.

particular, es un punto de partida o una interpelación en la investigación. Mi “yo” que investiga produce “conocimiento desde su propio cuerpo, en tanto sujeto de acción que experimenta, siente y se emociona” (Gregorio Gil, 2014: 300). En definitiva, y por último, tomo la idea de Carmen Gregorio Gil (2019: 3-4) de la etnografía feminista como un patchwork, una manta de retazos y recortes, es decir, una

metáfora desde la que sitúo las posiciones estratégicas de resistencia a prácticas académicas androcéntricas, clasistas, sexistas y coloniales: arropándonos colectivamente desde espacios epistémicos otros, al tiempo que produciendo una multiplicidad de conocimientos diversos, mestizos y subalternos (retales o trozos de tela considerados inservibles) unidos con trazos disímiles (puntadas, costuras, calados y remiendos) mediante los que escribir, narrar, testimoniar y actuar con un «pensamiento con cuidado»

Trabajo de campo

El trabajo de campo era desafiante. Era claro que quería hacer una etnografía, pero hacer una etnografía de algo tan íntimo y privado como los encuentros sexuales tenía sus dificultades. Primero que nada porque resultaba imposible hacer trabajo u observación directa del acto en sí, por lo que debía basarme exclusivamente en las narraciones y discursos que las personas elaboran en torno a esto. Por otro lado, ya que el tema de la sexualidad, el erotismo y el placer, podía llegar a generar algún grado de incomodidad al ser abordado en profundidad con una investigadora desconocida. De cierta forma, hacer trabajo de campo sobre sexualidad implica, como dicen Szazs y Lerner, “indagar lo que las personas temen, hablan o callan, «lo que desean y lo que dicen que desean, lo que hacen y lo que dicen que hacen, lo que creen que se debe hacer, y la forma en que se construyen identidades personales en torno a esas ideas»” (en Silva y Barrientos, 2008: 543).

A su vez, el tema a investigar implicaba algunas cuestiones éticas que es importante señalar. En principio, en lo que tiene que ver con el vínculo que gestan las personas etnografiadas conmigo como investigadora y entrevistadora. En todas las instancias de campo, tanto de entrevista como de observación, dejé claro que toda la información que recogiera sería trabajada solamente por mí y sería anonimizada de forma que en el texto sus experiencias no fueran localizables ni identificables por otras personas. Buscaba, de esta forma, colaborar en la construcción de un compromiso profesional pero también de una confianza que permitiera que ellas se dispusieran y abrieran a la entrevista desde un lugar seguro para poder relatar las experiencias que desearan sin temor a ser

juzgadas, o a poner en juego la imagen de sus parejas o de sí mismas. A partir de esto, tuve la habilitación para utilizar, bajo los cuidados correspondientes, cualquier relato que se me ofreciera. A pesar de que, algunos de ellos por sus características podrían dejar a las personas en un lugar más expuesto o vulnerable, considero haber tenido todo el cuidado posible para elegir aquellos que no les dejaran implicadas de ninguna forma.

Por otro lado, surgía la pregunta en relación a mi propia experiencia, qué validez tenía la misma para el trabajo, si debía incluirla o no. En relación a esto opté por incorporar una introducción en este Trabajo de Fin de Máster que hiciera referencia a mí y a cómo había llegado a este tema de investigación. Sin embargo, en las instancias de campo también participé activamente, compartiendo algunas de mis experiencias, siempre que las participantes me lo pidieran o habilitaran el espacio para ello. Considero que esto posibilitó la edificación de vínculos de mayor horizontalidad y confianza dentro de las desigualdades propias de una situación de investigación.

Finalmente, a pesar de los desafíos y complejidades, el trabajo de campo constó de once entrevistas individuales, no dirigidas y en profundidad, un encuentro de entrevista grupal entre cuatro amigas y dos instancias de observación-participante en un taller de erotismo feminista que se dictó en Montevideo. Debido a que durante el curso lectivo 2018-2019 me encontraba en Granada, España, realizando el máster y, luego de las vacaciones de verano, debía continuar el curso lectivo 2019-2020 en Bologna, Italia, no tuve otra instancia para realizar mi campo que los meses de Julio y Agosto de 2019 cuando pude ir por un mes y medio a Uruguay. No contaba con tanto tiempo, lo cual le sumó, a todas las instancias de reencuentro con la familia y las amistades, la ansiedad por dedicarle el tiempo suficiente y adecuado a la realización de la investigación en campo a sabiendas de que no podría volver a él presencialmente. Fue así que me decidí a escribir una convocatoria a entrevistas para hacer circular, tipo “bola de nieve”¹³, a través de *Whatsapp*, *Facebook* y otros medios. La respuesta fue inmediata, una gran cantidad de mujeres me escribieron para que las entrevistara, algunas hasta no cumplían el rango de edad que había seleccionado, pero me preguntaban si, de todas formas, las podía entrevistar. Todo ello me dejó de manifiesto la existencia de un claro interés por el abordaje de esta temática, por el poner en palabras ciertas experiencias en relación a los encuentros sexuales con varones.

El perfil de la gran mayoría de las entrevistadas era similar, blancas, profesionales, trabajadoras o estudiantes que, me animaría a decir, eran de clase media, con un capital cultural y simbólico elevado. Esto podría responder a los entornos que frecuento, ya que, a pesar de la intención de hacer

¹³ Bola de nieve es una técnica de investigación cualitativa que funciona en cadena a partir de ciertos contactos con el fin de conseguir personas que cumplan con el perfil de interés para poder entrevistar.

bola de nieve y que la convocatoria se ampliara lo más posible, son los espacios de partida para la circulación del mensaje. Sin embargo, y dado que he recibido algunos “no” o “no, pero reenvío” como respuesta, creo que es importante analizar, pensar y profundizar quiénes somos las mujeres interesadas en hablar con una desconocida sobre nuestra práctica sexual, o las que consideramos que esto podría tener algún tipo de sentido o de valor al ser enunciado y volverse público y político. Obviamente, nunca fue mi intención generalizar en esta investigación, pero sin duda hay un elemento a problematizar aquí que tiene que ver con que las experiencias que leeremos hablan de la realidad de mujeres pertenecientes a un espectro muy concreto de la sociedad uruguaya. De todas formas, considero que tiene mucho valor visibilizar estas experiencias ya que pueden ayudar a politizar e interpelar vínculos con parejas sexuales en distintos sectores de la sociedad.

En un principio la idea era que las personas a entrevistar estuvieran en pareja estable con el fin de profundizar en el cómo se habían ido desarrollando y construyendo a lo largo de la relación, con menor y mayor diálogo o confianza, los distintos encuentros sexuales. Y lo puse en la convocatoria. Sin embargo, al encontrarme con muchas de las personas a entrevistar, éstas no cumplían con este requisito, el cual tuve que flexibilizar porque no contaba con el tiempo necesario como para seguir entrevistando. En definitiva, en la mayoría de las entrevistas me enfoqué en la negociación del encuentro sexual en la pareja actual o en la última que habían tenido. Creo que este aspecto pudo haber tenido distintas repercusiones en la entrevista, en las reflexiones y en las experiencias que ellas me narraron. Aunque el hablar sobre la pareja actual hizo que el relato sea mucho más fresco y la experiencia sentida y vivida mucho más fácil de evocar, podría decir que aparecían dos rasgos muy claros: una idealización de la relación o algunas resistencias y rodeos a la hora de hablar sobre sus vivencias. En una lectura rápida podría llegar a interpretar esto de distintas formas, como producto de un enamoramiento que dificulta la perspectiva crítica, una preocupación por cuidar la imagen del compañero, o un miedo a que ese relato pudiera impactar de alguna forma sobre la relación de pareja.

Respecto a aquellas que no estaban en pareja y narraban experiencias a partir de lo vivido en sus vínculos pasados, se presentaban también dos rasgos bastante claros: la demonización de la pareja anterior o la reelaboración de ciertas escenas al recordarlas y compararlas con encuentros sexuales posteriores. En este último caso, aparecían muchas veces comentarios del estilo “ahora que lo pienso con los ojos de hoy, me doy cuenta que tal cosa que sucedió no estuvo buena”. Considero que al hablar de sus ex-parejas, más allá de los vacíos o tergiversaciones que puede generar el ejercicio de memoria, la perspectiva distante y, probablemente, más desvinculada emocionalmente, puede dar otras herramientas para visitar, repensar y reconceptualizar lo sucedido.

En suma, todas las instancias de trabajo de campo conllevan a imprevistos o situaciones nuevas que se apartan de lo que imaginamos o planificamos en un principio y que nos obligan a gestionar la situación en el momento a partir de estrategias, negociaciones o transformaciones *in situ*. De todas formas, estoy segura que la variedad de perspectivas que se dio producto de este desfase en relación a lo que planteaba en la convocatoria y lo acaecido, terminó enriqueciendo la investigación, ya que aportó experiencias y reflexiones diversas en función de las realidades particulares.

Por último, me gustaría señalar algunos aspectos vinculados a las entrevistas. Durante el trabajo de campo me surgieron algunas dudas y ansiedades en relación a si debía entrevistar a todas las mujeres que se ofrecían o debía seleccionar algunos casos para poder concentrarme en menos entrevistas con mayor profundidad. Lo cierto es que como eran entrevistas únicas, mi entusiasmo era alto y contaba con un tiempo restringido, terminé optando por hacer todas las que estuvieron a mi alcance, quedando solamente algunas por fuera debido a dificultades en la coordinación del encuentro. Finalmente, considero que las entrevistas fueron suficientes y de una extensión adecuada, cada una duró entre una hora y media y dos, y algunas de hasta tres.

Aposté por llevar a cabo las entrevistas de forma cálida y desestructurada como estrategia para la construcción de un espacio de confianza y cuidado donde las mujeres pudieran narrar y compartir sus experiencias, sentimientos y emociones con seguridad, sin sentirse, como ya dije, ni juzgadas, ni tensas, ni subordinadas ante mi presencia. Aunque estaba claro el hecho de que me interesaba abordar ciertos temas en particular, los encuentros se dieron más bien como charlas de intercambio y narración de experiencias en un espacio cuidado e íntimo, de problematización de ciertas realidades y de apoyo y ánimo para cuestionarlas. En el caso de la entrevista grupal, ésta se dio entre amigas íntimas, por lo que el conocimiento previo entre ellas sentó una base de confianza y complicidad que colaboró en que se sintieran cómodas para conversar, intercambiar y cuestionar/se.

La posibilidad de observación-participante en el taller de sexualidad y erotismo en clave feminista se dio gracias a una de las chicas que me contactaron para la entrevista. Ella asistía a este taller y me puso en contacto con la docente a cargo, Sabrina Martínez, fundadora de la escuela *Affidamento*. Hablar y compartir con ella fue encontrar un espacio de complicidad y entendimiento que enriqueció el proceso investigativo. Me invitó a observar y participar de los talleres que dirigía, en los que, particularmente, esos días abordaron el tema de la negociación del placer en el encuentro sexual. Las instancias de encuentro e intercambio fueron muy especiales y emocionantes ya que se construían en torno a un espacio de mujeres que abrazábamos la intimidad de todas y la ayudábamos a aflorar sin vergüenza para acompañarla en un proceso de transformación.

En definitiva, podría decir que todos los encuentros se dieron de forma muy genuina, natural y cómoda, consiguiendo romper con considerable facilidad las barreras y dificultades que el tema impone de por sí. Más allá de la investigación sostengo que las instancias de encuentro, intercambio y diálogo fueron muy movilizantes tanto para mí como para muchas de las entrevistadas, fueron muy enriquecedoras y de profunda reflexión, interpelación y cuestionamiento. Sin duda, estoy sumamente agradecida por esta posibilidad que tan afable y cálidamente se me brindó.

Revisitando los recorridos ya trazados: sobre cómo desde la antropología se ha abordado la sexualidad, el placer y el cuerpo

Al ser antropóloga y feminista es evidente que me interesa hacer un recorrido de antecedentes que se cimiente en cómo la antropología y, en particular, la antropología feminista ha abordado la sexualidad, el placer, el deseo y el cuerpo de las mujeres en el encuentro con varones. Desde esta disciplina no han sido muchas las personas que se preguntaron en relación a la sexualidad, sin embargo, esto se ha ido transformando a lo largo del siglo XX para arribar a un comienzo de milenio que considera este tema como fundamental. Empero, es importante ir abordando esto por partes, ya que aunque los aportes de la antropología han sido fundamentales desde un comienzo para forjar maneras distintas de entender la sexualidad, también lo han sido los de otras disciplinas como las ciencias sociales, la psicología, la historia y la filosofía. En este apartado, me propongo elaborar esa visión global que nos permita comprender cómo se ha llegado a entender la sexualidad de la forma en que lo hacemos hoy día.

Un punto bisagra: la sexualidad se repiensa desde las Ciencias Sociales y las Humanidades.

En su reconocido texto “La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico” (1997) la antropóloga Carole Vance comienza dejando en claro que la relación de la antropología con la sexualidad ha sido compleja y contradictoria. En un principio esto podría haberse asociado a que el tema se entendía como poco legítimo para la disciplina o como generador de sospechas en relación a los intereses de quien investigaba o de la investigación misma. De todas formas, es un tema que

ha sido abordado por etnógrafos y etnógrafas al punto que Vance considera que han desarrollado una aproximación propia de la disciplina antropológica para entender la sexualidad. A este abordaje ella le llama “el modelo de influencia cultural”, el cual, en grandes términos, reconoce un impulso sexual universal que se expresa en conductas y actitudes sexuales diversas en función de las prohibiciones y prescripciones que cada sociedad impone a ciertos significados sexuales. Un ejemplo de investigación dentro de este marco es el texto *Adolescencia, Sexo y Cultura en Samoa* (1993 [1928]) de la etnógrafa Margaret Mead. Vance (1997: 114) señala que los primeros aportes de la antropología, desde su modelo de influencia cultural, han sido valiosos ya que:

el compromiso de la antropología con la comparación cultural hizo que esta disciplina fuera la más relativista de las ciencias sociales en relación con el estudio de la sexualidad. Sus descubrimientos sobre la variación pusieron en entredicho las nociones prevalecientes acerca de la inevitabilidad o naturalidad de las normas y la conducta sexual en Estados Unidos y Europa, así como la conexión entre la regulación sexual y la estabilidad social o familiar. La variabilidad reportada sugirió que la sexualidad humana era maleable y capaz de asumir formas diversas. Los trabajos en la tradición de la influencia cultural abarataron teorías más mecanicistas de la conducta sexual, aún comunes en medicina y psiquiatría, que sugieren que la sexualidad es, en gran medida, una función fisiológica o un impulso instintivo.

De cierta forma, el modelo antropológico que primó en casi todo el siglo XX, aunque con limitaciones, permitía reconocer y comprender mejor el carácter social de la sexualidad que su contemporáneo, el modelo esencialista de la sexualidad desarrollado por Krafft Ebbing. Este último concebía a la sexualidad como una función universal y, en sus propias palabras, como “«un instinto natural» que «demanda cumplimiento con toda la fuerza y el poder de un conquistador»” (Krafft Ebbing en Weeks, 1998: 178). Como bien plantea Weeks (1998) esta noción de sexualidad como un impulso desbordante que necesita ser satisfecho, esconde, no muy disimuladamente, una perspectiva androcéntrica que refuerza un modelo masculino y reproductor de la sexualidad, en el que la mujer aparece como pasiva y penetrada. Este modelo, tal como recoge Laqueur (1994) y mostraré más adelante, ha cimentado la forma de entender la sexualidad, los cuerpos, y los sexos en la sociedad occidental, por lo que no sería extraño encontrar resabios de esto en diversas prácticas y discursos de la actualidad.

En el primer volumen de la trilogía *Historia de la Sexualidad* (1977), Michel Foucault desarrolla una de las teorías más influyentes y radicales para pensar no sólo la sexualidad, sino también a los

sujetos, al saber y al poder¹⁴. La sexualidad no es para él “un impulso reacio, extraño por naturaleza e indócil por necesidad a un poder que (...) se encarniza en someterla y a menudo fracasa en su intento de dominarla por completo” (Foucault, 1977: 126), como de cierta forma lo planteaban el modelo de Krafft Ebbing y el de influencia cultural que mencionaba Vance. Para Foucault (1977: 129), la sexualidad es una producción, es un dispositivo histórico de control que instaura un régimen de poder/saber en el que se enuncian una serie de discursos¹⁵ específicos en relación al sexo, los placeres y los cuerpos. Estos discursos se inmiscuyen en las conductas más privadas, íntimas y hasta individuales de cada sujeto y van determinando las formas en que se puede disfrutar de los placeres, quiénes pueden hacerlo y cuándo. Él dice que, aunque se hable de la represión, el silencio o la ocultación de la sexualidad, nunca antes se había hablado tanto de sexo¹⁶, la pregunta es quién habla de ello, cómo habla y de qué habla. Se instaura un imperativo que llama a convertir los deseos en discurso y promover la confesión de los mismos, sean actos consumados o no, para así ejercitar un control sobre ellos que no sea necesariamente a través de legislaciones represivas sino de la creación de un saber normalizador que define una moralidad, un deber ser, en torno al sexo.

De esta forma, Foucault (1977: 33) identifica que en el siglo XVIII surge “una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo” que no va por la construcción de una teoría general sobre la sexualidad, como Laqueur (1994) muestra que se ha hecho desde la época griega, sino que adopta la “forma de análisis, contabilidad, clasificación y especificación”. Es decir, se medicaliza y racionaliza la sexualidad, surge como una ciencia, un mecanismo de poder¹⁷, un discurso hegemónico que enuncia lo “correcto” en relación a las prácticas sexuales. En palabras de Foucault (1977: 179) “la sexualidad está del lado de la norma, del saber, de la vida, del sentido, de las disciplinas y las regulaciones”. Todos quienes quedan por fuera de esa manera “normal” de vivir y experimentar la sexualidad – los homosexuales, quienes mantienen relaciones extramatrimoniales, las mujeres históricas, los pedófilos, los niños perversos, entre otros—, o sea, todas aquellas prácticas

14 Una de las grandes rupturas que introduce Foucault en su libro tiene que ver con la forma en que pensamos el poder. Él enfrenta la idea del poder como una sustancia que se posee y que se ejerce de arriba a abajo, es decir, de los dominadores hacia los dominados. Rompe con la idea jerárquica y dicotómica del poder para dar una nueva lectura en la que el poder está en constante circulación, en la que el mismo se manifiesta en relaciones de poder.

15 Según Foucault (1977: 20) esta puesta en discurso del sexo habría comenzado a crecer desde el siglo XVI hasta la actualidad.

16 “Lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer en la sombra, sino que ellas se hayan destinado a hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo de relieve como el secreto.” (Foucault, 1977: 47)

17 “en lugar de referir a la forma única del gran Poder todas las violencias infinitesimales que se ejercen sobre el sexo, todas las miradas turbias que se le dirigen y todos los sellos con que se oblitera su conocimiento posible, se trata de inmergir la abundosa producción de discursos sobre el sexo en el campo de las relaciones de poder múltiples y móviles.” (Foucault, 1977: 119)

sexuales periféricas, serán patologizadas o consideradas como anormales¹⁸. Sin embargo, este saber nos dice que estas anomalías deben ser confesadas porque son tratables, corregibles, abordables por la “biopolítica”¹⁹, por el discurso médico, para volver a encausarlas. De aquí el nombre de su libro *La voluntad de saber*, que nos indica que de sexo se quiere saber porque es la sexualidad, nuestros cuerpos, placeres y deseos, los que dicen todo de nosotros, los que enuncian nuestra subjetividad. Poner en discurso la sexualidad, es decir, saber todo de ella, permite intervenirla, modificarla y corregirla siempre que se salga de la norma.

El sexo no es cosa que sólo se juzgue, es cosa que se administra. Participa del poder público; solicita procedimientos de gestión; debe ser tomado a cargo por discursos analíticos. (...) hay que analizar la tasa de natalidad, la edad del matrimonio, los nacimientos legítimos e ilegítimos, la precocidad y la frecuencia de las relaciones sexuales, la manera de tornarlas fecundas o estériles, el efecto del celibato o de las prohibiciones, la incidencia de las prácticas anticonceptivas (Foucault, 1977: 34-35).

Si Foucault resultó rupturista con la forma en que se venía concibiendo la sexualidad, el sexólogo Thomas Laqueur (1994) no se queda atrás. Éste recorre la historia de Occidente para dar cuenta de cómo han variado las nociones de cuerpo, sexo, sexualidad y género desde la época griega a la actualidad europea. Aunque esta investigación de fin de máster se centra en Uruguay, y podríamos dar la discusión en torno a qué tan occidental es esta región, es imposible no abordar y considerar el recorrido y devenir que estas nociones de sexualidad, sexo y cuerpo han tenido en Occidente, ya que, sin duda, cimientan las formas de concebir y organizar las poblaciones que tenemos en nuestras sociedades. Como enuncia María Lugones (2008), es en el proceso de conquista y colonización que se implanta en el territorio latinoamericano el sistema de género moderno/colonial como lógica estructural de clasificación social que tiene tres características específicas. Primero, se basa en un dimorfismo sexual, es decir, se ordenan las poblaciones en función de las nociones binarias y dicotómicas de macho/varón y hembra/mujer. Segundo, impone un régimen heterosexual de organización de la sociedad. Tercero, es patriarcal, o sea, instaura una jerarquización diferencial de los cuerpos, donde las mujeres quedan subordinadas al poder y dominación del varón. En este sentido, la autora observa que “para las mujeres, la colonización fue un proceso dual de

18 Foucault (1977) entiende, y luego Diana Fuss (1999) desarrollará esta idea, que es la anormalidad la que define la normalidad. Es decir, es el afuera el que delimita lo que debe ser. La identificación de la anomalía es lo que constituye lo “correcto”.

19 Foucault (1977: 173) entiende la biopolítica como “lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana”. Según plantea este autor, el sexo se convirtió en el objetivo principal de la biopolítica como forma de administrar la vida de los sujetos.

inferiorización racial y subordinación de género. Uno de los primeros logros del Estado colonial fue la creación de «mujeres» como categoría” (Lugones, 2008: 78).

A partir de este planteo de Lugones queda claro que el recorrido de Laqueur es fundamental para comprender qué lógicas son las que se implementan durante el proceso de conquista y colonización. Éste ilustra de qué forma se ha pasado de un modelo de sexo único, vigente desde la Antigüedad hasta la Europa de la Ilustración, al modelo de los dos sexos, o dimorfismo sexual. El primero concebía un único cuerpo, donde las mujeres eran básicamente hombres cuya diferenciación radicaba en la cantidad de calor vital que hacía que sus órganos genitales no descendieran. Esta forma de conceptualizar la carne y el sexo disponía al hombre, al cuerpo masculino, como referencia o medida de todas las cosas, mientras que a la mujer como una variación más imperfecta y menos desarrollada de éste. En este contexto, el sexo tenía como único fin la reproducción, y el varón y la mujer tenían roles diferenciados. El primero era el que engendraba, el que encaminaba la acción de dar la vida, y la mujer era el lugar donde se engendraba, el receptáculo de esa acción. El segundo modelo, propio del pensamiento moderno, es el que reconoce la diferencia sexual a través del establecimiento de dos sexos binarios, opuestos y jerarquizados, como mencionaba Lugones (2008). En este sentido, este pasaje de un modelo al otro —donde el segundo sostiene una desigualdad entre los sexos que mantiene al modelo masculino como referencia—, ayuda a visibilizar cómo la construcción de un sexo, de un cuerpo, y de una referencia femenina se llevó a cabo y legitimó a partir de normas y discursos masculinos. En palabras de Laqueur (1994: 51) se pasa “una y otra vez a un cuerpo femenino, problemático e inestable, que o bien es una versión o bien algo completamente diferente de un cuerpo masculino generalmente estable y no problemático”.

Lo mismo se podría decir en torno a la sexualidad femenina, la cual fue concebida como práctica siempre en términos androcéntricos y con fines reproductivos, pensándose no en términos del disfrute, placer o deseo sexual de las mujeres, sino relacionada con lo que era necesario para que se diera la concepción. Laqueur señala “las estudiosas feministas han demostrado hasta la saciedad, [que] siempre es la sexualidad de la mujer la que está en constitución; la mujer es la categoría vacía. Sólo la mujer parece tener «género» puesto que la propia categoría se define como aquel aspecto de las relaciones sociales basado en la diferencia entre sexos, en el cual la norma siempre ha sido el hombre” (1994: 51). En definitiva, y como ha planteado Joan Scott (1996 [1986]), el género es una forma de poder que estructura la manera en que vemos, entendemos, concebimos y hablamos del mundo, hacer una historia de la sexualidad y de los sexos sin perspectiva de género nos conduciría a pasar por alto elementos importantes, a quedarnos en grandes cegueras.

En suma, lo que están queriendo mostrar Foucault (1977), Lugones (2008) y Laqueur (1994) es que ni la sexualidad, ni el sexo, ni el cuerpo, ni el género son naturales. Estas nociones, ideas y representaciones que manejamos hoy como “naturales” responden a construcciones históricas propias de contextos y sociedades particulares, que están atravesados por lógicas geopolíticas, coloniales, patriarcales y raciales específicas. Es decir, hemos incorporado la idea de que ciertos cuerpos, sexos, conductas o prácticas sexuales serían normales, esperables, mientras que otras manifestaciones no. Es nuestro gobierno y conocimiento de nosotros mismos, que se instaure a través de ciertas lógicas discursivas, el que nos permitiría llevar el control y la regulación de nuestros deseos, placeres y cuerpos, para de esta forma encaminarlos en caso de que se desfasen respecto a lo que “naturalmente” deberían ser. En el caso de las mujeres, es claro lo que los autores señalan, nuestro “deber ser” en la sexualidad ha estado enfocado en el deseo del hombre desde un rol pasivo y casi que meramente reproductivo. Sin embargo, y como mostraré más adelante, esto ha sido interpelado por los movimientos feministas, porque como señala Foucault (1977) todo poder genera resistencias y ante la biopolítica intentando administrar o dominar la vida de los sujetos siempre se generan formas, estrategias, manifestaciones, que escapan de ese control, que resisten ese poder.

Entretejer sexualidad, antropología y feminismo: descomplejizando el vínculo

El recorrido anterior, nos resitúa en la forma en que se venía pensando la sexualidad y en el cómo se ha abordado desde la antropología. Como Amuchástegui y Rodríguez (2006) sintetizan, fueron principalmente cuatro los planteamientos que interpellaron al abordaje esencialista de la sexualidad. Uno de ellos fue el modelo de influencia cultural de la antropología social que presentó Vance (1997). Otro es el planteo de Sigmund Freud, quien reconoce un impulso sexual universal pero afirma que no tiene una dirección heterosexual *per se*, sino que busca su propia satisfacción. El psicoanalista reconoce que nacemos siendo bisexuales y aprendemos, al ser socializados bajo una lógica heteronormativa, a direccionar nuestro deseo hacia el sexo contrario. A su vez, es a través del posicionamiento de los sujetos en sus roles respectivos de género como la mujer y el varón adultos van direccionando su deseo y la satisfacción del mismo para promover una sexualidad con un fin reproductivo (Laqueur, 1994). El tercer cuestionamiento viene de los planteos de Michel Foucault, junto a Jeffrey Weeks y Thomas Laqueur, quienes fundan la perspectiva del construccionismo social. Como ya enuncié, estos autores entienden a la sexualidad como un dispositivo de poder construido históricamente para focalizar el control de los sujetos en ellos mismos bajo nociones de

normalidad y anormalidad. En efecto, “lo que se llama hoy «sexualidad» no es más que una posibilidad entre muchas, y los sujetos hetero u homosexuales —como personas con características esenciales— son apenas una invención del siglo pasado, aunque las prácticas y deseos no lo sean” (Amuchástegui y Rodríguez, 2006: 93-94). El impacto de estas propuestas para el abordaje de la sexualidad caló en diversas disciplinas, entre ellas la antropología, derivando en importantes e interesantes diálogos interdisciplinarios (Vance, 1997).

El último cuestionamiento al modelo esencialista de la sexualidad viene de los feminismos y de los movimientos homosexuales en las últimas décadas del siglo XX. Bajo el lema de “lo personal es político” las feministas comenzaron a replantearse las lógicas que se daban en la esfera doméstica, donde, en sus distintos ámbitos, observaban una enorme cantidad de desigualdades. De esta forma, empiezan a denunciar las relaciones de poder que se daban en ciertas prácticas sexuales, como la violación, el incesto y otros abusos (Amuchástegui y Rodríguez, 2006). A su vez, como señala Vance (1997), el planteo feminista fomentó un análisis separado de la sexualidad y del género²⁰; la lucha por el aborto y la anticoncepción buscaba escindir el lazo obligatorio entre sexualidad y reproducción, así como el de las mujeres con los roles de madres y esposas. Las feministas comenzaron a reconceptualizar la sexualidad potenciando las nociones de placer y erotismo, y proponiendo un disfrute pleno del encuentro sexual con una misma y con otras personas.

Por otro lado, les homosexuales denunciaban también la imposición de la heterosexualidad como norma, como régimen político al servicio de un sistema patriarcal, y reivindicaban su derecho a la diferencia. Adrienne Rich (1996 [1980]), feminista lesbiana, adopta el término “heterosexualidad obligatoria” para referirse a la forma en que la institución heterosexual es implantada haciendo que las mujeres crean que su deseo está naturalmente orientado hacia los varones. Monique Wittig fue otra teórica feminista y lesbiana exponente de estas ideas que fundaron el llamado feminismo materialista francés. En su libro *El pensamiento heterosexual* (2006 [1992]) nos invita a entender la categoría mujer no como natural sino como una “clase” que se produce a partir de la organización que impone el régimen heterosexual en alianza con el capitalismo y el patriarcado. Esta organización se funda en la relación de poder, oposición y dominación entre hombre y mujer. Según la autora para combatir el régimen político heterosexual es necesario erradicar la categoría de mujer entendida como esa clase dominada y esclava del hombre. Las lesbianas, al no sumirse en el ordenamiento político que instaura este régimen, no serían parte de la “clase” mujeres, ya que no se pondrían en una relación antagónica respecto al hombre.²¹

20 Como señala Vance (1997) en el modelo de influencia cultural que ha desarrollado la antropología, sexualidad y género tienden a ser leídos como solapados, lo cual inhabilita muchas de las lecturas que el feminismo ha realizado.

21 Los planteos de Rich y Wittig han forjado pilares fundamentales de lo que luego fue la teoría queer.

Weeks (1998: 183) observa que todos estos planteos junto a los movimientos por la liberación sexual construyeron la posibilidad de enfrentar y desafiar el injusto orden social existente en busca de una transformación social. Es claro que todo este contexto impactó en la antropología ligándose a los planteos feministas con el fin de propiciar estudios sobre sexualidad que permitieran desnaturalizar ciertas nociones, visibilizar el lugar subordinado de las mujeres y luchar por una sociedad más justa.

(...) la sexualidad y el género son sistemas separados aunque entrelazados en muchos puntos. Aun cuando los miembros de una cultura experimenten tal entrelazado como natural, orgánico y sin costuras, los puntos de conexión varían histórica y culturalmente. Para los investigadores de la sexualidad, la tarea no consiste sólo en estudiar los cambios de expresión de la conducta y las actitudes sexuales, sino en examinar las relaciones entre estos cambios y los movimientos más profundos en la organización del género y la sexualidad, dentro del contexto de relaciones sociales más amplias (Vance, 1997: 106)

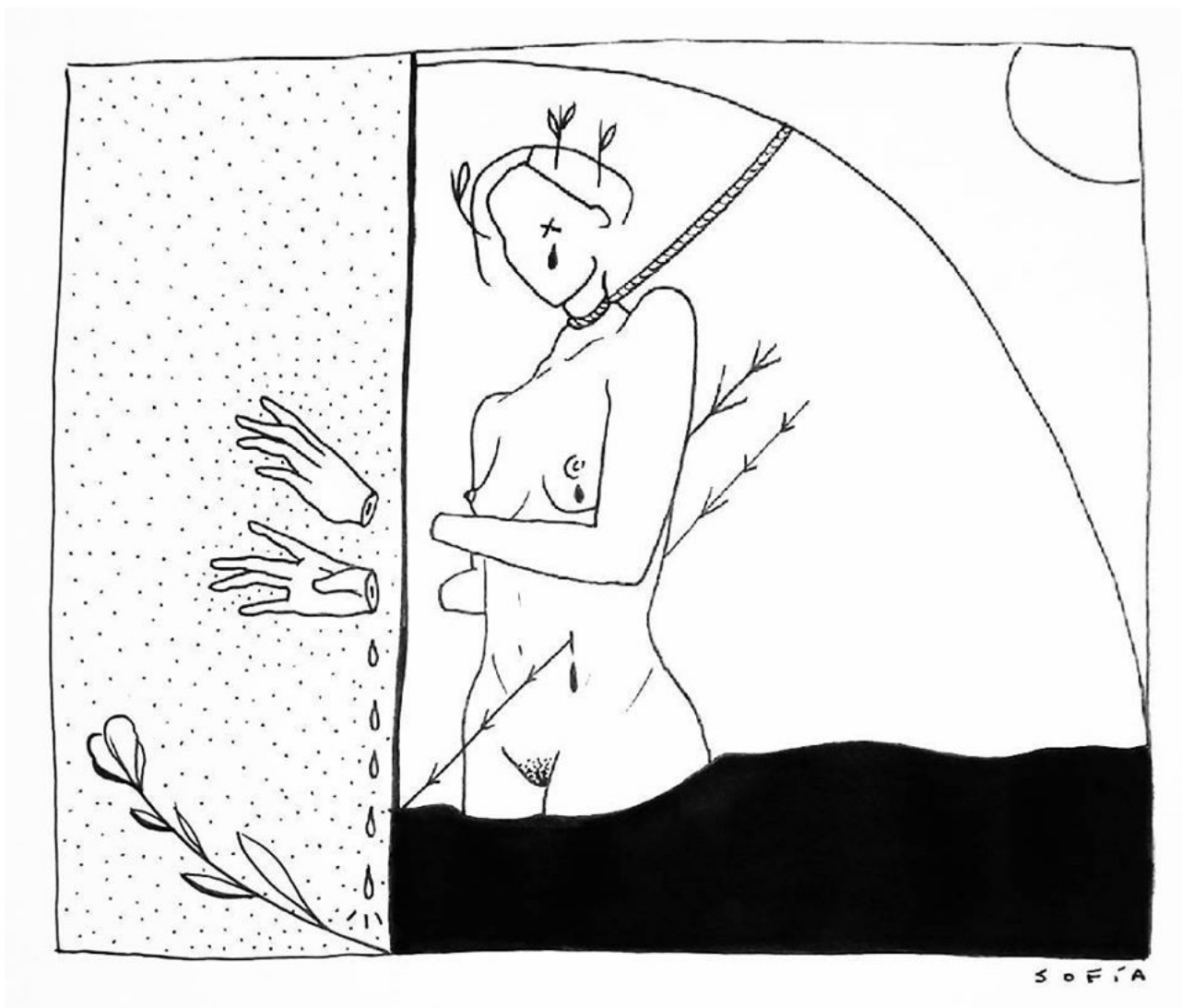
A pesar de todas estas interpelaciones y cuestionamientos al modelo esencialista, los bucles de este sistema terminan siendo siempre perversos. A las conquistas de derechos le responde una avanzada reaccionaria que obliga a personas académicas y activistas feministas y homosexuales a salir en defensa de sus conquistas. Para ello deben contestar los nuevos discursos y argumentaciones de los que se abrazan los reaccionarios que buscan mantener el *statu quo* y los ordenamientos desiguales propios de sociedades capitalistas, patriarcales y racistas. Esto lo aborda la antropóloga Gayle Rubin en su polémico y muy interesante texto “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” (1989). La autora deja muy en claro que la sexualidad es un terreno político y jerárquico en el que se disputan ciertos intereses, “hay períodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada. En tales períodos, el dominio de la vida erótica es, de hecho, renegociado” (Rubin, 1989: 2)

El impacto de la epidemia del SIDA en la década de los 80s en las regiones del norte fue tan grande que se utilizó como argumento por parte de las posturas más conservadoras para socavar las conquistas y volver a esencializar, patologizar y medicalizar la sexualidad. En particular, el ataque se hizo a las personas homosexuales, estigmatizando sus prácticas por considerarlas peligrosas, enfermas y moralmente incorrectas, y a las mujeres que habían emancipado su sexualidad en las luchas por la liberación sexual feminista, por creer que sus prácticas eran promiscuas e iban en contra de la familia como institución fundamental de la sociedad (Rubin, 1989; Vance, 1997). Nada muy distinto a los discursos que circulan hoy en día desde los sectores conservadores contra los avances feministas y LGTBIQ+.

La consecuencia de este tipo de discursos es que, como señala Rubin (1989), fortalecen la pirámide jerárquica de la sexualidad, la cual en su cima contiene a la pareja heterosexual de casados que mantienen sexo casi que sólo con fines reproductivos, como si las prácticas sexuales se redujeran a meter el pene en la vagina una vez consagrado el matrimonio. Es decir, como señala Guasch (2007: 45), esta cima de la pirámide, que impone la heterosexualidad como gestión “natural” del deseo sexual, es “sexista, misógina, homófoba y adultista, (...) defiende el matrimonio o la pareja estable; (...) es coitocéntrica, genitalista y reproductora; (...) interpreta la sexualidad femenina en perspectiva masculina y la hace subalterna y (...) persigue, condena o ignora a quienes se apartan de ella”. Pero no sólo eso, como señala Vance (1989), también reubica a la sexualidad de las mujeres en esa tensión inhabilitante entre el placer y el peligro ya que refuerza el imaginario de la sexualidad como negativa, enferma, violenta, que debe ser respetada y conducida con un único fin, la reproducción.

En definitiva, los aportes de estos intelectuales colaboraron en evidenciar y profundizar la idea de que la sexualidad es un dispositivo histórico de control, un campo político en disputa que está en la base de la luchas por los derechos de las mujeres y de las personas LGTBIQ+. Lo que pasa en el ámbito privado, personal e íntimo, es decir, lo que tiene que ver con el deseo, el placer y el erotismo, la identidad y el encuentro sexual con otras personas está enmarcado en un sistema social e histórico particular que, en nuestro caso, es desigual en muchas dimensiones y que tiene intereses políticos concretos. Los movimientos sociales, y las personas en general, tenemos la ardua tarea de contestar estos intereses en pos de una sociedad más justa. (Foucault, 1977; Rubin, 1989; Vance, 1989; Laqueur, 1994; Vance, 1997; Amuchástegui y Rodríguez, 2006)

Siguiendo a Rubin (1989: 13) desde la antropología feminista es fundamental generar una teoría radical de la sexualidad que sea capaz de “identificar, describir, explicar y denunciar la injusticia erótica y la opresión sexual”. Los actos sexuales no deberían ser juzgados a partir de una moralidad heterosexual reproductiva, sino en función del consentimiento de las partes y del placer que les confiere. En este sentido, considero de urgencia promover y potenciar nuestra capacidad negociadora en el encuentro sexual con otras personas para que nos animemos a denunciar todas esas prácticas que nos resultan opresivas y que no responden a las formas en que concebimos y gozamos de nuestro placer. Sobre esto versará el capítulo siguiente: las resistencias que conseguimos esbozar ante encuentros y prácticas sexuales que nos resultan subordinantes, que nos quieren dejar sin agencia, sin disfrute, sin goce, y ante las que hacemos frente cotidianamente.



Dibujo de Sofía Papadópulos

CAPÍTULO 2

Ni pasivas ni impasibles, resistiendo guiones sexuales patriarcales.

Cuerpo, agencia y emociones

CAPÍTULO 2

Ni pasivas ni impasibles, resistiendo guiones sexuales patriarcales. Cuerpo, agencia y emociones

*Limpiaste el esperma
Y te metiste a la ducha.
Diste el manotazo al testimonio
Pero no al recuerdo.
Ahora
Yo aquí frustrada
Sin permiso para estarlo
Debo esperar
Y encender el fuego
Y limpiar los muebles
Y llenar de mantequilla el pan.
Tú comprarás con sucios billetes
Tu capricho
Pasajero.
A mí me harta un poco todo esto
En que dejo de ser humana
Y me transformo en trasto viejo*

Ana María Rodas
VI.

Que el encuentro sexual con un varón es algo de a dos, resulta claro, la cuestión es en qué lugar quedamos, o sentimos y vivenciamos que quedamos las mujeres en esa dualidad. Al narrar algunas de sus experiencias, Claudia, una de las chicas entrevistadas, enuncia: “En las relaciones que tuve con algunos hombres era tremendo, porque yo era un objeto, un churrasco²², realmente un objeto. Eso no me gustó y no me ayudaba en la sexualidad, porque en vez de sentirme primero alguien, una persona, y después ir al sexo, se daba lo contrario. (...) La persona no me contemplaba en todo mi ser ¿entendés? Yo era una parte de mí, yo era mi vagina, él me quería penetrar, y ta²³”. Este tránsito de pasar de ser una persona “en todo su ser” a un “churrasco” o un objeto, me recuerda al concepto de *fresh* que introduce Spillers (1987) para hablar de la forma en que se ha concebido y sexualizado

22 “Churrasco” es un término que refiere a un corte de carne vacuna.

23 “Ta” es una interjección espontánea típicamente uruguaya que tiene diversos significados: uno de ellos es “¡bárbaro!”, otro es la indicación del fin de un tema o la resolución de un problema, tercero puede ser la búsqueda de asentimiento o conformidad del interlocutor o interlocutora, por último puede denotar el límite o cierre de algo “basta” (Academia Nacional de Letras, 2011)

el cuerpo de las mujeres esclavas. *Flesh* nos habla de un cuerpo capturado, sin subjetividad, sin distinción de género, que ocupa el nivel cero de conceptualización social. Es literalmente percibido como un pedazo de carne que carece de agencia, de emociones, de sensibilidad y, por lo tanto, de deseo y placer. Es una no-humanidad, un no-ser. Así queda representado el cuerpo esclavo de las mujeres.

Evidentemente como mujeres no somos objetos que no expresen ni sientan en el encuentro sexual con varones. No somos cuerpos que se apagan y pierden toda su conceptualización social. Somos personas con agencia, somos sujetos de la historia que desde nuestras corporalidades llevamos muchísimo tiempo resistiendo las desigualdades que nos impone un sistema patriarcal. No obstante, cabe preguntarse, ¿qué hace que habitemos esos lugares desagenciantes?, ¿dónde queda la agencia de nuestros cuerpos cuando nos visualizamos reducidas a un objeto, a un pedazo de carne que no enuncia?, ¿cómo impacta eso en nosotras?, ¿es ese el “yo” que deseamos ocupar?, ¿cómo negociamos desde ahí?, ¿qué emociones nos genera? Finalmente, y como se preguntaba Spivak (1998), ¿podemos enunciarnos desde ese lugar que nos subalterniza?, ¿podemos ser escuchadas desde ahí?

En este capítulo me gustaría enfocarme en la dimensión corporal y vivida de la sexualidad, en lo que tiene que ver con las dinámicas que se gestan en el encuentro con un cuerpo masculino, en lo que gozamos y no de ese encuentro, en lo que sentimos y en cómo vivimos, enfrentamos, y deconstruimos ciertas prescripciones sexuales que nos roban la agencia y nos colocan en un lugar desigual. Para ello me interesa forjar un entretejido teórico-etnográfico, utilizando algunos de los relatos de las entrevistas y las nociones teóricas del “cuerpo como agente” (Esteban, 2009) y de los “guiones sexuales” (Simon y Gagnon, 1986), con el fin de reflexionar en torno a esas preguntas y de pensar las construcciones y performances de género que se dan en el encuentro sexual con varones que entiendo dificultan o merman las posibilidades de negociación directa de nuestro placer y deseo. En esta línea, me gustaría desentrañar qué negociaciones sexuales son posibles, qué resistencias aparecen y qué emociones generan.

Sobre cuerpos y agencia en las negociaciones sexuales

Hablar de sexualidad y encuentros sexuales, como desarrollé en el capítulo anterior, implica abordar una serie de discursos, prácticas, imaginarios, intereses políticos, desigualdades, entre otras muchísimas cosas que se enmarcan en contextos históricos, sociales, culturales, religiosos, raciales, coloniales, etc. Sin embargo, y siguiendo a Mari Luz Esteban (2009), no podemos olvidar que todo ello se in-corpora en nosotres y se expresa en prácticas, sensaciones, movimientos, percepciones que nos recuerdan que somos “cuerpos organizados sexual y amorosamente en mapas socio-culturales concretos pero dinámicos, en continuo cambio” (2009: 36). Las palabras de Claudia resultaron útiles para visualizar cómo se da esa in-corporación e ilustrar ese lugar en el que muchas veces quedamos situadas en el encuentro sexual con varones. Esta noción de “churrasco” u “objeto” apareció, bajo distintas denominaciones, en otras entrevistas. Mariana, Mónica y Lucía hablan de algunos encuentros denunciando el sentirse una muñeca. Mariana cuenta respecto al encuentro con un chico de *Tinder* con el que salió algunas veces: “me sentí como una muñeca inflable, me cogió²⁴ por todos lados, hasta que se aburrí de mí”. Mónica narra una escena en la que mantuvo relaciones sexuales sin realmente desearlo, sin tener ganas y menciona “yo le dije que no, pero no le importó, y quedé cual muñeca, tipo «dale acabá y listo. No me rompas más las pelotas»”. Lucía, en relación a un primer encuentro que tuvo con un chico, señala “me sentí una muñeca inflable boca arriba. Quedé dura. No sabía qué hacer, cómo moverme”, enfatizando estas características del objeto: dureza, inmovilidad, falta de agencia. Luz, por su parte, dice haberse sentido un agujero: “he tenido experiencias sexuales, que yo, ahora en este instante que me pienso, es como que me posicionaba a que me mirara de la panza para abajo. Entonces, en definitiva, era un agujero y ta. Muchos actos sexuales que tuve fueron así”.

Estos relatos, y en particular esto último que menciona Luz respecto al “posicionarse”, me hacen reflexionar en torno a la idea del performar, consciente o inconscientemente, el ser un objeto, un agujero, un churrasco o una muñeca, como un rol de género aprendido en relación a la práctica sexual, que en el encuentro con un varón nos coloca allí o, mejor dicho, nos quiere colocar allí. Pensar desde aquí nos devuelve al cuerpo que, como plantea Mari Luz Esteban (2009: 35), “es tomado como un nudo de estructura y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales”. En este sentido, y siguiéndola a ella en su planteo, pensar desde

24 “Coger” es una palabra informal que se usa para referirse al acto de mantener relaciones sexuales

el cuerpo nos permite ir a la prácticas, nos habilita poner el foco *no* en lo que “somos”, como una esencia fija e inmutable, sino en lo que hacemos y en cómo lo hacemos, en cómo lo performamos, cómo resistimos y negociamos los mandatos más estructurales desde nuestros cuerpos sensibles y deseantes. Pensar desde el cuerpo nos posibilita salir de la mirada objetualizante que nos quita la agencia, que nos deja quietas y no nos habilita enfrentar la opresión. Pensar desde el cuerpo nos hace romper con la perspectiva únicamente estática y victimista, para darle una dimensión más dinámica, de resistencia, de construcción y transformación gradual. El cuerpo habilita integrar otras lecturas que muchas veces quedan desplazadas o invisibilizadas, nos permite considerar las sensaciones físicas y emocionales, las interacciones, las disposiciones corporales, los registros no verbales, las experimentaciones, los sentimientos...

Desde el cuerpo podemos, a su vez, comprender el entrecruce con el género, en particular con la manera en que se va construyendo una identidad de género que tiene relación directa con el cuerpo, las emociones y con la sexualidad, con la práctica sexual. Como señala Esteban (2013: 60-61) la identidad de género no puede ser pensada

sólo a partir de unos actos, discursos y representaciones simbólicas, sino que tiene una base reflexivo-corporal, material, física, performativa, aunque en interacción estrecha con el nivel ideológico de la experiencia. Una identidad que tiene como característica básica la de estar en continua mutación y desarrollarse, por tanto, no sólo durante el proceso de socialización entendido en sentido estricto, sino a lo largo de toda la vida.

En definitiva, Esteban (2004, 2009, 2013) propone hacer una antropología de y desde el cuerpo y las emociones ya que permite “revisiones y reformulaciones de viejos y no tan viejos debates feministas en torno a la sexualidad, la heterosexualidad, la desigualdad, el cambio y la emancipación para las mujeres, dentro de enfoques en los que la corporeidad, la sexualidad y las emociones sean dimensiones privilegiadas para acceder a lo social” (Esteban, 2009: 39). Este abordaje nos ayuda a visibilizar esa agencia que, a pesar de las estructuras o los contextos socio-históricos más macros, las personas aún poseen sobre sus propias vidas.

En lo que a este Trabajo de Fin de Máster compete, es claro que no podemos pensar el encuentro sexual desde un lugar distinto: sin cuerpo ni emociones no hay caricias, no hay estremecerse, no hay vibraciones, no hay sentir, no hay movimiento, no hay explosiones de placer. Es desde el cuerpo y las emociones que vivenciamos ese fluir o no fluir con el otro, que interpelamos y dialogamos en los encuentros sexuales, sea por medio de palabras, gestos, movimientos o cualquier otra forma que le comunique al otro cuerpo lo que no queremos o lo que nuestro deseo nos pide. En

el siguiente apartado me centraré en el cómo articularé esta noción de cuerpo-agente con las prescripciones más estructurales o generales respecto a la sexualidad, a través del concepto de los guiones sexuales.

Entre guiones y performances sexuales

Nadia terminó con su pareja unos meses antes de realizar la entrevista, su vínculo con él estaba muy fresco aún y había varias cuestiones que le generaban molestia e incomodidad, entre ellas la vida sexual con él, con la que enunciaba una y otra vez sentirse frustrada.

Las veces que estábamos eran así bastante estructuradas, yo siento que eran muy guiados por él y cuando yo quería hacer alguna cosa, se me ponía un freno. Entonces, siempre terminaba sucediendo lo mismo, siempre eran iguales: iguales en continuidad, en posiciones, iguales en comienzo, en terminar, tanto de acabar²⁵ como de terminar la relación sexual.

El énfasis que pone Nadia en lo siempre igual del encuentro, en lo previsible, habla de algo estructural, algo que está pre-formateado, que ya está guionado y asumido de esa forma, algo que pareciera negar la agencia, la innovación, porque ante cualquier intento de cambio es frenado. Esta idea aparece en muchas otras entrevistas y me remite a la propuesta teórica de los guiones sexuales desarrollada por Simon y Gagnon (1986). Ésta, enmarcada en la corriente del interaccionismo simbólico, resulta útil para entender y conceptualizar la conducta sexual en el marco social desde una aproximación centrada en las interacciones y negociaciones entre las personas. Esto permite considerar la sexualidad en el entrecruce de las experiencias y trayectorias vitales específicas de las personas con las realidades sociohistóricas propias de cada contexto, al entenderla como una conducta aprendida y rutinizada —lo que hoy en términos de Butler (2007) podríamos denominar como un acto performativo—, que en su repetición constante se naturaliza, constituyendo un guión. Entonces, la sexualidad y, en particular, los actos y encuentros sexuales son hechos sociales donde los sujetos interactúan poniendo en práctica los guiones sexuales aprendidos que organizan el comportamiento sexual. Empero, en esa reiteración del acto constitutivo de la norma, se habilita su transformación, su modificación o la ampliación de sus posibilidades. Judith Butler introduce esta

25 “Acabar” es un término informal que usa para referirse al hecho de alcanzar un orgasmo o de eyacular.

idea en relación al sexo, pero puede ser pensada también en relación a la norma que la iteración construye respecto a la sexualidad. En sus propias palabras:

Como un efecto sedimentado de una práctica reiterativa o ritual, el sexo adquiere su efecto naturalizado y, sin embargo, en virtud de esta misma reiteración se abren brechas y fisuras que representan inestabilidades constitutivas de tales construcciones, como aquello que escapa a la norma o que la rebasa, como aquello que no puede definirse ni fijarse completamente mediante la labor repetitiva de esa norma. Esta inestabilidad es la posibilidad desconstituyente del proceso mismo de repetición, la fuerza que deshace los efectos mismos mediante los cuales se estabiliza el 'sexo', la posibilidad de hacer entrar en una crisis potencialmente productiva la consolidación de las normas del 'sexo'. (Butler, 2002: 29-30)

Esta propuesta entra en diálogo con Foucault (1984) cuando plantea que los discursos prescriptivos constituyen moralidades²⁶ que calan en las subjetividades y son interiorizadas por las “prácticas de sí”²⁷ del sujeto quien, finalmente, opta por un mayor o menor ajuste o resistencia a la norma. En definitiva, Simon y Gagnon (1986) se enfocan en entender cómo se introyecta, actúa y resiste la estructura, empero visualizando, a su vez, cómo la agencia individual va reproduciendo, reafirmando, modificando y transformando las normas, significados, opresiones y mandatos que atraviesan a las personas al pertenecer a determinados contextos históricos y comunidades sociales. Lo interesante aquí para pensar las negociaciones sexuales, en diálogo con la propuesta de cuerpo-agente de Esteban (2009, 2013), tiene que ver con el énfasis performativo de la propuesta que permite abordar los discursos sobre la sexualidad, pero también entender al encuentro sexual como algo que se hace, que se pone en práctica, que se construye, deconstruye, reitera y negocia en las trayectorias particulares de cada persona, aun reconociendo la existencia de patrones o normas que puedan darse en función de ciertas variables interseccionadas como clase social, raza, etnia, género, edad, etc.

26 Al hablar de moral o moralidad podemos entenderla a partir de dos concepciones, como plantea Foucault (1984: 26). Como un “código moral”, es decir, conjunto de reglas y valores explícitamente formulados que se proponen a los individuos a través de aparatos prescriptivos como la familia, educación, iglesia, etc. Estos son transmitidos también y de manera difusa posibilitando correcciones, compromisos y escapatorias. A su vez, por “moral” se entiende también el comportamiento real de los individuos en relación a las reglas y valores que se les prescriben, designando así la forma en que se someten más o menos a un principio de conducta, en que obedecen o se resisten a ella, en que la respetan o dejan de lado.

27 Al hablar de prácticas de sí, Michel Foucault (1984: 29) refiere a la constitución de sí como "sujeto moral", donde el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su posición respecto a la prescripción, fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma. (...) La acción moral es indisoluble de estas formas de actividad sobre sí que no son menos diferentes de una a otra moral que el sistema de valores, de reglas y de interdicciones.

Guiones sexuales generizados: la mujer pasiva e impasible, el varón activo que nos penetra y goza

Retomo el relato de Nadia respecto a cómo se daban los encuentros sexuales con su ex-pareja, para conocer algunos aspectos del guion sexual que operaba allí:

Era todo controlado por él. No había mucha previa, lo cual me afectaba porque a mí me gustaba, juega un papel importante. Él priorizaba la penetración, porque ni bien había una erección había que ¡meterla! Y es como: “¡pará! porque yo no estoy en la misma sintonía”. Y eso generaba pila de conflicto, porque muchas veces a mí no me entraba, yo no estaba totalmente lubricada entonces me dolía, no quería, y a él se le bajaba, entonces se frustraba y le pegaba a la almohada (...)

Las veces que he intentado guiar un poco más, él era oídos sordos, y al final me generaba incomodidad decírselo. Él tomaba la iniciativa y cuando yo quería hacer algo no se me permitía. Muchas veces después me sentía muy frustrada, porque además él terminaba, y se terminaba todo el acto sexual y yo tipo “¿qué hacemos? ¿Pedimos una pizza? No sé” jaja [ironía]. Se olvidaba de mí y de mi placer, no me registraba (...)

Nos veíamos dos o tres veces a la semana y pasaba que, como no convivíamos, vernos implicaba necesariamente tener relaciones sexuales y a veces yo no tenía ganas y ¿por qué no se podía respetar eso? Yo sentía ese peso de que debería querer, que algo estaba mal en mí, y al final era pensar “no tengo ganas de verlo porque sé que tengo que tener relaciones y no quiero”. Al principio lo hacía sin pensarlo, sin problematizarlo, mantenía relaciones aunque no tuviera ganas. Y después empecé a escucharme un poco más en esto de no tengo ganas y capaz que no lo decía pero corporalmente no me disponía a tener relaciones. Debo admitir que fingí muchas veces un orgasmo, ¡muchas veces! Creo que al principio lo hacía para satisfacerlo a él y ya después como una forma para terminar, porque ya al final fue como “yo no voy a seguir sosteniendo esta situación” (...).

Con él sentía que había relaciones de poder claras y creo que tiene que ver con las estructuras que los dos traíamos: él me colocaba en un lugar y yo me dejaba colocar ahí porque era lo que conocía o lo que entendía que estaba bien. Por ejemplo, yo había aprendido que cuando el hombre eyaculaba se terminaba todo, o yo esperaba a que me invite a salir o que él proponga. Ahí ya se pauta algo que se sostuvo en la relación donde yo siempre estaba a disposición. Hoy, si lo pienso, entiendo que se jugaban un montón de cuestiones de las masculinidades que podían ser súper fuertes para él, entonces trataba de re cuidarlo²⁸ en cómo transmitía las cosas. (...)

28 “Re” es una partícula que denota énfasis. Podría ser sustituida por muy, mucho o mucha.

Y un día dije “che, esto no está tan bien”. A raíz de ponerme a reflexionar en eso, decidí separarme de él. Hablé bastante de esto que me pasaba y él me decía que no era tan así, que él no lo veía de esa manera, que podía entender que era mi opinión pero él seguía sosteniendo que estaba bien lo que él hacía²⁹.

A partir del relato de Nadia podría esbozar algunas características que sobresalen en este guion sexual de género: en el encuentro sexual la mujer no hace, no enuncia, no pide, ni desea, por lo que no es necesario escucharla ni registrarla en lo que siente o propone; está siempre disponible, por lo que siempre quiere mantener relaciones sexuales, sin negarse ni ofrecer resistencias; cuida el placer del varón porque, finalmente, el objetivo final es su placer y la eyaculación que cierra el encuentro. Romina, otra de las chicas entrevistadas, sintetiza este guion heterosexual cuando desde el enojo me plantea que, finalmente, “en la mayoría de los encuentros heterosexuales es siempre: «te tengo que penetrar» primero, después aparece el «te tengo que hacer gozar» y, por último, eyaculan y se termina el acto sexual”.

Estas secuencias de guiones que denuncian Romina y Nadia, me recuerdan al relato que introduce Laqueur (1994) al comienzo de su libro *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. La hija de unos posaderos, supuestamente muerta, es violada por un joven monje quien, en realidad, debía estarla velando; al recuperar la consciencia da cuenta de que quedó embarazada en ese acto perpetrado sobre su cuerpo dormido. Así, el autor afirma algunos elementos claves en torno a la noción de la sexualidad y los guiones sexuales diferentes y desiguales que se han ido construyendo para cada género. A partir de su relato, si consideramos a la reproducción como fin último del encuentro sexual, la mujer puede estar totalmente inconsciente y consagrarse la concepción de todas formas. Laqueur señala (1994: 20) que una

reorientación se aplicó (...) al funcionamiento sexual de hombres y mujeres. Pero ningún autor (...) ha mantenido nunca la idea de que las pasiones masculinas y el placer en general no existan o que el orgasmo no acompañe a la eyaculación durante el coito. No sucede lo mismo con las mujeres. La recién "descubierta" contingencia del deleite abrió la posibilidad de la pasividad femenina y de la "impasibilidad". La pretendida independencia entre generación y placer creó un espacio en el que la naturaleza sexual de las mujeres podía ser redefinida, debatida, negada o limitada. Y así lo fue, desde luego, de forma interminable.

29 Este fragmento de entrevista está intervenido con el borrado de algunas palabras y conectores que no serían portadores de significado directo. A pesar de que considero que son palabras muy valiosas porque pueden transmitir cuestiones vinculadas al proceso de reflexión propio de la entrevista, en este contexto particular prioricé la facilidad y fluidez en la lectura.

Se construyen a partir de aquí dos guiones sexuales generizados: el de la mujer pasiva e impasible, que no tiene que moverse ni hacer nada para la reproducción y que su placer, orgasmo, disfrute y emociones son prescindibles e independientes de la procreación; y el del varón que penetra y eyacula, al que hay que garantizarle el placer para que logre su cometido reproductivo (Laqueur, 1994). Lo curioso es que cuando en la historia de Occidente se ha ido desarrollando esta noción de sexualidad reproductiva, donde el cuerpo femenino queda como mero receptáculo de semen, pareciera que se olvida el hecho de que, en realidad, somos cuerpos que sienten, reflexionan y se cuestionan, posibilitando modificaciones, más o menos graduales, a estos guiones. Esto resulta evidente en el relato de Nadia, a partir de las reflexiones y cuestionamientos que va realizando, las emociones que experimenta y las estrategias que adopta con distintos fines, desde fingir un orgasmo, no disponerse corporalmente a mantener un encuentro sexual, hasta finalmente terminar con su pareja. Si pensamos las negociaciones sexuales como “las estrategias llevadas a cabo (...) para enfrentar diferencias vinculadas a [la] práctica sexual” (Carmona, 2011: 806), lo que hace Nadia es salirse de ese lugar desagenciado en el que la interacción guionada la quiere situar, para encaminar otras posibilidades. Es decir, desde su cuerpo-agente va actuando resistencias y modificaciones a este guion sexual que hunde sus raíces en la larga trayectoria histórica de Occidente

Desarmar los nudos de una estructura opresiva: cuestionar y negociar los guiones sexuales y de género propios de una sexualidad patriarcal

Pensar las negociaciones o las decisiones que tomamos en relación al cómo, cuándo, de qué forma, con quién, con qué cuidados, entre otras elecciones que pueden parecer muy racionales, nos enfrenta no sólo con discursos y prácticas sexuales, sino también con cuerpos que en distintos momentos pueden manifestar dolores, emociones, sensaciones, incomodidades, placeres, deseos, tensiones, contradicciones, transformaciones, etc. (Esteban, 2009). Las negociaciones sexuales no pueden olvidar al cuerpo con sus emociones y agencia, ya que es lo que, en sus diversas manifestaciones, va interpelando y reformulando las representaciones y prescripciones que lo enmarcan para contribuir así al cambio social (Muelas de Ayala, 2015: 5). Con el énfasis puesto en la posibilidad de resistencia, de transformación y mutación, abordo las prácticas y negociaciones

sexuales como prácticas reflexivo-corporales y emocionales generizadas que se ponen en juego en la interacción, en este caso con el varón, pero también con las prescripciones socio-culturales propias de cada sociedad y época y atravesada por cuestiones de clase, raza, religión, etc. Aunque muchas veces invisibles, estas prácticas de negociación sexual aparecen como estrategias que, desde el cuerpo y las emociones, van surcando grietas e intersticios entre las prescripciones. Poner el foco aquí, nos habilita el ir configurando y posibilitando nuevas formas de práctica y relacionamiento y nuevos discursos que, finalmente, conllevan la transformación de las subjetividades.

En lo que sigue iré entrelazando varios relatos que surgen de las entrevistas para visualizar los resabios y aspectos que aún sobreviven de este guion sexual generizado que traía Nadia. En particular me centraré en cómo es vivenciado por nosotras en el encuentro con los varones y en cómo a través de nuestros cuerpos y emociones, con estrategias, negociaciones y cuestionamientos, vamos resistiéndolo y construyendo o ampliando los resquicios entre estos guiones para dar paso a otras formas.

Visualizar los mandatos de: “yo te cojo” y “yo sé lo que hago”

Romina interpeló el guion sexual de la mujer pasiva al apostar por construir una sexualidad con su pareja en la que ella no quedara en el lugar de inactividad. Para ello requirió enfrentar y desafiar las formas de control que él planteaba para ir, poco a poco, posibilitando una práctica-otra que se gestera desde un lugar no jerárquico.

Si yo tomaba la posta³⁰, él eyaculaba muy rápido. Entonces, al principio estábamos en esta situación de: “yo tengo que llevar el control, porque si lo llevas vos, me voy³¹”, y era muy gracioso porque yo me preguntaba: “¿por qué tenés que llevar el control?, ¿el control de qué?”. Los varones están muy acostumbrados al “yo te cojo, yo llevo la relación sexual adelante”. En un momento le respondía “ta, no me agarres”, y lo hacía pirar³² porque no se lo esperaba, cuando en realidad estábamos cogiendo los dos.

Sin embargo, ante nuestras resistencias y planteos, no en todos los casos se da una escucha y registro de lo que sentimos o deseamos para un encuentro satisfactorio. Rebeca lo deja en claro cuando narra que le ha sucedido de encontrarse con “gente que te toca mal y vos lo querés guiar:

30 “Tomar la posta” es una expresión informal que refiere al tomar la iniciativa o tomar el mando o control de una situación

31 Irse en este contexto refiere a eyacular

32 “Pirar” es un término que refiere a sorprenderse, flipar.

«es por acá» y se ponen en plan necio de «yo sé lo que hago». En realidad tenés ganas de decir «no sabés lo que hacés, no, estás tocando cualquier cosa». En relación a esto, Claudia también denuncia cómo su placer y deseo quedan desplazados bajo esa mirada e interpretación masculina del “yo sé lo que hago”:

Es que la mayoría de las veces que estuve con tipos³³ ni se preocupan por vos, por lo que querés. Lo peor es cuando te quieren complacer pero te están complaciendo desde el lado que su mente piensa que tiene que ser. Nunca te preguntan “¿qué querés?, ¿cómo estás?”. Percibirte no, nunca. Pocos me preguntaron qué quiero, ¿sabes?. Que me lo pregunten con escucha de verdad, de que les puedo decir lo que realmente quiero, no.

Oscar Guasch (2007) y Mari Luz Esteban (2013) señalan que en las últimas décadas en Occidente, luego de la liberación sexual de los 70s, se da un auge de la sexualidad por placer, separada de lo reproductivo. En este contexto, la interpelación al placer y al goce se amplía al cuerpo de las mujeres, reconociéndose la importancia del mismo. Sin embargo, cabe preguntarse bajo qué nociones se entiende ese placer femenino y cómo lo vivenciamos nosotras en el encuentro. Guasch (2007:46) señala: “se pretende que la sexualidad de las mujeres reproduce los esquemas culturales atribuidos a la sexualidad de los varones”, dando cuenta, como denunciaban Claudia y Rebeca, que nuestro placer se piensa desde parámetros androcéntricos, donde es el varón quien lo mide y satisface bajo concepciones orgasmocéntricas y genitalocéntricas propias a su sexualidad. Esto nos sigue dejando en un lugar desigual y subordinado, un lugar subalternizado desde el que no podemos enunciarlos o ser escuchadas porque no se reconoce nuestra propia autonomía y nuestra autodeterminación en el placer y el deseo. Se sigue gestando y promoviendo una sexualidad heterosexual patriarcal que nos obliga a asumir el guion o a rebelarnos.

Flor, quien también había terminado su vínculo de pareja poco antes de la entrevista y lo asociaba estrictamente a un problema sexual, habla de lo difícil que le resulta enunciar su placer. Al igual que Claudia y Rebeca, considera que si se reconoce su placer en el encuentro con varones, prima una idea del mismo que está atravesada por la mirada del varón, un varón que no la registra como sujeto de enunciación válido. Usa el término “manual” que, de cierta forma, refuerza la ya trabajada idea de objeto sin singularidades al que se accede siempre de la misma forma y cuya respuesta es y debe ser siempre la misma. Nuestro placer parece no tener particularidades a las que prestarle atención.

Los varones piensan que somos un manual de ABC y que a todas nos tocan igual y llegamos³⁴ de la misma manera. Si dedicaran su tiempo a escucharme un segundo... pero como que les

33 “Tipo” es un término que se utiliza para referir a un varón.

34 Se refiere a alcanzar un orgasmo

falta afinar el instrumento de ver cómo se está moviendo la otra persona, o las señales que les está dando, o si toco tu mano para que vayas más lento, escuchame porque te estoy dando una señal, o si te la estoy corriendo, o si te estoy pidiendo más fuerza. No sé, siento que falta un poco afinar el oído de dónde está la otra persona o lo que está sugiriendo. Sobre todo cuando llega el momento en que se dan cuenta de: “bueno, hay que hacerla acabar a ella también”, es onda “pero bueno, escuchá, se hace así como yo te estoy diciendo, no como vos pensás”

Nuevamente se reafirma que en calidad de objeto, siendo representada nuestra sexualidad desde ahí, quedamos en un lugar de subalternidad en el que, aún si logramos enunciar nuestro deseo, apenas somos escuchadas (Spivak, 1998). Sin embargo, cuando es necesario seguir lo que cada varón quiere o necesita en particular, pareciera que allí sí aparecen las singularidades, sí es posible la enunciación y nosotras debemos acatarla. Tal es el caso de Mónica con su ex-pareja, donde ella debía escuchar, leer y registrar exactamente de qué forma tenía que acercarse a su pareja para que esto se diera de forma certera o inequívoca.

Había un momento que yo quería y no sabía ni cómo planteárselo. Me acuerdo una vez que él salió de bañarse desnudo, no me acuerdo lo que le dije y me dice “ay, Mónica no seas tan ordinaria” y yo pensaba “bueno ta, pero ¿qué querés que te diga? Si te lo digo de forma tal es porque soy ordinaria, si te lo digo de forma sutil es porque no tenés ganas, al final no sé qué tengo que hacer, ¿cómo te tengo que encarar? Aparte, somos pareja hace cuatro años, ¿qué querés que le haga? Si te quiero tocar ¿qué es lo que te va a llamar la atención? ya hemos hecho de todo, no seas malo, ¿qué te va a dar vergüenza?”. Siempre terminaba que la culpable era yo porque no sabía tocar el tema o cosas por el estilo. Pero él iba de una y ya está, a los bifés³⁵ directo. No había una provocación previa, no había mucho. Yo quería tomar la iniciativa porque él a veces me lo recriminaba, pero claro después cuando lo buscaba no era la forma que él pretendía, “bueno ta, no sé, pasame un manual, pasame un pdf y aprendo cómo querés, porque la verdad que no sé”.

Y continúa señalando:

Al final, yo siento que si la mujer dice lo que quiere y toma la iniciativa puede herir el ego masculino. Sí, porque es eso de “yo sólo quiero hacer lo necesario como para que llegues. Y ta ¿qué más querés?”.

¿Qué más queremos?, se preguntan, ¿dónde está la falta? La insuficiencia, como expresa Luz a continuación, está en el hecho de que el foco siempre está puesto en ellos, siendo la medida de todo

35 “Ir a los bifés” es una expresión que se utiliza para dar la idea de que iba directo al punto, al objetivo, en este caso ella refiere que iba directo a la penetración.

en relación a la sexualidad: del encuentro, de su disfrute y placer y del nuestro, teniendo que desplazar nuestro deseo a costas del suyo. Luz narra cómo se sentía y posicionaba en las relaciones y encuentros sexuales que había tenido. Esto contrasta con el lugar en el que se posiciona hoy luego de ciertos tránsitos y transformaciones en relación a la percepción de sí misma y de su cuerpo producto de su militancia feminista y de la relación con su pareja actual, con quien se siente en un plano de reconocimiento e igualdad.

Experimental mi placer sí era importante, pero le daba importancia a la perspectiva de él³⁶. O sea, para mí, finalmente, era más importante que para él fuera importante que para mí misma. Mi foco estaba en darle placer, más que en disfrutar yo. Y claro, ahora conociéndome desde otro lado me doy cuenta que me sentía súper tensa, porque me imponía esto de satisfacerlo a él. Me entraba, y me entra aún, todo un complejo de baja autoestima, sobre todo respecto a mi cuerpo, de no aceptarlo, y de ponerme ahí la presión de hacer llegar al otro. Y en esa presión de estar pensando en que tengo que llegar, en hacerlo llegar, en que mi panza y si me estoy viendo así o asá³⁷. Hoy en día sé que lo que menos ves es la panza y que te gozas y ya está, te vas fijando y dejándote llevar con otras cosas³⁸.

Muchas veces, en relación a estos relatos que presento y a otros de las entrevistas, pienso que en el encuentro sexual el varón termina operando como una mirada moralizante (Foucault, 1984) que juzga y regula la práctica sexual de las mujeres. La atención debe estar puesta en el placer del varón y para ello es necesaria una práctica precisa y regulada por la mirada masculina. Partiendo del cine, Laura Mulvey (1975: 370) colabora en pensar esta idea respecto a la mirada:

En un mundo ordenado por el desequilibrio sexual, el placer de mirar se ha escindido entre activo/masculino y pasivo/femenino. La mirada determinante del varón proyecta su fantasía sobre la figura femenina, a la que talla a su medida y conveniencia. En su tradicional papel de objeto de exhibición, las mujeres son contempladas y mostradas simultáneamente con una apariencia codificada para producir un impacto visual y erótico tan fuerte, que puede decirse de ellas que connotan «para-ser-miradabilidad» [*to-be-looked-at-ness*]. La mujer expuesta como objeto sexual es el leitmotiv del espectáculo erótico; (...) ella significa el deseo masculino, soporta su mirada y actúa para él.

36 En el contexto de la entrevista, cuando se refiere a “él” habla de un varón genérico que representa a todos los varones con los que estuvo en su trayectoria sexual.

37 “Así o asá” es una expresión informal para referirse a una manera u otra.

38 Este fragmento de entrevista está intervenido con el borrado de algunas palabras y conectores que no serían portadores de significado directo. A pesar de que considero que son palabras muy valiosas porque pueden transmitir cuestiones vinculadas al proceso de reflexión propio de la entrevista, en este contexto particular prioricé la facilidad y fluidez en la lectura.

Mónica lo expresaba respecto a su ex-pareja, pero también cuando me habló acerca de su primera experiencia coital. En su relato muestra cómo la mirada masculina imprime un doble estándar para medir y juzgar lo que se espera de las mujeres y su sexualidad. Al tener más de 20 años, prefirió no decir que era su primera relación sexual de penetración ya que temía ser juzgada negativamente por su “inexperiencia”. Sin embargo, hoy, a sus 34 años, siente que el hecho de tener mucha experiencia sexual es también juzgado por el varón en el encuentro “«fa, esta mina³⁹ andá a saber con cuántos tipos estuvo» (...) «tiene mucha experiencia, es media rápida⁴⁰»”, y continúa diciendo “en el momento yo soy re desprejuiciada entonces tomo la iniciativa, no tengo drama en eso si me gusta alguien. Pero claro, eso se mira con un prejuicio”. Finalmente, la experiencia sexual y la falta de ella parecen ser dos grandes argumentos que se utilizan para moldear la conducta de las mujeres en la cama y reencaminarlas en el guion del varón activo y la mujer pasiva, haciéndonos transitar entre los estigmas: de la puta o la ninfómana y de la virgen o la frígida⁴¹; algunos de los cautiverios que Lagarde (2005) reconoce en relación a la vida de las mujeres en la sociedad patriarcal.

Identificar y problematizar el “si él quiere, nosotras siempre a disposición”

Bajo el mandato de cuidar y satisfacer el placer masculino aparecen algunas performances como la de fingir un orgasmo. Esto lo describe Magela respecto al encuentro casual con un chico, donde el fingir operó también como estrategia para ponerle fin a un acto sexual insatisfactorio:

En esto de fingir un orgasmo que hice había un poco de complacerlo y otro de que quería que se terminara el sexo con él. Porque yo podría haber terminado con el acto sexual diciéndole “Ta, no quiero tener más sexo” y en realidad lo que hice fue complacer el ego de él. Y ahí estaba también el miedo de que la otra persona de alguna manera te violente físicamente o en el hecho de insistir: “Ta ¡vas a llegar!”. Aunque no pase, aunque nunca me haya pasado, eso en el imaginario está porque por algo no me surge el decir: “no, mirá, no, no quiero, ya está”.

El ceder ante situaciones que no queremos aparece en varios relatos. Ya no es sólo el guion de que las mujeres deben complacer el placer del varón y que deben gozar con lo que él cree que es suficiente para ellas, sino que además deben estar siempre dispuesta al encuentro sexual y a hacer lo que se les propone. En algunos casos el acceder sin decir nada aparece como estrategia de cuidado

39 “Mina” es una palabra informal para referirse a una mujer. En algunos contextos puede adquirir un tono despectivo.

40 En este contexto el “ser rápida” tiene una connotación negativa que refiere a las mujeres que han mantenido relaciones sexuales con muchos varones.

41 Algunas de estas nociones son consideradas hoy día como patologías sexuales femeninas que deben ser abordadas y tratadas por la sexología médica con el propósito de “normalizarlas” (Guasch, 2007)

consciente ante situaciones que, de otra forma, podrían llegar a ser peores o más peligrosas. Muchas veces el miedo es la emoción que nos alerta e invita a implementar una estrategia. Valentina cuenta su experiencia con un chico con el que, cuando tuvo un encuentro una noche en un hotel, fingió que “no pasaba nada”:

Me acuerdo que yo no estaba pronta para el coito, sin embargo, lo hice. Ahora lo pienso con nuevas herramientas, capaz que me tendría que haber ido a la mierda. No tenía tantas ganas, pero estaba ahí en un hotel, tenía riesgos mayores al resistirme en ese momento que en no resistirme y hacer como que no pasaba nada. Es una experiencia que no está buena, sentí mucha retracción, y eso te quita las ganas, obviamente no tenés la excitación necesaria.

Nelly relata una experiencia en relación a esto con un chico con el que recién se conocía y salían por primera vez: “Él me pidió que le hiciera sexo oral y yo no quería. En un momento intenté pero fue horrible la situación, intenté pero no sabía ni por qué lo estaba haciendo, me dio un poco de miedo también porque él había ido a un lugar de la rambla⁴² en Carrasco⁴³ que estaba re lejos y no había nadie, nadie, estábamos en la oscuridad y me dio miedo. Quise evitar la situación de que él me obligara”. En estos casos se juega la tensión entre el placer y el peligro que Vance (1989) señala respecto a la sexualidad femenina. Como mujeres el abrirnos a la sexualidad no es mero disfrute o placer, tiene una contracara que nos implica riesgos legitimados y normalizados en esta sociedad patriarcal. Lo indignante es que, finalmente, si las advertencias de tales riesgos se manifiestan y materializan en peligros reales, somos nosotras las que cargamos con la responsabilidad al habernos aproximado a lo sexual.

En otras ocasiones, no es el miedo lo que nos motiva a mostrarnos disponibles a cualquier práctica, sino el guion de género que nos coloca en el lugar de cuidado emocional del varón. Nelly narra una escena en la cual accedió a mantener relaciones con un chico al que nunca antes había visto ya que le había conocido en las redes sociales. A pesar de que no le pareció atractivo y no tenía ganas de un encuentro sexual con él, lo mantuvo para proteger su autoestima: “Cuando lo vi venir, yo me estaba parando para irme. Y me agarró en el semáforo y me reconoció y ta, yo que sé, me daba cosa irme. Me quedé y tuvimos sexo pero te juro que lo hice por obligación, para que él no se sintiera mal, pensaba que se iba a suicidar si no estaba con él. Y no me gustó, no me gustó hacerlo por lo que lo hice”. Rebeca habla de otras situaciones en las que prima el cuidado al varón: “me ha pasado de

42 La rambla es la calle que recorre la costa de la ciudad.

43 Carrasco es un barrio de Montevideo alejado del centro de la ciudad, en el que a la noche hay muy poco movimiento.

estar con gente que es rata⁴⁴, ni te pregunta y te tocan como el orto⁴⁵ y vos pensás «¿por qué me tocás así?». Si es una persona de una noche, capaz que no está bueno que le digas, y te terminas fumando⁴⁶ esas cosas. Pero después te ponés a pensar «¿por qué me fumo esto?», por no herir la virilidad del hombre. Y haciendo esto lo cuidas a él, no herir su orgullo. Me parece que ahí está el error”. Sin embargo, tal como plantea ella, hay una resistencia que surge en el reconocimiento de que existe una desigualdad en la práctica y de que estamos tolerando cosas que no tendríamos por qué. Estos son cuestionamientos que, sin duda, abren grietas para la modificación.

La interpelación al guion no es siempre tan fácil y a veces aunque enunciamos el límite, no es escuchado y la negociación o estrategia no es posible, ni para cuidar al varón ni para cuidarnos a nosotras mismas ante situaciones de riesgo. Tal es el caso de Flor y Mónica quienes narran dos experiencias que hoy día, luego de reflexionar al respecto, describirían como violación. Ambas sucedieron con sus parejas.⁴⁷

Son hechos medio traumáticos. Un día, hacía poco que estábamos, él había venido de la noche, había salido y había consumido. Llegó de madrugada y bueno, él quería tener sexo y yo estaba durmiendo y le dije que no, le dije que no. Y terminó siendo a la fuerza. Al otro día me acuerdo que en el trabajo me puse a llorar, porque no había pasado bien. Después sí, logré darme cuenta, que en su momento no, que fue *como* una violación, digamos. Nos cuesta hasta ponerlo en palabras porque es difícil decirlo, es tu pareja y que te viole tu pareja es *como* raro ¿no? Pero, fue una especie de abuso, de violación. Pero ta, lo reprimí al toque⁴⁸. Y nunca lo hablé con él, porque sabía que iba a traer problema. Él tenía malas reacciones, sabía que era en base al estado en que estaba y ta. Después lo solté y siguió todo igual. (Mónica)

Mi ex-ex era alcohólico y una noche que discutimos, él había tomado y yo no tenía ganas, y *medio* que me forzó a hacerlo. Estaba muy enojado conmigo y fue muy violento en que me iba a penetrar en contra de mi voluntad absolutamente. Eso *medio* que sucedió, yo no pude poner un límite claro, fue extraña la situación. Y ahí paró él. Paró porque se dio cuenta que yo no quería. Es decir, no tenía ni que percibirlo porque era la cosa más evidente del universo, pero él estaba

44 “Rata” es un adjetivo de uso informal que se le adjudica a personas que mantienen relaciones no recíprocas, donde reciben más de lo que dan o no están dispuestas a dar lo que tienen.

45 “Como el orto” es una expresión informal que denota algo mal realizado o negativo.

46 “Fumarse algo” es una expresión que en este contexto refiere a tolerar o soportar algo que va en contra de la voluntad o deseo de una persona.

47 En estos dos relatos me llama la atención la dificultad que aparece aún para hablar de estas cosas. Usan algunas palabras del estilo de *como* o *medio* que relativizan el discurso y pareciera que justifican este tipo de actos violentos. Esto habla de cómo aún nos cuesta demasiado asumirlos, lo cual sigue diciendo mucho de las estructuras patriarcales subyacentes y el lugar en que nos coloca/colocamos.

48 “Al toque” es una expresión que se utiliza para referir a algo que sucede en seguida, sin demora.

enojado porque yo no tenía ganas de coger. Y muy enojado, medio chupado⁴⁹ de vino, me fue a buscar y *medio* que me agarró en plan “va a pasar, o va a pasar”. Fue una violación. (Flor)

A veces, luego de reflexiones y revisiones, aparecen situaciones en que sí logramos enunciarnos, ponemos el límite y éste es escuchado, pero de cierta forma no es aceptado y aunque el hecho no se consume, se gesta una tensión que recuerda que la mujer está faltando a su guion sexual. Flor identifica que en su vínculo de pareja ese fue el elemento clave para que se terminara, ya que implicaba una serie compleja de emociones diversas que iban desde el enojo, la culpa, la frustración hasta la ausencia de amor.

En mi relación hubo en mí un momento de conflicto interno en relación a nuestra sexualidad y yo me empecé a alejar. Eso marcó una lógica de enojo en la pareja, de mi parte por no poder acompañarme las veces que yo decía que no quería tener relaciones, que él se enojara, se lo tomara personal y no lo pudiera entender. A partir de ahí yo empecé a intentar divisar si era por mí, si era que yo tenía un problema con mi cuerpo, con mi sexualidad o si era por mi relación con él. Me sentía muy agobiada. Nos desencontramos y no pudimos volver a encontrarnos. Yo me cansé. Hubo como cierta puja de poderes, los dos muy colocados en lo que queríamos cada cual para sí y no poder conectar con lo que el otro necesitaba. Entonces la sexualidad se tornó muy tensa, muy poco fluida. Aparecía esto de: ahora nos vamos acostar y ¿qué va a pasar?, y los dos sabiendo que tenía que pasar porque hacía rato que no pasaba. Yo quería que pasara porque quería sentirme bien y quería que él estuviera tranquilo. Eso se convirtió en un peso. Si eso era exitoso, entonces él me devolvía el amor y, si no pasaba, de alguna forma él me lo retiraba. “Bo, loco, ¿qué pasa que si estamos una semana sin coger estando tres años juntos a vos te vuela la bata⁵⁰?, ¿qué pasa? Tranquilo, si nuestra idea es estar 50 años juntos, no cogemos esta semana, cogemos la que viene”. Yo a veces transaba con el sexo oral porque eso, de alguna manera, me dejaba menos implicada en el asunto y eso para él no era suficiente, era medio insaciable en eso. “Ta, transamos⁵¹ en esta pero eso tampoco te alcanza. Siempre tenés el planteo de que falta lo otro”⁵²

49 “Chupado”, en este contexto, refiere a que estaba borracho o alcoholizado.

50 “Volar la bata” es una expresión coloquial que refiere al enloquecerse o alterarse por algo.

51 “Transar” es una expresión coloquial que refiere a la transacción o acuerdo al que se llega entre dos partes cuyas exigencias iniciales diferentes.

52 Este fragmento de entrevista está intervenido con el borrado de algunas palabras y conectores que no serían portadores de significado directo. A pesar de que considero que son palabras muy valiosas porque pueden transmitir cuestiones vinculadas al proceso de reflexión propio de la entrevista, en este contexto particular prioricé la facilidad y fluidez en la lectura.

Resistir el “sin penetración y eyaculación masculina no hay encuentro”

Para cerrar este capítulo me gustaría abordar otra de las grandes prescripciones del encuentro heterosexual. Flor lo ilustra cuando mencionaba que al “transar” con el sexo oral siempre tenía la devolución de “falta lo otro”. Eso otro que falta es el coito, porque, finalmente, la sexualidad bajo estos guiones generizados tiene como mandato principal la introducción del pene en la vagina, acto sin el cual no se da la relación sexual (Laqueur, 1994; Cerioli, 2018). Ella señala: “priorizan la penetración, en general, como que ese es el fin de todo el encuentro. Pero, en la lógica del encuentro el hombre tiene que acabar, si no no sucedió, no se cogió, pasó de todo pero no se cogió”. Es que, en definitiva, en función de lo que surgió en las entrevistas desde emociones muy vinculadas a la insatisfacción, incomodidad y enojo, esos son los mandatos de la sexualidad reproductiva: la penetración y la eyaculación masculina.

Flor relata una experiencia con un chico con el que salía en el que la penetración primaba y venía de la mano de una performance que ella adjetiva como de “machito”:

Este pibe me penetraba y nada más. Poca previa. Era muy violento y me decía “¿te gusta cómo te cojo? ¿te gusta?, ¿te gusta que te la ponga así?, ¿que te la meta?”, y yo le decía saturada “sí ta, me gusta, ta”. Me da a machito tratándome de putita. Odio que me pregunten así si me está gustando, siento que es una reafirmación del ego de ellos. En realidad, le diría “a ver, normal, como todos me la meten, no sos especial, es el *fucking* mismo agujero, una pija⁵³ más o menos parecida y hacés el mismo movimiento que todos los pibes, tranquilo que no sos especial”. Si querés saber si me está gustando tocame la pepa⁵⁴, sentime. Es distinto a preguntar “¿te gusta así o preferís que haga esto otro?”. Él no me chupaba las tetas, ni la concha, ni el culo y me acuerdo de salir de la casa una vez y me dijo “estuvo divino, Flor”, y yo le dije “para vos, porque no me tocaste, no me tocaste”, “fa, perdón, no me di cuenta” me dice. Cero registre de mi cuerpo.

En la misma línea y respecto al no registro de nuestro cuerpo, Nadia cuenta una experiencia con su ex-pareja, donde el único fin del contacto con su cuerpo parecía ser la penetración. Esto nos recuerda, una y otra vez, que el guion no está puesto en nuestro placer, en nuestro erotismo, en el goce de nuestro cuerpo, sino en la introducción del pene en la vagina.

Sexo oral me hacía pero lo hacía cuando sucedía esto de que yo no estaba lo suficientemente lubricada y él quería coger pero yo no podía porque mi cuerpo no estaba preparado. Lo hacía como un paso previo para metérmela. Hasta consulté con la ginecóloga porque no me lubricaba lo suficiente y él me echaba la culpa a mí. Ella se me rió en la cara. Con él no se concebía que

53 “Pija” es un término informal para referirse al pene.

54 “Pepa” es un término informal utilizado para referirse a la vulva.

una relación sexual pudiera ser simplemente sexo oral o masturbación, una intimidad distinta a la penetración, que para mí re va. Es que en realidad está bueno explorar el cuerpo, a mí me genera mucho placer todo el cuerpo. Pero con él no había caso, para él eran los genitales y ta.⁵⁵

Rebeca asocia este énfasis en la penetración sin mucho contacto corporal o erotización previa de la mujer con un guion sexual aprendido y reproducido por la pornografía para varones. Una práctica que forma parte de un guion que nos vuelve a colocar en el lugar subalternizado de objetos pasivos e impasibles.

El porno que yo miro es de lesbianas porque es lo que me parece más real. Si vos te ponés a mirar otra pornografía está toda hecha para los hombres. El típico video que se la meten y decís “Pará, ¿cuándo se excitó? ¿Ya tenía la pepa mojada? No entiendo, pará, te bajó el pantalón y te la puso, ¿cómo te lubricaste en segundos?” ¿Entendés? Es re irreal. Es como que también, muchas de las conductas que tienen los hombres en la cama es de ver a la mujer como un objeto onda “¡Es re fácil! voy y pongo esto en el agujero”. ¡No!, es un agujero que tiene su ritual. No es que me das dos besos y me la podés poner ya, tiene que haber una mínima lubricación antes.

Y sigue contando que, como estrategia, opta por “el babazo”⁵⁶, dando cuenta, como ilustraba Nadia, que muchas veces cargamos con la responsabilidad de no estar prontas para esa penetración que, en realidad, aparece en momentos en los que aún no la deseamos o no estamos corporalmente preparadas para eso.

A mí me cuesta lubricarme así tan rápido. No puedo. Hay veces que me la he bancado⁵⁷, hay veces que he optado por el babazo. Y opto por el babazo, porque al final termino pensando que es porque a mí me cuesta, que el problema es mío y que no es porque no quiera o no tenga ganas. Pienso que capaz que es algo mío, que a mí me pasa que me cuesta lubricarme, ¿entendés? Pero por otro lado digo “¡No! Porque cuando yo miro pornografía, me mojo en dos segundos”. Entonces ¿cómo puede ser que me pase esto?

De cierta forma, en el relato de la experiencia que tuvo con un chico, Romina responde a esta pregunta que se hace Rebeca. Ella reconoce que esta secuencia es propia de un guion heterosexual “básico”:

55 Este fragmento de entrevista está intervenido con el borrado de algunas palabras y conectores que no serían portadores de significado directo. A pesar de que considero que son palabras muy valiosas porque pueden transmitir cuestiones vinculadas al proceso de reflexión propio de la entrevista, en este contexto particular prioricé la facilidad y fluidez en la lectura.

56 Pasar saliva por la vulva con el fin de lubricarla y facilitar la penetración.

57 “Bancarse algo” refiere a soportar o tolerar algo.

Me pasó con un pibe con el que estaba que las relaciones sexuales eran de una heterosexualidad básica de: chuponeo⁵⁸, en bolas⁵⁹, penetración, se terminó. Eso de película porno y así se terminó la relación sexual. Cuando aparece la erección quiere la penetración, ¿no? Es una cosa tras otra: se me para, te penetro. Está difícil al principio manejar esto, porque cuando uno se pone a pensar como mujeres heterosexuales también queremos que nos penetren porque son las relaciones sexuales a las cuales estamos acostumbradas a tener y cuando empezás a vivenciar otro tipo de relaciones sexuales decís: “Uf, ¡qué demás! Hay otras formas de goce”, otras formas que a veces quedan tapadas por la penetración.

La consecuencia de la penetración es la eyaculación masculina y eso, en muchos encuentros, implica el cierre. Como señala Magdalena “en mis experiencias cuando el hombre acababa, después no podía seguir, por eso siempre tenía que terminar yo antes. Ellos una vez que acababan no me daban más placer, ni masturbación, ni sexo oral, ni nada, porque ellos no tenían erección”. La no erección, es decir, la ausencia del falo erecto que puede penetrar, es el fin del acto sexual en el guion heterosexual; así como el fin del placer hacia la mujer. Por lo tanto, toca, como indica ella, buscar estrategias para, si queremos tener un orgasmo, alcanzarlo antes de la eyaculación masculina, ya que luego pareciera interrumpirse toda posibilidad de disfrute. Laqueur (1994) lo señalaba cuando visualizaba que, en la construcción de la sexualidad occidental, el varón es el activo, el que ejerce la acción a través de la inserción de su pene en la vagina. En definitiva, el pene erecto y la penetración son las marcas de la virilidad.

Para Romina, éste es uno de los temas que más interpelación le generan respecto al encuentro con varones, y lo narra en relación a la experiencia con un chico que conoció una noche en un baile:

Este pibe tenía una erección y en el momento de ponerse el preservativo la perdió y ta. Todo lo que se estaba generando esa noche se derribó y lo único que sucedía era él diciendo “es la primera vez que me pasa. Nunca me había pasado con otra persona. Siempre tengo erecciones, debe ser por...”, buscando una justificación, porque quedó muy afectado por esa situación. Todo lo que se venía dando desapareció. Eso lo mató y en esto de buscar una justificación, finalizó la relación sexual. Yo le dije, “bueno, no tuvimos una penetración pero garchamos⁶⁰ mirá que estamos en bolas”. Y él no podía salir de ese lugar. Fue como tocar directamente su orgullo, ¿no? Me sorprendió mucho ver cómo le afectó. Está salado⁶¹ cómo está pensado y asumido que nos tienen que penetrar y nos tienen que coger para que nosotras estemos gozadas, cuando en realidad no lo necesitamos. Y cómo les afecta cuando no se les para, y no es algo por ser él sino

58 “Chuponear” es un palabra informal que refiere al acto de besarse apasionadamente.

59 “Estar en bolas” es un término informal que refiere al estar sin ropa.

60 “Garchar” es un término informal para referirse al acto sexual. Sinónimo de coger.

61 “Estar salado” es un expresión informal que transmite énfasis.

que es bien del varón. A mí esas son de las cosas que más me sorprendieron de los encuentros sexuales en general.

En particular, es interesante visualizar como ante estos casos muchas veces volvemos a performar nuestro guion de género típico: la mujer que contiene y cuida la masculinidad herida. Como narra Nelly “a uno una vez le pasó que no se le paraba y se puso muy mal, demasiado mal. A mí no me preocupó, no me hice mucho problema. Pero él se sentía muy culpable, muy culpable y le dije que no pasaba nada”. O lo que cuenta Magela en relación al primer encuentro sexual con su pareja actual:

Al principio él estaba muy excitado, y cuando llegó el momento de la penetración, no sé, se puso nervioso. Él hasta ahora dice: “No me hables más de eso”. Yo no tengo mal recuerdo de la situación, a diferencia de él, para mí fue una buena experiencia porque en realidad yo estaba muy excitada. A él le da mucha vergüenza, se quedó en el “no llegué”, y quedó mal, anímicamente quedó mal. No pudo. Por más varón deconstruido no pudo, se sintió mal. Me pedía disculpas, y yo le decía: “¡No! No me hiciste nada, no me pidas disculpas porque no pasó nada!” Lo vivimos de manera muy diferente sin ninguna duda.

Se torna demasiado evidente la desigualdad de reacciones, negociaciones y performances de género cuando nuestro cuerpo no está preparado para la penetración. Cuando las mujeres no estamos lubricadas utilizamos estrategias, como “el babazo”, el lubricante, o el acudir a la ginecóloga, para remediar esta “falta”, poder asumir nuestro rol en el guion y ser penetradas. En cambio, cuando al varón se le baja o no tiene una erección pareciera que el encuentro sexual no tiene más sentido, y que lo que nos toca es consolar una masculinidad que no puede demostrar su virilidad. Sin embargo, cabe preguntarse si estas pérdidas de erección no podrían operar como una oportunidad para deconstruir y transformar el guión.

En suma, a partir de lo trabajado en el capítulo resulta claro que, a pesar de las interpelaciones y transformaciones, aún sobreviven resabios de un guion sexual que hemos incorporado y performado, en el que somos representadas sexualmente como cuerpos pasivos e impasibles, como señalaba Laqueur (1994). Retomando el comienzo del capítulo, la reducción del encuentro sexual a las prescripciones de este guion generizado donde la genitalidad, la penetración, el placer y el orgasmo masculino cobran toda la centralidad, son las que nos colocan en ese lugar desagenciado de “muñeca”, “churrasco” o “agujero”, donde el resto de nuestro cuerpo y nuestro placer y deseo quedan invisibilizados o reducidos en toda su potencialidad. Jazmín narra:

Me acuerdo de uno que era bellissimo, tenía toda la facha⁶², y tenía tremendas ganas de estar con él. O sea, yo estaba muy excitada. Pero empezamos a garchar y como que me dio de bomba⁶³. Me la metió enseguida, me empezó a decir “¿te gustá?, ¿te gusta así?” [lo dice en tono compulsivo] y claro, se me fue todo el pegue⁶⁴ en dos segundos. *Me puse a fingir que la estaba pasando bien pero en realidad no podía sacarme de la cabeza el pensar “bo, esto es una mierda, este tipo me la está metiendo y yo me estoy prestando a esto”*. Me fui de la casa sintiéndome un pedazo de carne. Me acuerdo que le escribí a mi mejor amigo diciéndole “Nunca me había cogido a un pibe tan lindo, pero nunca me había sentido tan concha⁶⁵ con patas. Literalmente un agujero”.

Tomo el pasaje en itálicas para cerrar este capítulo ya que entiendo que aquí Jazmín se está preguntando por su rol en el encuentro sexual, por el lugar que su cuerpo agencia y por lo que está cediendo en esa interacción y las emociones que esto genera en ella⁶⁶. En definitiva, aunque podría estar tentada de hacer una lectura negativa respecto a este y los otros encuentros trabajados en el capítulo, creo que hay una grieta que se abre en estos planteos. Lo estamos viendo, hay cosas que ya no siguen operando en nosotras desde el lugar de lo naturalizado, lo normal y aceptado. Nos estamos dando cuenta de que así no estamos bien. Surge en nosotras una emoción o vivencia de insatisfacción que cuestiona y resiste el guion sexual, y que opera como catalizador de cambio, habilitando desde ya una transformación. Como señala Panchiba Barrientos (2019: 3), respecto a las emociones que pueden potencialmente convertirse en acontecimientos de transformación subjetiva y social, es fundamental

poder reconocer que muchas veces nuestras historias y, por tanto, también nuestras reflexiones más significativas comienzan con una sensación, una emoción o, incluso con una cierta fricción o incomodidad, desde la que es posible descubrir fisuras que desgarran lo que hemos construido como los límites de lo que existe y de lo que somos, abriendo frente a nosotras nuevas formas de estar en el mundo y de encontrarnos con otros.

Estas interpelaciones que nos muestra que esto no es individual, sino social y colectivo comienzan a habilitar otras formas de estar en el mundo, otras agencias y performances. Esto lo abordaré en el siguiente capítulo a partir de trayectorias y relatos que nos hablan de una búsqueda de reapropiación

62 “Facha” es una palabra para referirse al atractivo de una persona.

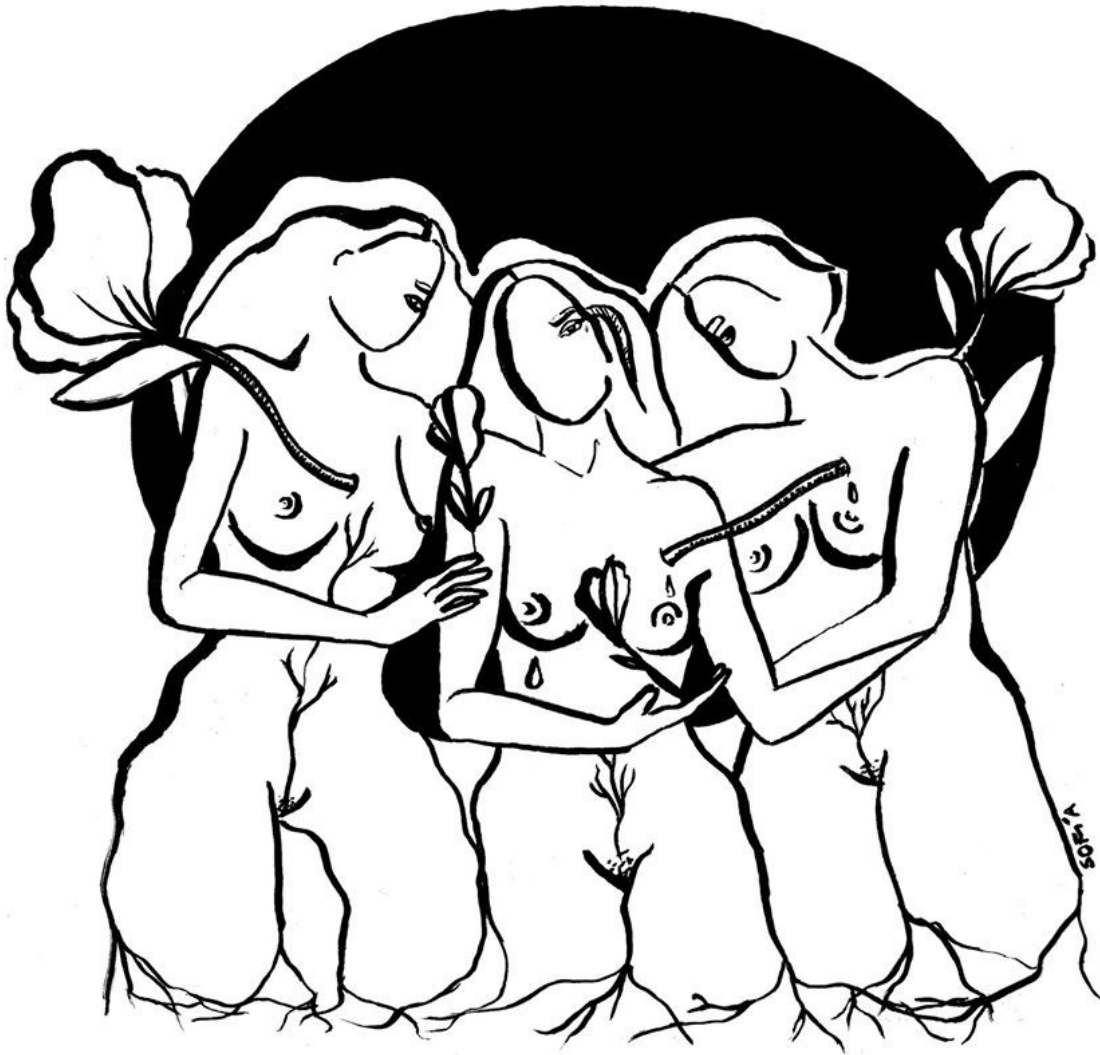
63 “Dar de bomba” es una expresión informal que refiere al mantener un comportamiento y actitud compulsivo.

64 “Pegue” es una palabra informal que refiere a la conexión que se establece con otra cosa, en este caso refiere a la conexión que sentía tenía con la persona con la que mantenía el encuentro sexual.

65 “Concha” es un término informal para referirse a la vagina

66 Simon y Gagnon (1986) señalan que esta sería un tipo de pregunta respecto a la subjetividad y el rol que se ocupa que da la ilusión de un “yo” autónomo en relación a sus intereses y deseos.

de nuestro cuerpo como agente, y de autonomía y autodeterminación en relación a nuestro placer y deseo.



Dibujo de Sofía Papadópolos

CAPÍTULO 3

Recuperar nuestra agencia, nuestros saberes, placeres y deseos. Cuerpos que se enuncian y negocian su sexualidad

CAPÍTULO 3

Recuperar nuestra agencia, nuestros saberes, placeres y deseos. Cuerpos que se enuncian y negocian su sexualidad

*... cuando hablamos tenemos miedo
de que nuestras palabras no se oigan
ni sean bien recibidas
pero cuando nos quedamos calladas
seguimos teniendo miedo*

*Así que es mejor hablar
acordándonos
de que no se esperaba que sobreviviéramos.*

Audre Lorde

Fragmento de Una Letanía para la Supervivencia

La iteración que configura la norma de los guiones sexuales posibilita también la transformación o la ampliación de sus posibilidades, como señalaba a partir de Butler (2002). O, si pensamos en términos de Foucault (1977), todo poder y, en este caso, el que produce las prescripciones que normalizan los roles de género en el encuentro sexual, tiene sus puntos de resistencia que desestabilizan y remodelan esas relaciones de poder. La acumulación de esas resistencias individuales al guion de la mujer pasiva e impasible que trabajé en el capítulo anterior, ha ido posibilitando otras formas de vivenciar nuestra sexualidad como mujeres. Magela, quien ya pasó sus 30 años, hace referencia a estos cambios y transformaciones que ha ido observando en relación a las personas de su generación: “está[n] en eso de construirse, o intentar deconstruirse y encontrarse. Cosas que en otro momento eran impensadas. Te rompe la cabeza. En ese sentido me parece que conviven cosas de otro tiempo con nuevas formas de pensarnos hoy en el cómo vivir las relaciones. Somos una generación bisagra”. Ser bisagra implica ese estado de frontera, de transición, que posibilita ir abandonando la forma previa para dar paso a una otra que, como ella misma señala, era impensada en el momento anterior. Rebeca, algunos años más joven, hace la misma observación, pero le da una perspectiva que nos dota de mayor protagonismo como agentes en esa transición: “Creo que las mujeres están cambiando, ya no somos las mismas de antes. Las generaciones, o por lo menos la mía de 25-24 años, ya no tiene la misma cabeza que antes, hay

cosas que ya no toleramos, lugares que no aceptamos. (...) Jugamos siempre un rol en el sexo que nos condiciona hasta el día de hoy, pero hemos empezado a abrir la cabeza y cambiar”. Evidentemente, ese cúmulo de estrategias que hemos venido desplegando para enfrentar las prescripciones de un guion sexual que nos deja en un lugar desigual y desagenciado, hace que hoy muchas de nosotras estemos pudiendo pensarnos y performar sexualmente desde otro lugar.

En definitiva, ¿por qué decido entrevistar a mujeres de entre 25 y 35 años?, ¿por qué esta generación, de la que también yo formo parte, se constituye como liminal en relación a su sexualidad? En este habitar fronterizo se condensa una red de resistencias que se ha ido tejiendo en un tránsito genealógico de luchas, de planteos teóricos, de cuestionamientos, de interpelaciones... que hoy nos invitan a repensarnos en nuestros vínculos de pareja, en nuestras sexualidades, en nuestros deseos y placeres, en nuestro cuerpo y en nuestros saberes para poder agenciar transformaciones sobre ese guion sexual bajo el que comenzamos nuestras prácticas sexuales. Entonces, ¿qué ha posibilitado los cuestionamientos que son causa de las transformaciones en los guiones sexuales patriarcales?, ¿de qué forma ha impactado en nuestra sexualidad, corporalidad, placer y deseo?, ¿qué prácticas y negociaciones habilita esto en los encuentros heterosexuales?

En este capítulo, me propongo hacer un recorrido que aborde estas preguntas. En un principio, analizaré algunas trayectorias sexuales que surgieron en las entrevistas para identificar cuáles son esos puntos de inflexión que posibilitaron transitar la “bisagra” habilitadora de otras formas posibles de lo sexual, más empoderadas, más justas con nuestra erótica. A partir de esto, pretendo desarrollar algunos aspectos en relación a tres elementos que aparecen como claves en ese proceso de desconfiguración de los guiones sexuales patriarcales: los discursos del feminismo en torno a la sexualidad, el placer y el deseo; las charlas entre mujeres que operan como comunidades afectivas y posibilitadoras de la recuperación de saberes; y la autoexploración y autoerotismo como forma de acceso al conocimiento de nuestro cuerpo con sus placeres. A su vez, abordaré las instancias de observación-participante en el taller “Sexualidad y erotismo en clave feminista”, como un espacio que conjuga estos tres elementos claves con el foco en trabajar nuestra sexualidad. Para cerrar el capítulo, me gustaría presentar algunos extractos de entrevistas que dan cuenta de cómo estos procesos de empoderamiento sexual femenino habilitaron otras formas en el encuentro sexual con varones, donde nos hemos ido configurando como sujetas de enunciación válidas para negociar nuestro deseo y nuestro placer de forma directa.

Abrir mundos: itinerarios corporales-sexuales

Si partimos del hecho de que la sexualidad no es algo dado, no es un impulso que brota en nuestro interior para consumarse, sino que, como vimos en los capítulos anteriores, es algo que se construye y que puede ir mutando en función de los contextos socio-históricos y de nuestras trayectorias personales, asumimos que nuestras sexualidades, nuestros placeres y deseos y nuestros cuerpos van trazando recorridos particulares, más o menos sinuosos. Rebeca ilustra esta idea con claridad: “vas creciendo, vas teniendo más experiencia y vas viviendo la sexualidad desde un lado distinto. No es que empezás y siempre tenés sexo de la misma forma. Es como un camino que vas recorriendo, de conocerte, de hacer que te conozcan y te conozcas”. En este sentido, hay algo que tiene que ver con itinerarios y con ciertos mojones que redireccionan, más o menos radicalmente, nuestro andar sexual. En particular, ella identifica dos elementos que, de a poco, fueron modelando ese andar: las charlas con amigas y el movimiento feminista.

Desde mi primera vez a hoy hubo un cambio en mí, pero yo no siento que se haya dado un quiebre así de un día al otro. Yo creo que lo vas moldeando de a poco, mucho con charlas de amigas y con el feminismo que también tiene que ver. Ahora con el movimiento feminista empezás a escuchar historias de lo que a las mujeres les pasa o hacen, y eso te re cambia. Son bombardeos de cosas que vas viendo en *facebook*, en las redes, cosas que te van poniendo en marcha la cabecita y que, cuando te querés dar cuenta, ya no las ves de la misma forma.

En definitiva, nuestras vidas son como tejidos de hilos diversos, donde a veces, en los patrones que se van formando, se nos meten hilos que irrumpen y no nos permiten seguir tejiendo de la misma manera, nos obligan a repensar la forma, el cómo, el con quién y poco a poco nos hacen implementar nuevos movimientos, instaurar nuevos órdenes, para que el tejido se reformule o para que sus nudos incorporen a esos nuevos hilos que queremos introducir. Estas modificaciones, complejizaciones y problematizaciones que se van dando a lo largo de nuestras trayectorias, como reconoce Rebeca, me acercan a la noción de “itinerarios corporales” de Mari Luz Esteban, que utilizaré para pensar nuestros procesos y tránsitos corporales-sexuales en un diálogo sujeto-colectividad.

Defino los itinerarios corporales como procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la

resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales. Itinerarios que deben abarcar un período de tiempo lo suficientemente amplio para que pueda observarse la diversidad de vivencias y contextos, así como evidenciar los cambios. (Esteban, 2013: 58)

Tomaré el de Jazmín, un itinerario corporal-sexual que ella reconoce como de apertura de mundos nuevos. Es un abrir posibilidades, asumir y encaminar transformaciones que *no* operan a un nivel concreto de un acto en sí o de una estrategia que se implementa para sobrellevar una situación o una negociación puntual en un momento concreto. “Abrir mundos” implica un cambio más estructural en subjetividades inmersas en colectividades. Es reconocer que existe otra forma posible hacia la que transitar, que podemos adoptarla y hacerla nuestra. Jazmín hace un *racconto* de su trayectoria sexual que le permite identificar en perspectiva esos mojones que le permitieron interpelar y modificar estructuralmente su performance sexual.

Mi trayectoria sexual fue de ir abriéndome mundos nuevos. Perdí la virginidad a los 17 con un chico que había sido mi novio. Lo elegí a él porque sabía que me cuidaría, pero recuerdo volver a casa y pensar “¿esto es lo que a las personas tanto les encanta?”. Las experiencias siguientes estuvieron muy marcadas por esta sensación, disfrutaba la seducción previa y el deseo, pero el momento de la penetración no me generaba nada en especial. Luego tuve una pareja que estaba obsesionada con que yo acabara, hacía mil cosas para eso. Recién ahí fue que descubrí que las mujeres podemos llegar también, que podemos tener un orgasmo. Nunca nadie me lo había dicho, ni comentado. Con él nunca llegué porque sentía mucha presión, como lo que Mariana contaba con Juan⁶⁷, pero además porque no había llegado antes y con mis 19 años no tenía mucha experiencia sexual tampoco. Sin embargo, esa pareja me abrió un mundo: las mujeres también podemos llegar si los hombres se ponen las pilas. Él me hacía sexo oral horas y horas y era tipo “no voy a parar hasta que llegues” y yo, aunque no estaba llegando, disfrutaba muchísimo de lo que él hacía. Después, con mi siguiente pareja logré llegar con sexo oral pero no con penetración. Igual eran orgasmos muy tranquilos, muy leves, y sólo cada tanto. Pero de ahí fue mejorando todo, se me estaba abriendo un mundito en el que empecé a indagar. No le decía nada en plan “tocame acá, tocame allá”, pero sí registraba “esto me está gustando, si hubiera continuado por acá seguro hubiera llegado”. Empezaba a darme cuenta de eso. Y después con la masturbación fue un descubrimiento tremendo. Puf, otro mundo abierto. Al principio lo hacía con culpa, como que había algo que no estaba bien, pero cuando empecé a escuchar que muchas mujeres lo hacían y cuando empecé a estar más cercana al feminismo se

67 Esta entrevista forma parte de una entrevista grupal realizada entre cuatro amigas. Mariana había narrado previamente su experiencia con su ex pareja, Juan, quien parecía insistirle tanto en que ella alcanzara el orgasmo que finalmente ella, al no conseguir tener uno, había comenzado a sentir una presión, impotencia y frustración muy grande.

me acabó la pavana. Masturbarse es increíble. Ya no era que llegaba si un pibe se ponía las pilas, ahora era descubrir que yo sola podía darme muchísimo placer. Ahí me fui dando cuenta de combinaciones de cuestiones que empecé a controlar e identificar respecto a mi cuerpo, a mi placer, a cómo me gustaba, empecé a conocerme. Antes me pasaba que llegaba pero no registraba del todo por qué me había pasado. Descubrir mi cuerpo, encontrarme con él y reconocer sus partes hizo que, ahora, cada vez que estoy con un pibe, en relación o en un encuentro X, le pueda decir o conducir para que vaya haciendo lo que sé que me gusta. Hoy siento que gozo de la sexualidad y de mi cuerpo con una plenitud increíble, que si no fuera por estas experiencias y descubrimientos y por el tener el terreno habilitado como mujeres, no habría sido capaz jamás. Obvio algún complejito me queda, pero hasta es loco porque ahora cuando cojo con alguien no sólo experimento y me permito disfrutar de mil cosas nuevas, también disfruto de algunas cosas de las formas clásicas de la sexualidad que antes no tanto. Pero lo que me da mucha alegría es que dejé de sentirme un agujero penetrado, ahora siento que si me pongo en ese lugar es porque lo elijo y lo disfruto. Y si no, en algún momento sé que le pondré el límite, que me animo a ponerlo.

Este recorrido nos habla de un itinerario corporal, atravesado por ciertos “hitos” (Del Valle, 1995), que llevan a Jazmín al descubrimiento y reencuentro con su cuerpo, su placer y su sexualidad. “Abrir mundo” opera para ella como metáfora de una práctica de agenciamiento que le va permitiendo salir de una sexualidad pasiva, sin agencia, para situarse en un lugar protagónico y empoderado desde el que puede elegir cómo disfrutar de los encuentros. En su relato puedo visualizar una especie de metamorfosis corporal y sexual que en distintas etapas le va posibilitando nuevas formas de concebirse como sujeto. En un principio, una sexualidad centrada en la penetración, performada en su primer experiencia coital, donde aunque no lo dice directamente el cuerpo de ella aparece como un cuerpo para el otro, para ser penetrado, disfrutado y gozado por otro, sin que ella dé cuenta de dónde está el placer propio. Recuerda al guion sexual y de género de la mujer pasiva e impasible (Laqueur, 1994). En un segundo momento, aparece un reconocimiento del cuerpo y placer femenino por parte del varón, pero es él quien opera como fuente de satisfacción del mismo, es él quien elige cómo, cuándo y con qué fin, lo cual ella vive desde la presión e imposición y no desde el disfrute pleno. En una tercera etapa, a través de la masturbación y con la habilitación de ciertos discursos del feminismo, aparece el reencuentro con un cuerpo que puede ser explorado, experimentado y gozado por una misma, un cuerpo que se apropia, y empieza conscientemente a recuperar su agencia. Es un cuerpo que se reconoce y se encuentra consigo mismo, lo que da un cambio en la perspectiva, ya no se tiene un cuerpo, se es un cuerpo, y desde él se actúa, habilitando la última etapa de esta metamorfosis. En esta última, aparece el encuentro con

un otro desde este cuerpo que agencia y negocia directamente, que se vive en plenitud, que sabe lo que desea y quiere, un cuerpo empoderado, que no duda en enunciarse y poner límites cuando lo considera necesario.

Las otras entrevistadas narran itinerarios corporales-sexuales más o menos similares a los de Jazmín y Rebeca, que nos hablan de procesos de recuperación de saberes y de reencuentro con nuestros cuerpos, placeres y deseos a través de los tres hitos fundamentales que ya mencioné: el feminismo, las charlas entre mujeres y el autoerotismo o la autoexploración. Estos mojones, que van permitiendo el abandono del guion sexual de la mujer pasiva e impasible y del placer femenino percibido y medido a través de la mirada masculina, son los que habilitan la constitución de la sexualidad femenina desde una corporalidad con agencia que se enuncia y negocia activamente su placer y deseo en el encuentro con varones. Estos tres hitos, como espacios de agenciamiento, serán los que abordaré a continuación.

¿Quién tiene derecho al placer y al goce? Los recorridos de un feminismo que lucha por la sexualidad, el placer y el deseo de las mujeres

El placer y el deseo en la sexualidad femenina, ¿en qué momento comienza a hablarse de esto?, ¿cuándo se torna una reivindicación de la lucha feminista? Oscar Guasch (2007) señala que en las sociedades occidentales se ha tendido a pensar a las mujeres y al placer y deseo sexual en carriles separados. Thomas Laqueur (1994), como vimos, deja esto en claro en el recorrido que realiza desde la antigüedad hasta el siglo XVIII en Occidente, período en el que las mujeres eran concebidas como varones inacabados que no sentían, ni buscaban, ni pretendían su placer sexual, sino que operaban como catalizadoras y potenciadoras del masculino⁶⁸. Posteriormente, luego del siglo XVIII, la situación no cambió sustancialmente, como nos mostraba el guion sexual de la mujer pasiva e impasible. Sin embargo, las mujeres no abandonamos este terreno y, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en muchas regiones nos encaminamos en luchas políticas feministas que

68 A pesar de todas las resistencias, enfrentamientos y reivindicaciones, quedan aún resabios de estas estructuras oxidadas en la forma de pensar a las mujeres, por ejemplo en algunos de los argumentos que se utilizan cuando se nos responsabiliza violaciones o abusos por “despertar” y “provocar” un deseo desmedido e incontrolado en los varones.

buscaban desafiar las moralidades y prescripciones sexuales que nos colocaban en ese lugar adormecido y privado de nuestros placeres sexuales.

En los años 70s, momento de auge del movimiento feminista por la liberación sexual, Audre Lorde (2003) denuncia que se ha llevado a cabo una supresión histórica de lo erótico en las mujeres por su potencial fuente de poder y resistencia. Poner la erótica femenina en función de lo masculino operaba como forma de sostener una lógica estructural patriarcal que buscaba desviar o desestimar cualquier intención de insumisión. En este sentido, reconocernos como sujetos eróticos, de deseo, de placer y de una sexualidad activa no reproductiva, nos torna transgresoras y contestatarias políticas de las desiguales normas, moralidades y comportamientos sexuales en la estructura social. En definitiva, como afirmaba Gayle Rubin (1989), la revolución sexual, que comenzó en los 60s en los países del Norte global y fue progresivamente extendiéndose a otros, propició una disputa política en el terreno de la sexualidad por la renegociación de la vida erótica de los sujetos. Desde esta contienda se resignificaron y remodelaron prácticas sexuales, corporalidades y placeres, roles de género, instituciones como el matrimonio y la maternidad (Rich, 2019 [1986]), pero sobre todo, y en relación a la sexualidad, se separó la misma de la reproducción y se afirmó que las mujeres tenemos derecho al goce y al placer de nuestros cuerpos sexuados.

En Uruguay, debido a la dictadura cívico-militar, es recién a finales del siglo XX que los colectivos feministas comenzaron a problematizar la cuestión del cuerpo y la sexualidad de las mujeres, controvirtiendo y rompiendo con los mandatos que imponían la anatomía reproductiva como destino. En colectivo, estas mujeres fueron recuperando su deseo y placer sexual negado y construyendo instancias de disfrute y goce de y desde el cuerpo reapropiado, recuperado en su agencia⁶⁹. Comenzaban a circular ideas de autoexploración del cuerpo como forma de conocer y potenciar la sexualidad femenina⁷⁰, pero, sin embargo, casi no se concebía el encuentro sexual sin la presencia de un pene, de un varón, mostrando que el planteo se limitaba al encuentro heterosexual. Esto hizo que el lesbianismo cargara con un fuerte estigma entre las feministas, el cual recién comenzó a diluirse en la década de los 90s, cuando desde algunos colectivos comienza a

69 La aparición y alcance de métodos anticonceptivos fue de gran ayuda para propiciar esto, así como la llegada de algunos libros e investigaciones, como los informes Kinsey y el libro de Master y Johnson respecto a la sexualidad humana, respecto al orgasmo femenino y el placer, y las propuestas de educación sexual desde y hacia las mujeres. En la década de 1970 otro texto muy importante fue el Informe Hite, escrito por la feminista Shere Hite quien hizo una profunda investigación sobre la sexualidad femenina. Este informe – a diferencia de los trabajos de Kinsey y Master y Johnson que eran usados sobre todo por estudiosos del tema – fue de alcance popular.

70 Las ideas feministas llegadas del norte propiciaron este tipo de prácticas, sobre todo las del colectivo de Boston con su libro *Our Bodies, Ourselves: a book by and for women* (1971), que proponía diversas prácticas y ejercicios de autoconocimiento, autoexploración y satisfacción del placer sexual.

reconocerse y plantearse que, aunque difícil de concebir, se podía gozar sin un pene (Di Giorgi, 2018).

En la segunda década del siglo XXI el feminismo uruguayo comienza a cobrar más relevancia, desparramando sus propuestas e ideas emancipadoras por lugares diversos, desde los más institucionales, pasando por la academia, hasta lo más personales y privados, y aparece con muchísima potencia en las manifestaciones internacionales o regionales del 8 de Marzo por “el día de la mujer”, del 3 de Junio por Ni Una Menos⁷¹, y del 25 de Noviembre contra la violencia hacia las mujeres. Es un movimiento feminista fuerte que sale masivamente a la calle con la voz en alto, en un grito de denuncia que congrega a sus diversos colectivos, algunos de corte más sindical y otros más autónomos. Este movimiento no es uno, ni se une bajo un único lema, se torna heterogéneo, mostrando y reivindicando su pluralidad: ya no se lucha por “la mujer”, sino por “las mujeres”⁷². El feminismo ha conseguido, como señalan Pagano y Matto (2018), amplificarse para salirse de una parcialidad aparente, ha recuperado su erotismo como potencia contestataria. En este gran contexto de cambio, de masificación y de interpelación constante a todas las mujeres, tanto en las redes y en los medios como en las calles, muchas compañeras comenzamos a intercambiar y a discutir sobre nuestra sexualidad y nuestras emociones, sobre nuestros cuerpos deseantes. Empezamos a visualizar cosas que antes aceptábamos como naturales pero a las que hoy muchas de nosotras les decimos ¡BASTA! “El feminismo me ha dado el derecho a decir lo que quiero decir, sin justificación, tengo el derecho a hacerlo” (Lara).

En definitiva, la pregunta que se hicieron las compañeras en los 70s, ¿quién tiene derecho al goce?, plantó una semilla que comenzó a germinarse para brotar y expandir su diversidad de tallos y hojas en la actualidad, manteniéndonos inquietas y activas en torno a las reivindicaciones por nuestro placer, cuerpo y sexualidad, y con la fortaleza para denunciar tanto las injusticias que se dan a nivel más público como esas otras que siempre creímos privadas, personales y de nuestra responsabilidad. Reconocer ese brote que dejaron las compañeras décadas antes es esencial, porque las luchas no se dan de un día al otro, se dan tránsitos y se construyen genealogías que van posibilitando nuevas configuraciones en la actualidad. En lo que tiene que ver con el andar de los movimientos sociales y las luchas por un mundo vivible, nos paramos siempre, como dice Mohanty

71 Desde 2015 el 3 de Junio de cada año se celebra en Uruguay la marcha “Ni Una Menos” (NUM), una movilización contra los feminicidios y la violencia hacia las mujeres. Esta actividad surge en apoyo al llamado de las feministas argentinas a una movilización simultánea en distintas ciudades de la región en respuesta al feminicidio acaecido el 10 de mayo de 2015 de la adolescente embarazada de 14 años Chiara Páez en manos de su novio.

72 Es un feminismo que reconoce la pluralidad de sujetos de lucha del feminismo: las blancas, las negras, las estudiantes, las trabajadoras, las trabajadoras domésticas, las del ámbito artístico, las del candombe, las madres, las lesbianas, las trans, las disidentes, las de colectivos indígenas, las trabajadoras sexuales, etc.

(2013), sobre los hombros de otras compañeras que reflexionaron, investigaron y lucharon antes que nosotras. Los derechos que hoy las mujeres damos por sentado y aquellos que somos conscientes que aún tenemos que conseguir, hablan de nuestras predecesoras, de nuestras ancestas. Reconocerlas es fundamental y es político (Ciriza, 2015).

Los cuerpos en el feminismo vibran conjuntamente en busca de nuevos sentidos, desplegando nuevas posibilidades desde la creatividad, la emocionalidad y la reflexión. En algunos casos, el feminismo nos ha brindado la red de contención colectiva para aquello que veníamos pensando, como señala Lara: “en el feminismo no encontré nuevas verdades sino que reafirmé mi pensamiento. Qué bueno esto para darnos cuenta que no estamos todas desubicadas en este mundo y que las cosas que voy pensando tienen sentido”. En otros, nos ha ayudado a revisitarnos, a problematizar ciertas situaciones y a reencontrarnos con nosotras mismas desde un lugar otro, más libre, más potente, más justo, como enuncia Flor:

A mí definitivamente el feminismo me ha ayudado mucho en todo esto. Esto de descubrir el cuerpo, de darle espacio, de ser escuchadas, de decir que no, de intentarlo, de cada vez más caminar hacia la propia potencia, de descentrar la sexualidad, de que no todo sea orgasmo, o coito. No sé. Esas cuestiones, de reconocer que sí, que mucha de mi historia es mía pero que también es colectiva, de no sentirme sola en eso, de no sentirme ni verme de manera patológica en ese sentido, sino de manera más social, de reconocer y comunicar que nosotras muchas veces estamos donde estamos producto de la historia. Sí, porque es política pura lo que me y nos pasa.

En definitiva, reencontrarnos con lo erótico es fundamental porque, como dice Audre Lorde (2003), es una potencia que afirma nuestra fuerza vital y capacidad creativa como mujeres. No sólo tiene que ver con lo sexual sino con nuestro sentido de ser, con nuestras formas de estar en el mundo, con nuestra plenitud y satisfacción. Lo erótico en nosotras nos empodera para transformar las distintas dimensiones de nuestras vidas e historias. Es esta generación de entre 25 y 35 años la que con la proliferación y alcance masivo de estos discursos del feminismo vio fuertemente interpelado el guion sexual que habíamos aprendido. Ya no nos queremos como objetos de satisfacción del erotismo y placer ajeno, “hay que empezar a cambiar y a pensar más en nosotras mismas. En nuestro disfrute, en nuestro placer y en cómo nos sentimos. Y los hombres también lo tienen que entender” (Rebeca). Situarnos como sujetos de placer, es un potencial transformador que nos ayuda a resistir y desestabilizar el orden sexual dominante y nos invita a construir escenarios más alineados con nuestras necesidades. Pensar desde nuestro placer nos hace ver que el patriarcado está metido en la cama, y que en el encuentro sexual con un varón tendremos que enfrentarlo y

negociarlo para erradicarlo y construir una sexualidad más justa eróticamente (Muelas de Ayala, 2015).

Poner en común: de cuerpos privados a cuerpos colectivos y políticos con agencia

Valentina cuenta que en su casa resonaba el silencio y la represión respecto al cuerpo y la sexualidad. Pero ese silencio se vio atravesado por un hito: la reacción vehemente de su madre cuando, al encontrarle un paquete de pastillas anticonceptivas, se enteró que había tenido su primera experiencia coital. Años más tarde consiguió revisitar esto desde lo colectivo, lo cual la ayudó a resignificar ese suceso que tanto la marcó: “fui viendo que había más gente a la que le pasaban estas y otras cosas, que en definitiva hoy capaz que le podemos poner nombre e identificar. Por ahí me fui dando cuenta de que había una raíz común entre todas. Fue ahí que me convencí en defender el disfrute y las decisiones en relación a un cuerpo que es mío, que es nuestro”. Colectivizar entre nosotras es un elemento que va forjando y posibilitando la construcción de otros itinerarios corporales-sexuales al dar cuenta que eso que parecía tan íntimo, en realidad no lo es, es de todas, es de muchas, tiene una raíz común.

Aunque la noción de individuo y de cuerpo de la modernidad nos ha calado profundamente convenciéndonos de que sólo somos materia biológica con consciencia y capacidad racional desde la que interactuamos con otros seres, pensarnos solamente desde esa dimensión sería caer en el olvido del diálogo de los otros cuerpos que, como señala Esteban (2011: 48), “conviven y discuten entre sí, a diferentes niveles: biológico, social, cultural, fenomenológico, teórico-epistemológico, político, etc.”. El relato de Valentina da cuenta de cuerpos y subjetividades que se animan a romper los confines de un pensamiento moderno que coloca ciertas vivencias en los compartimentos estancos de lo privado y personal. Darle voz y lugar de enunciación a un cuerpo emocional que se expande y potencia en el encuentro y diálogo con las experiencias de otros cuerpos, permite reconocer su dimensión histórica y política y tomar consciencia de sí como atravesado por violencias, opresiones y resistencias compartidas, le permite emanciparse y romper con los límites y dicotomías impuestas y generar brechas que se abren en pos de luchas y transformaciones colectivas (Gómez Grijalva, 2014).

Las charlas entre mujeres, amigas o compañeras de lucha, han operado muchas veces como esas “comunidades emocionales” (Rosenwein, 2006) que permiten exponer nuestras vivencias, tomar consciencia, procesar y transformar entre todas, desde una colectividad que se sostiene afectivamente. Como enuncia Nadia respecto a su experiencia:

ciertas ideas del feminismo me han hecho problematizarme en las situaciones en las que estoy o en las que estuve y en dónde quiero estar. Yo creo que me ha ayudado en eso de poder hablar más las cosas. Cuando el movimiento feminista puso sobre la mesa varios temas como el placer sexual, me ayudó a que lo pudiera hablar mucho más con mis amigas en un ámbito descontracturado, o probablemente a que lo pueda estar hablando acá ahora, por ejemplo. Y bueno, eso nos ha llevado a poner en común cosas que tenemos, a plantear situaciones que te pasan o que descubris. Hablar abiertamente de la masturbación, por ejemplo, que lo hice durante muchísimo tiempo y recién ahora puedo hablarlo con mis amigas.

En muchas ocasiones, es esa puesta en común la que nos permite romper con el tabú sobre determinadas prácticas, problemas o temas de conversación. Enunciarlo, convertirlo en palabra colectiva, permite quebrar el silencio y el pudor que venía disciplinando nuestra sexualidad, permite acercarnos a nuestra corporalidad de una forma más desprejuiciada que habilita y potencia nuestro erotismo y placer. Jazmín ilustra esto cuando señala “yo siento que la mayoría de cosas que aprendí sexualmente fue hablando con amigas” y Luz al mostrarnos cómo una charla con su amiga propició la recuperación de un saber en relación a su cuerpo erógeno: “Yo encontré mi punto G y mi forma de llegar al orgasmo, masturbándome. Y no hace tanto. Fue una gran amiga, me dijo «¿pero vos nunca te masturbaste?», «no», «bo⁷³, hacelo que está de más⁷⁴». Y es un viaje de ida, para conocerte vos y para saber y guiar al otro”.

Marcela Lagarde (2005) hace un recorrido que entreteje sexualidad, género, erotismo y cuerpo para ir dibujando los devenires que ciertas formas de socialización occidental han plasmado en las trayectorias individuales de las mujeres. En la ruta de socialización⁷⁵, desde la infancia a la adultez, nos muestra la tendencia a invisibilizar el placer y el erotismo femenino, como también mostraban Guasch (2007), Laqueur (1994) y Lorde (2003). Una de las consecuencias de esto es el deslinde de saberes. Las madres, u otras figuras de referencia femenina, no transmiten a las niñas los conocimientos en relación a sus cuerpos. Los silencian y se dedican, junto a otros agentes, a podar

73 “Bo” es una muletilla informal que se utiliza para llamar la atención de alguien o para enfatizar algo.

74 “Estar de más” es una expresión informal que manifiesta que algo está o es muy bueno.

75 Al generalizar siempre corremos el riesgo de borrar detalles, sutiles pero esenciales, que nos permiten visualizar líneas de fuga, líneas de escape y resistencia. Generalizar muchas veces es homogeneizar y perder particularidades y profundidad en el análisis. Generalizar tiene su riesgo, pero ayuda a ver un mapa más amplio, un modelo que, aunque no encaje en la trayectoria de todas, o a veces de ninguna, colabora en la comprensión de la tendencia.

muchos de los brotes eróticos que pueden llegar a manifestarse. En la adolescencia la situación no cambia demasiado, a pesar de todas las transformaciones que esta etapa implica a nivel corporal, emocional y sexual. Aunque no siempre, la llegada de la menstruación podría generar algún tipo de diálogo pero muchas veces se da desde la noción del cuidado a la sexualidad reproductiva. El cuerpo está ahora capacitado para procrear, así que la sexualidad adquiere una dimensión de peligro, de amenaza. La irresponsabilidad tiene consecuencias, por lo que el placer debe ser medido, controlado y, de esta forma, muchas mujeres interiorizan el silencio y la prohibición erótica en lugar del placer. En definitiva, a causa de este corte en la transmisión de saberes de madre a hija y entre mujeres, dependemos de nuestra agencia, de nuestro entorno, de diálogos con amigas y compañeras, para reencontrarnos con nuestro erotismo desplazado, tal y como planteaban Luz y Valentina, y como señala Mariana: “A mí me ayudó el que se hable más del tema. Eso hace que esté más presente y yo que me cuestiono todo imagínate: «¡No! yo tengo que disfrutar también». Fue como un animarme a decir «la sexualidad es algo que está bien, en realidad», y quitarme la culpa, no sé si no tenía que ver con eso por mi familia, que me ha educado bajo una formación cristiana y te influye eso, quieras o no. Fue un proceso”.

Estas instancias de reapropiación y colectivización de saberes nos devuelven a nuestra erótica silenciada, a una erótica que nos fortalece y que potencia una comunicación política entre nosotras, porque compartir es poder, es abrazarnos y desear que esa plenitud se propague sororamente para dejar de estar subordinadas al placer del otro, a la negación de nuestra erótica. Es trascender esas emociones de culpa y miedo que hemos incorporado en nuestra socialización y que nos restringen en la entrega al placer y al goce.

Yo nunca viví la sexualidad con absoluta entrega, estoy en un tránsito en relación a eso, porque he llegado al lugar que no solamente no lo tengo que sufrir, no tengo que angustiarme, sino que me merezco sentir placer, gozar mi cuerpo, estar presente con el otro, bajar la cortina de los pensamientos. Siento ese merecimiento del disfrute y quiero llegar a ese lugar en un plano de igualdad, pero saltan resortes que tienen que ver con la culpa, con el miedo, con la no entrega, con tantas cosas. (...) Lo considero algo personal pero también lo considero colectivo. Más allá de un nombre específico, siento que lo que me pasa a mí no es azaroso y solamente por mi historia de vida, tiene que ver con cómo nos construimos como mujeres. (...) la mirada está puesta en que el otro la pase bien, me vea linda, que piense que yo lo hago bien, que si me ve el pelito que me salió en el culo... una construcción muy desde la mirada del otro hacia mí y no de yo estar colocada en mi placer, en soltar, en todo eso. También, el silencio de la sexualidad en mi casa. Nadie lo ponía sobre la mesa. Nunca se habló de mi placer, nunca me contaron, no tengo ni idea, me hice sola en ese sentido. (Flor)

Cuerpos que se miran, se autoexploran y descubren su potencia erótica

En muchas de las entrevistas el autoerotismo es presentado como una forma de descubrimiento y acceso al placer propio, como una manera de reafirmarnos en las formas que adopta nuestro goce. Luz señala “si bien tengo muchos lugares de placer, el punto con el que llego [al orgasmo] lo conozco porque empecé a masturbarme”. Nadia cuenta su vínculo con el autoerotismo y cómo fue variando a lo largo del tiempo al ir concientizándose y enfrentando ciertos tabúes y prejuicios:

Empecé a masturbarme después que me desarrollé, a los trece por ahí, aunque de manera más consciente fue de grande. De chica, la masturbación para mi era simplemente tocarse la vagina, y ta. De hecho durante mucho tiempo era solo el clítoris, porque me daba como miedo meterme un dedo, incluso una vez que ya había tenido relaciones. Es que estaba ese tabú de meterse cosas. Más de grande fue como “bueno a ver, voy a ver qué pasa si pruebo tal cosa” y así fue una experimentación de forma más consciente. Yo creo que me ayudó mucho al autoconocimiento.

Además del deslinde de saberes entre nosotras que señalaba Lagarde (2005), la socialización en la deserotización hace que desde las etapas más tempranas las niñas incorporem el silencio sobre nuestro cuerpo, redireccionándose o prohibiéndose el erotismo propio y entre nosotras. “La infancia es para las mujeres el espacio de descubrimiento de su cuerpo para el placer y el goce propios y, simultáneamente, es el espacio de su adormecimiento” (Lagarde, 2005: 212). Las curiosidades que nos genera nuestro cuerpo y que nos invitan a explorarlo, sentirlo, tocarlo, disfrutarlo y reconocerlo, son moldeadas bajo las disposiciones sociales, más o menos estrictas, de las distintas instituciones, escuela, familia, medicina, etc. De esta forma, interiorizamos la culpa y ocultación respecto a la autoexploración, y la idea de que nuestro cuerpo sólo podemos tocarlo por cuestiones de higiene y cuidado, pero no por cuestiones de placer y erotismo propio. Naturalizamos la noción de que somos cuerpos para otros, al servicio del placer masculino, cuerpos que se embellecen, que se entrenan y se cuidan para gustar, para ser deseados (Lagarde, 2005: 213). Terminamos siendo cuerpos juzgados y formateados por la mirada masculina (Mulvey, 1975).

Al articular esta noción de cuerpo desagenciado eróticamente con los guiones sexuales patriarcales, el placer va reduciéndose a la vagina, como un espacio para el varón, para la penetración, y no para ser tocado por una misma, no para el auto-placer. Todo esto enfatiza la noción reproductiva y coitocéntrica de la sexualidad que Guasch (2007) denuncia respecto al encuentro heterosexual. El

clítoris queda desplazado por la penetración vaginal y casi que depende exclusivamente de la agencia de las mujeres el volver a resignificarlo en su potencial fuente de placer y de autonomía erótica. “Es común que las mujeres redescubran, en momentos distintos de su vida, zonas de su cuerpo olvidadas o insensibilizadas por medio de una cultura de la desertización de las mujeres” (Lagarde, 2005: 214).⁷⁶

En este proceso de redescubrimiento de aquellas zonas erógenas que pudieron haber sido podadas, la autoexploración aparece como una herramienta que da acceso a los primeros orgasmos, enriqueciendo y ampliando, por tanto, nuestro conocimiento corporal y nuestra práctica sexual: “La masturbación me ha ayudado en mi vida sexual en general y en mi vida de pareja. Mis primeros orgasmos fueron masturbándome, por ejemplo. Empecé a masturbarme y no paré. Me ha ayudado a conocer mejor mi cuerpo, mi goce” (Rebeca). Flor señala lo importante que es para ella el autoerotismo como forma de alcanzar el orgasmo: “reconozco que en soledad me toco dos segundos y llego. A puro clítoris, no necesito más nada”. No obstante, continúa diciendo que en el encuentro con un cuerpo masculino llegar a este placer no le resulta tan sencillo. “Yo creo que cuando hay un otro hay un montón de cosas que se meten en la cama”. En el encuentro heterosexual aparece esa mirada moralizante masculina que encarna una serie de opresiones, tabúes, mandatos y prejuicios sociales que van moldeando nuestra sexualidad y mermando la autonomía erótica que pueda conseguirse en espacios privados; una suerte de panóptico (Foucault, 2002 [1975]) que regula y disciplina nuestra conducta sexual.

Romina, por otro lado, señala que la autoexploración la ha ayudado a perder vergüenzas e inseguridades y a articular el encuentro sexual con un otro: “si vos no te conocés, no conocés tu cuerpo, no disfrutás de tu propia sexualidad, el otro que recién aparece en escena ¿cómo va a saber qué parte explorar?”. En este sentido, son varios los casos en los que el autoerotismo aparece como una herramienta útil en el encuentro con el otro, para saber qué se disfruta y para indicar o guiar al respecto. “A mí la masturbación me ha ayudado mucho en el sentido de que la otra persona pueda tocar mi cuerpo de una manera y no esperar a que descubra o pasar momentos incómodos hasta llegar a la sensación de placer, me ayuda a guiarlos” (Magela). Sin embargo, esas dinámicas no son siempre tan sencillas como señala Nadia en relación a su ex-pareja: “me ayudó un montón para

76 Marcela Lagarde es mexicana y publica la primera edición de este libro 1990, producto de una tesis doctoral que culmina en 1988. Por lo tanto, quizá mucho de este recorrido que esboza, como mapa general y amplio en función de una realidad geográfica y temporal concreta, nos resulta inexacto en relación a nuestras trayectorias, probablemente y sobre todo para las más jóvenes. Sin embargo, este planteo general nos da elementos que nos permiten saltar a nuestro pasado para repensarlo, resignificarlo y redireccionar nuestro devenir. Probablemente, nos ayude a visitar en qué momento y cómo nos redescubrimos como cuerpos capaces de autoerotizarnos y autoexplorar nuestro placer.

saber qué y cómo me gustaba. Igual me pasaba que yo me sabía tocar, con qué fuerza, con qué intensidad, ¿no? Pero guiar eso era mucho más abstracto, entonces, a mí me generaba conflicto porque era como «ta, para que hagas eso, ni hagas nada»”.

Lo cierto es que, más allá de las dificultades o limitaciones que se puedan poner en juego en el encuentro con la otra persona, la autoexploración es una práctica que potencia nuestra vida sexual como mujeres. Lara señala que, ya que sus primeros orgasmos fueron masturbándose, ha encontrado así la posición en la que alcanza el orgasmo con su compañero: “boca abajo, como encontraba el placer cuando era pendeja⁷⁷”. Sin embargo, esta práctica fue casi abandonada por ella por no considerarla válida mientras se está en pareja: “actualmente alguna vez me masturbo pero no tanto. A veces me cuestiono por qué no tenemos encuentros con nosotras mismas cuando en realidad está de más. ¿Por qué es una cosa o la otra⁷⁸, y no algo que se haga más en paralelo?” (Lara). En el caso de Rebeca, sin embargo, esta pregunta no surge ya que el autoerotismo es concebido como una práctica coexistente con la sexualidad de a dos. Lo mismo Magela quien señala: “me gusta mucho masturbarme, siempre me gustó, estando o no en pareja. No tiene nada que ver. Me he masturbado incluso estando al lado de él. O aunque hayamos tenido sexo en algún momento puedo llegar a masturbarme”

En definitiva, el autoerotismo le devuelve la vitalidad a un cuerpo que recobra su agencia en la generación de placer propio y en la satisfacción de su deseo. Sería interesante poder profundizar e insistir en un entendimiento del autoerotismo que se descentre de la genitalidad para extenderlo a otras zonas erógenas de nuestro cuerpo. Este otro erotismo podría constituir una sexualidad más amplia que no sólo impugne el mandato coital del guion hegemónico, sino que potencie nuestra agencia al incorporar a nuevos guiones otros ámbitos del placer que se configuren desde nuestro sentir.

77 “Pendeja” es un término informal que refiere a una etapa previa en la que la persona era más joven. A su vez, puede, de forma despectiva, denotar inmadurez.

78 Cuando señala una cosa o la otra refiere a masturbación propia o encuentro sexual con su pareja.

***Affidamento*: nuestra sexualidad y erotismo en clave feminista**

*Affidamento*⁷⁹: *poner el cuerpo donde no hay palabras* es el nombre de la escuela fundada por Sabrina Martínez⁸⁰ donde dicta el taller “Sexualidad y Erotismo en Clave Feminista”, cuya primera edición se realizó en 2019. En Uruguay es la primera vez que se desarrolla un taller con estas características que, tal como concluye Azul Cordo (2019: 2) en una entrevista que le realiza a Martínez, tiene “un tono propio, sudaca, que enuncia el derecho a decir y a decidir sin patologización ni tratamientos de por medio” y aboga por “la búsqueda de un erotismo antipatriarcal, con perspectiva de clase y de diversidad funcional, una erótica lésbica, bisexual, no binaria, trans, diversa en la heterosexualidad – también–, moviendo el cuerpo desde otros lugares”.

El taller de Sabrina está dedicado a mujeres cis y trans. Con un pie en el feminismo y otro en la puesta en común entre mujeres, opera como espacio para el empoderamiento y agenciamiento sexual. Hasta el momento en que hice la observación-participante en Julio y Agosto 2019, habían asistido alrededor de 50⁸¹ participantes en dos grupos separados: el de los lunes y el de los jueves. A estos espacios iban mujeres provenientes de distintos contextos socio-económicos de la ciudad de Montevideo, la gran mayoría de entre 20 y 35 años, algunas aún más adultas. Los perfiles eran también diversos, unas de ellas lesbianas, otras heterosexuales o bisexuales, algunas eran poliamorosas, otras monógamas, unas pocas madres, varias en pareja, casadas, divorciadas, solteras o separadas. Entre todas, algunas consideraban tener una vida sexual plena y placentera y querían seguir potenciándola, otras nunca habían experimentado un orgasmo y buscaban encontrar un sitio desde el que acercarse a su cuerpo y placer.

Sabrina me recibió encantada y muy dispuesta a compartirme su espacio y lo que había vivenciado hasta el momento como docente en su primer año de *Affidamento*. Me contó que en las primeras dos instancias de taller, en marzo 2019, abordó el tema del deseo en las mujeres yendo más allá de lo puramente sexual. Como tarea, les pidió que para la clase siguiente llevaran una lista con las cosas que *deseaban* hacer, desde el hacerse un tatuaje a recorrer el mundo, por ejemplo. Le llamó la atención que, al encuentro posterior, muchas de ellas llegaron con la lista vacía o tachada en cada una de sus anotaciones, otras ni siquiera volvieron ante la frustración de no haber completado la

79 “*Affidamento* es un término que no tiene traducción literal al español, pero viene de las feministas de la diferencia, integrantes de la Librería de Mujeres de Milán. Es generar encuentros de mujeres para hablar de nuestras cosas y construir una autoridad femenina. Apoyarse en otras, dejarse aconsejar y crear confianza para *affidarse* una mujer a su igual y dar lucha política.” (Cordo, 2019: 2)

80 Sabrina Martínez es uruguaya, feminista, licenciada en Ciencias de la Comunicación y educadora sexual.

81 No hubo participantes trans, si bien no es un espacio transexcluyente.

tarea. Recuerdo sus palabras: “hay un problema tremendo en las mujeres respecto al deseo. Nos da culpa desear. Desde una lógica patriarcal, nos han negado la posibilidad de ser sujetas activas de nuestro deseo y eso, aunque hoy estemos buscando deconstruirlo, sobrevive aún”.

Evocar el nombre de la escuela me conecta vívidamente con las dos experiencias de observación-participante en el taller, un espacio donde, entre almohadones, mantas para apagar el frío invierno, risas y mates que circulaban, nosotras, perfectas desconocidas, parecíamos replicar profundas charlas entre amigas abriéndonos a un mundo íntimo y personal en el que nuestros deseos, placeres y emociones cobraban centralidad. En el comienzo de cada encuentro, la palabra se hacía a un lado para dar paso a cuerpos que, en introspección meditativa o expansión al moverse, sacudirse y danzar al ritmo de la música, se encontraban en un abrazo colectivo que reafirmaba el potencial de una comunidad emocional en la que nos podíamos expresar con libertad, con confianza y sin miedo a ser juzgadas. Sabrina señala cómo el espacio se fue construyendo desde ahí porque fue lo que las mismas protagonistas iban pidiendo “pasar la teoría por el cuerpo, habilitar la escucha y la conversación, ir soltando los deseos” (Cordo, 2019: 2).

La primer instancia en la que participé trabajamos sobre las negociaciones sexuales con la pareja, algo que considerábamos fundamental para que un encuentro sexual fuera pleno, el reconocimiento de nuestras zonas erógenas y el animarnos a gozar desde ellas, pidiendo, insinuando o impulsando a que se las considere. Redefinimos políticamente el concepto de “garchar”⁸² para llevarlo a otro montón de prácticas eróticas descentradas de la penetración y la genitalidad. El “franeleo”⁸³, como una de las posibilidades de “garche” que surge del sentir las pieles que, en contacto, se rozan y se erizan de placer, se huelen y se lamen en las esquinas más recónditas de nuestros territorios corporales. El “chuponeo”⁸⁴, entendido y reivindicado como encuentro sexual en sí mismo, donde el placer, la sensualidad y el goce afloran en el fundirnos en la boca de la otra persona, en el erotizarnos y vibrar desde ahí. El “gozarnos”, como postulado máximo de cuerpos a los que se les ha socializado históricamente en el no disfrute, en la centralidad en el otro, en el cuidado que nunca es para sí.

Otra de las tareas que llevamos a cabo fue la escritura de una “carta a mi cuerpo”. La consigna de Sabrina fue: “a partir de la visualización que trabajamos en la clase pasada: cómo queremos que sea

82 “Garchar” es una palabra informal para referir al acto de mantener relaciones sexuales. Sabrina Martínez optaba por el uso de términos propios de nuestro contexto para reivindicar nuestra forma de autodenominarnos y representarnos desde el lenguaje también.

83 “Franeleo” es una palabra informal que refiere al encuentro sexual a través de caricias, besos y posible masturbación. Franeleo viene de franela que es un trapo de textura suave que se usa para pasar por las superficies de muebles con el fin de quitar el polvo.

84 “Chuponeo” es una palabra informal para referir al acto de besarse apasionadamente.

un buen sexo, y viendo estas imágenes en las que pintaron sus zonas erógenas⁸⁵, le van a decir y pedir a su cuerpo todo lo que le falta trabajar para lograr el placer que creo merezco y me gustaría encontrar” (Sabrina). La lectura de las cartas fue la puesta en común que prosiguió.

Tomaré una carta como ejemplo de lo que se produjo, el resto pueden ser leídas en el anexo 1.

Querida cuerpo:

Te agradezco, primero, todo lo que me has permitido hasta ahora porque han habido muchas cosas que no me había permitido sentir nunca. Pero para no ser conformista y porque no puedo, te pido que sigas generando este camino cada vez más transitado entre el deseo y el placer. Que cada vez sea más el placer al tacto, sentir más y disfrutar más. Desconectar mi razón para poder conectarme más con vos.

Ayúdame a encontrar más rincones de placer porque cada vez hay más y me gustan más. Prometo poco a poco desligarte de las ataduras que yo y otros te pusieron.

Más placer y menos dolor.

En ésta como en muchas de las otras cartas, aparece el reconocimiento de un cuerpo que es fuente de placer y goce, que tiene un potencial de disfrute que puede ser gradualmente descubierto a través de la conexión consigo mismo y con los sentidos. Para ello aparecen dos elementos que deben ser erradicados, la razón y las ataduras. El primero, da cuenta del impacto que sobre nosotras ha tenido el principio cartesiano con su binomio jerárquico mente-cuerpo. Esta dualidad típicamente moderna nos separa de nuestra materialidad, sentidos y emociones, dando prioridad a lo que tiene que ver con lo pensado, lo abstracto. Es la necesidad de someter un cuerpo porque se entiende como un mero contenedor maquinal, una cáscara material inerte a la espera de animación racional, sin ver que ella tiene ya en sí misma una lógica del placer, independiente de la razón. Lo segundo, hace referencia a lo social a todas aquellas prescripciones y prejuicios que hemos introyectado en esta sociedad patriarcal y que median y limitan el vínculo con nuestra corporalidad, sexualidad, placer y deseo. Finalmente, en esta carta se condensa la idea del tránsito, del proceso gradual que nos permite reconectar con nuestros saberes y recuperar así nuestros placeres históricamente negados.

El resto de las cartas abordan nociones similares, enfatizan la necesidad de romper con aquellos aprendizajes que nos colocan en un lugar desigual y problemático en relación a nuestro cuerpo y placer. Hablan de la importancia de trascender la mirada moralizante del varón, de animarnos a

85 Sabrina había entregado a cada una de las participantes una hoja con la silueta de tres cuerpos de distintas dimensiones, que denotaban posibles variaciones en la complexión física, para que identificaran y colorearan las zonas erógenas de su cuerpo. Todas ellas seleccionaron vulva y senos, algunas ampliaron a boca, entrepierna y cuello, y unas pocas seleccionaron además abdomen, manos y pies.

pedir para gozar y disfrutar de una sexualidad compartida, de superar los prejuicios y estigmas en relación al cuerpo, y de reconocer que podemos transformar esta realidad en pos de más placer y mayor disfrute. En definitiva, el foco de estos talleres es devolverle el goce a nuestros cuerpos para animarnos a negociarlo activamente:

“Soy una fundamentalista del goce”, dice Sabrina. “Creo que es un campo de revelaciones y revoluciones que trasciende la propia experiencia fisiológica del orgasmo, la propia experiencia de cómo se contrae tu vagina o tu útero, o cómo se te mojan las piernas. De alguna manera, revela y pone en juego un montón de cosas en el marco de las desigualdades en las cuales vivimos. Cada orgasmo que no ocurre ha sido colonizado y expropiado por el patriarcado; cuesta verlo y nos genera mucha culpa cuando sucede”. (Cordo, 2019: 4)

Manifiesto: Decálogo para un sexo feminista

En dos grupos y luego de haber trabajado algunas negociaciones y deseos respecto al placer en el encuentro con una otra, las compañeras del taller dictado por Sabrina se dispusieron a elaborar un decálogo para el sexo feminista. A partir de los apuntes en mi diario de campo esbozaré los diez puntos presentados por los dos grupos, como un manifiesto que nos invita a repensar, politizar y reestructurar las formas en que nos encontramos con nuestras parejas sexuales. Nos invita a encontrarnos con nuestro erotismo para erradicar el patriarcado que se acuesta con nosotras cuando nos queremos entregar al goce de una sexualidad plena.

1. Autoerotismo

Animémonos a tocarnos, masturbarnos, explorarnos y conocernos en clave erótica como camino inicial para encontrar nuestro disfrute y deconstruir la idea de que es el otro el que tiene que satisfacer mi placer. Una conexión con el placer propio habilita el goce, facilita un encuentro más rico y pleno con otras personas, ayuda en la percepción de nuestras emociones y sentimientos, ayuda a soltar la culpa, el dolor y la angustia.

2. Estar disponible de cuerpo y mente en el encuentro sexual

Estemos presentes en el acto sexual, respetando lo que nuestro cuerpo y deseo manifiestan. Promovamos una comunicación verbal o corporal con la otra persona para que sepa nuestros

deseos y límites. Estemos disponibles a la comunicación, tanto en la cama como en otros espacios. Reconozcamos a la otra persona desde su integralidad erótica y ayudemos o facilitemos a que nos reconozca a nosotras

3. Respetar tiempos de erotización

Salgamos del modelo sexual del paso a paso y démosle una perspectiva más holística al encuentro, donde la previa o el *franeleo* sean parte. Movámonos de la idea de la obligatoriedad del orgasmo, de que los únicos orgasmos que valen son los sincronizados, o que una vez que el varón alcanza el orgasmo ya no podemos tomarnos nuestro tiempo para alcanzar el nuestro, solas o junto a la otra persona. Tengamos en claro que, muchas veces, si no comunicamos o negociamos de alguna forma, para el otro lo no manifestado no existe.

4. Autocuidado y cuidado de la otra persona

Reconozcamos qué necesitamos para sentirme bien, plenas y en disfrute con nosotras mismas y con la otra persona. Animémonos a comunicarlo de alguna forma, sean límites, cuidados, deseos o lo que necesite. Cuidémos a la otra persona también, tanto en el encuentro sexual como en el momento posterior vigilando la información que divulgamos. Apostemos por el consentimiento real en todas las prácticas.

5. Comunicación asertiva antes, durante y después del acto sexual

Evitemos dobles sentidos, comunicaciones trucas o manipulaciones. Una comunicación clara, directa y cuidada colabora en que el mensaje llegue de una forma más comprensible.

6. Apropiarse del acto sexual

Seamos protagonista del encuentro sexual para no sentirnos desplazadas o habitándolo desde un lugar pasivo. Todos los sujetos que formen parte del encuentro sexual tienen que sentirse habilitados a proponer desde un lugar cuidado, considerado y válido.

7. Cuidar los comentarios

Enunciémonos cuando ciertos comentarios de la otra persona no nos gustan, nos deserotizan o nos hacen sentir mal. No tenemos por qué tolerarlos. Reconozcamos qué comentarios durante la práctica sexual pueden favorecer el desarrollo del encuentro. Incentivemos la comunicación al respecto.

8. Dejar los estereotipos fuera del sexo

Deconstruyamos los roles generizados en la práctica sexual. Evitemos sentir que como mujeres no podemos realizar ciertas prácticas o que los varones debe demostrar su hombría, su valía, en el encuentro sexual. Nadie es más ni menos por sus placeres, deseos y prácticas siempre que sean negociadas y consensuadas.

9. Animarse a divertirse, jugar y probar cosas nuevas

El encuentro sexual con otra persona es un espacio habilitado para la exploración desprejuiciada. No tengamos vergüenza o pudor en proponer o aceptar nuevas experiencias y en poner nuestros sentidos y cuerpo en juego.

10. A por placer, deseo y goce.

La idea del encuentro sexual es disfrutar y gozar de nuestros cuerpos deseantes. No desplazemos nuestro placer, deseo o goce por mandatos sociales o por imposiciones de la otra persona. Animémonos a reconocerlos y enunciarlos, así como a descubrirlos junto a la otra persona.

Posibilitar otros guiones: cuerpos, placeres y deseos en negociación

Cerraré este capítulo, el último de esta tesis, en un intento de mostrar las diversas situaciones que se dan desde mujeres que apuestan a empoderarse en su placer, a convertirse en sujetos deseantes,

transgresoras y cuestionadoras de la posición subordinada en la que nos dejan los guiones sexuales patriarcales. Mujeres resueltas a retomar el dominio de sus vidas sexuales, a romper el silencio y reafirmarse en la forma en que quieren encontrarse sexualmente con otra persona. Mujeres que denuncian las desigualdades, que reconocen sus límites, que proponen, que charlan y construyen una sexualidad compartida en pos de una justicia erótica que les devuelva la agencia negada y las repositone en un lugar de enunciación válido ante los varones. “Cuando estás con alguien es distinto, porque vos te tocás a tu ritmo, como vos querés, a la velocidad que querés. Pero cuando estás con alguien tenés que ponerte de acuerdo. Está en juego también el placer y las formas del otro. Muchas veces no va a coincidir con lo que vos querés en el momento, pero, sin desplazarte, tenés que encontrar la forma. Ahí está la negociación ¿no?” (Rebeca). En lo que sigue presentaré algunos relatos que ayuden a visualizar las negociaciones que se dan en relación a distintos aspectos del encuentro sexual.

Saber qué quiero y pedirlo

Uno de los elementos que aparece como fundamentales en la negociación sexual en pareja es el reconocer de qué forma se disfruta del cuerpo y sus placeres. “Me gusta mucho oler o que me huelan a mí, que me respiren en la nuca, que me soplen el cuerpo, que me acaricien la cadera. A mi pareja le gusta mucho hacerme masajes y me encanta” (Magela). El “franeleo” descentrado de la genitalidad y la penetración, del que se hablaba en los talleres de Sabrina, apareció en muchas de las entrevistas al preguntarles qué era lo que más disfrutaban con sus parejas sexuales. Las pieles en contacto, la utilización de todos los sentidos en el descubrimiento de un cuerpo que se erotiza en la entrega a la seducción, la pasión y el afecto, son prácticas que se desean en los momentos de encuentro con otra persona. “En el encuentro sexual, la previa me encanta que sea con pila de cosa afectiva, de cariño, beso, abrazo, tocarse, pero tocarse lindo ¿no? Caricia, mimos”, señala Lucía. O Romina, quien dice: “Me encanta el chuponeo en bolas y me encanta al principio, como se van encontrando los cuerpos. Esto de una caricia y ver qué le genera al otro. El descubrimiento del otro sobre vos. Yo disfruto mucho de la comodidad, y me excita y disfruto mucho esto del encuentro y ver qué pasa: te erizás, no te erizás. Ir desprendiendo cada ropa del cuerpo e ir probando la sensibilidad, la textura, la temperatura. Esas cosas me re excitan.”

Claudia también asocia el placer y la entrega en la sexualidad con la piel y el tacto, distanciándose de la concepción coito y genitalocéntrica de la sexualidad hegemónica.

A mí con la piel me dejás y soy feliz, eso es el mejor sexo para mí, cuando te amas entero y es todo una cosa de sensaciones diversas, de toda la piel, y de un despertar de la sensibilidad. (...) la penetración por el hecho en sí, a mí no me gusta, tipo apretás el botón y ya te la meto. (...) Tiene que haber algo más, la emoción, el ser y ahí hay entrega y siento que me puedo liberar, expandir totalmente en el erotismo, en la sensación de que él está erotizándose conmigo. Podés ser lo que quieras, sentir todo, podés sentir todo. Eso está de más, no tener que andar pensando que..., cuidando que..., controlando que... ¡No! Es esa expansión. Eso es el placer.

Esa sensación de seguridad que le permite a Claudia expandirse, soltándolo todo, me recuerda nuevamente a lo que visualizaba Vance (1989: 9) en relación a la sexualidad femenina: “en la vida de las mujeres la tensión entre el peligro sexual y el placer sexual es muy poderosa. La sexualidad es, a la vez, un terreno de constreñimiento, de represión y peligro, y un terreno de exploración, placer y actuación”. Cuando conseguimos conectar desde nuestro placer y deseo con el otro, el cuerpo y las emociones se liberan en una sensación de entrega que nos quita de la autovigilancia y del cuidado a las amenazas⁸⁶ de la sexualidad.

Al reconocer y saber qué es lo que disfrutamos y queremos en la práctica sexual, se torna clave empezar a enunciarlo o pedirlo desde una negociación con nuestra pareja. Sin embargo, esto aún aparece como algo difícil de verbalizar. Flor señala que la dificultad se hace aún mayor al sentir que su deseo no está dentro de lo normado, de lo esperado, por lo que enunciarlo implica romper con una moralidad respecto a lo que se entiende deberíamos desear y disfrutar como mujeres: “a mí me pasa que yo siento mucho placer con el ano y el ano es todo un territorio controversial para que el otro entre: no a todo el mundo le gusta, a mí no se me hace muy sencillo pedirlo en el primer o segundo encuentro (...) decir «metémela por el culo» cuando nos estamos conociendo. Es como un territorio político re zarpado⁸⁷ el culo. Plantearle que me gusta por el culo es todo un tema.” A veces, como sigue señalando ella, si la palabra se torna difícil de implementar, puede aparecer el gesto como forma para guiar desde el cuerpo: “Me incomoda decirlo, entonces en general guío de alguna manera, que no siempre es con la palabra. Toco al otro con el ritmo, con la cadencia, con la

86 Las mujeres que toman las riendas de su deseo son muchas veces inculpadas de seductoras, provocativas, desenfadadas y se las carga con la responsabilidad de los peligros de la sexualidad, es decir, “la violencia, la brutalidad, y la coacción, manifestadas en la violación, el incesto forzado y la explotación, además de en la crueldad y la humillación cotidianas” (Vance, 1899: 9). Aunque la lucha feminista se ha fortalecido en el último tiempo y ha interpelado, denunciado y contestado muchos de estos discursos, sigue habiendo varios que afirman que “si quedó embarazada es porque no se cuidó o porque abrió las piernas con un cualquiera”, que “si fue violada o abusada es porque andaba muy provocativa o seductora”, que “si la acosaron es porque en algún lugar le gusta”, entre muchísimos otros decires. Esta sociedad patriarcal nos quiere dejar todo el tiempo en claro que si dejamos que la erótica inunde nuestro cuerpo, nuestra existencia y empodere nuestra agencia, las represalias y consecuencias de ello serán extremas, como la violación que, Rita Segato (2016) reconoce, es un acto de disciplinamiento sobre el cuerpo de las mujeres, para demostrar que es el varón el que tiene el poder sobre nosotras.

87 “Zarpado” es una expresión informal que se utiliza para enfatizar.

forma que me gusta a mí y eso va generando un código. Yo también me toco y si el otro está atento puede aprender ¿no? «mirame como me toco, prestá dos segundos de atención así me tocas así».

Flor y Lara coinciden en el hecho de que a medida que el vínculo de pareja se va consolidando en confianza y comodidad, las dificultades se empiezan a diluir y el decir en relación a nuestro placer se vuelve más accesible.

Yo soy pedigüña. “Ahora no, más suave, más suave”, “ahora sí, más fuerte, más fuerte”. Obvio que me conoce pero algunas cosas son más indicadas en base a en qué momento yo lo necesito. Él también me dice “chupame un poco, haceme esto, haceme lo otro”, capaz él pide menos que yo. Con los años fui entendiendo que no resigno ese placer, si es un acto para pasarla bien la vas a pasar bien vos y la voy a pasar bien yo. Y si yo necesito estar diciendo lo que quiero, bueno, se dice, como también espero que si él lo quiere lo diga. (Lara)

Ana, quien lo dejó con su pareja hace un año y mantiene relaciones casuales, plantea que hoy día se siente segura y en confianza como para enunciar su deseo en cualquier contexto sin dificultades: “si no lo conozco no me importa, le digo: «mirá tocame ahí», le doy las instrucciones igual. Ay, eso de tener que tener confianza, ¡por favor...!”. Llevar una práctica de diálogo abierto con amigas y parejas respecto a su goce sexual, la ha ayudado a romper con esos prejuicios y a que no le de importancia a la mirada de un otro. La prioridad la coloca en su propio disfrute.

Negociar las prácticas: qué hacemos y cómo

Experimentar nuevas prácticas sexuales para ampliar las posibilidades en el encuentro con el otro es otro de los temas que aparecía con frecuencia en las entrevistas. En muchos casos, la implementación de estas prácticas daba cuenta del lugar en que cada una quedaba y de la posibilidad, o no, de negociación y construcción a través del diálogo. Uno de los ejemplos más paradigmáticos en relación a esto es la práctica de sexo anal. En varios casos, al recordar y narrar estas experiencias aparecían atravesadas por vivencias de dolor, de no cuidado, de no comprensión ni respeto en los tiempos y formas que se necesitaban para que fuera un encuentro satisfactorio y placentero. Sin embargo, Magdalena cuenta la experiencia con su pareja donde, a través del diálogo y la negociación, sintió que tuvo el lugar que necesitaba para ir controlando y construyendo mutuamente el encuentro.

Respecto al sexo anal creo que hay una cuestión que va por gustos pero también me parece que tiene que ver el entendimiento que se genera con el otro, porque es algo súper delicado que al principio te genera dolor. Yo solo tuve con Javier, había intentado antes y pensaba que no me gustaba, pero pensaba eso por cómo el otro había actuado conmigo en ese momento: como un trámite, trató de hacerlo rápido y no, pará, mis tiempos son otros. (...) Considero que es muy importante la confianza que tengas con la persona y cómo te va acompañando, escuchando y ayudando en ese momento. Si yo me hubiera quedado con lo que me pasó antes, hubiese dicho “no, ta, eso no me gusta”. (...) pero con paciencia, con algún gel, con cosas, y si te relajás, vas llegando a conocer un placer que a nivel vaginal no lo sentís. Y con Javier, (...) que le gustaba mucho, yo le decía “no, no me gusta”, “bueno, pero ¿por qué no te gusta? Si en realidad nunca lo hiciste”, “no, pero un par de veces había intentado y no...”, “bueno, pero capaz que intentaste mal, capaz que...” y ahí probamos una vez. Le di la chance de que me demuestre. Y tuvo mucha paciencia, si yo le decía “ta”, era ta, si le decía “seguí”, seguía. Fue en mis tiempos, la fui llevando yo la situación, él iba hasta donde yo lo dejaba. Fue en etapas que pudimos llegar a hacerlo: al principio entró la mitad, “listo ta, entró la mitad”. Él se quedó contento y yo me sentí bien y después fue como un día una cosa y otro día otra. (...) Ahí la comunicación tuvo que ver, el haber pactado los cuidados, la paciencia, que lo hablamos mucho. Se fue dando, nunca hizo algo que yo no quería, si yo no quería algo, si estaba incómoda, él cortaba ¿me entendés?⁸⁸

Magdalena continúa enunciando que con su pareja se siente muy cómoda en relación a todas las prácticas sexuales que realizan, porque con él puede congeniar las formas en que se van desarrollando los encuentros.

Yo siempre quiero en la cama y no te hago el kamasutra, tengo tres o cuatro posiciones y no salgo de eso. Soy media quisquillosa⁸⁹ con algunas posiciones porque afectan mi placer: (...) hay posiciones que me duelen y se lo digo y cambiamos de posición sin problema. (...) Por ejemplo hacer el 69 no me gusta, me queda incómodo (...) me queda la poronga⁹⁰ en la garganta y tengo que hacer una maniobra rarísima. Y a él le encanta, “bueno ta, me pongo así y yo no hago nada”, y él re copado, me dice, “no, vos no hagas nada, vení y ta” porque él sabe que a mí me genera una incomodidad tremenda estar así. (...) le digo “ah no, gordo así no” con cero incomodidad o drama con él, con otras personas capaz que sí, capaz que me medía más en cómo lo decía.

88 Este fragmento de entrevista está intervenido con el borrado de algunas palabras y conectores que no serían portadores de significado directo. A pesar de que considero que son palabras muy valiosas porque pueden transmitir cuestiones vinculadas al proceso de reflexión propio de la entrevista, en este contexto particular prioricé la facilidad y fluidez en la lectura.

89 “Ser quisquillosa” es una expresión informal que refiere al hecho de ser exigente y exquisita en algo.

90 “Poronga” es un término informal para referirse al pene.

Magela, por otro lado, cuenta cómo con su pareja consigue ir adaptando las prácticas a los diversos contextos y necesidades desde una negociación que reconoce las singularidades de su placer y deseo. Rompe, de esta forma, con el guion que nos objetualiza y nos deja siempre a disposición y abordables de la misma forma.

Lo que priorizo en el encuentro depende de cómo estoy físicamente, emocionalmente, etc. Hay veces que tengo muchas ganas de tener sexo, pero estoy cansada, entonces lo que priorizo es alguna táctica para llegar más rápido. Y hay veces que no, quiero algo que dure más, vengo pensando en eso todo el día y quiero más jugueteo. Y hay veces que lo que más quiero es el encuentro con el alma. No tengo una regla, depende mucho de esas variables: de la emoción, de lo físico sin duda y de lo mental, dónde tengo la cabeza, (...) por lo general lo planteo o lo digo. A veces, lo hago explícito y otras veces doy las pistas. Como que voy anticipando la situación, “¿Hoy cómo estás para hacer tal cosa?”.

En otras ocasiones Magela y su pareja van dialogando qué prácticas desean desarrollar en el encuentro “cada uno propone lo que quiere, somos de preguntarnos bastante qué cosas queremos hacer, o si no fantaseamos con que queremos hacer tal cosa u otra”. A su vez, fomentan instancias de diálogo que les ayudan a pensar y evaluar cómo se sintieron y qué cosas nuevas han ido aprendiendo o descubriendo en el fluir.

Cuando culmina el acto sexual nos gusta mucho encontrarnos, mimarnos y hacemos autoevaluación. Le damos un lugar importante a la relación, a los encuentros y nos decimos lo mucho que nos gustó. Es como un retroalimentar. Hay cosas que, si de repente no se lo digo en el momento porque no quiero cortar la situación (...), se las digo después cuando nos preguntamos: “¿te gustó tal cosa?”, “mirá, ¿viste cuando estás haciendo tal cosa?, eso no me gusta” o decirle: “si vos me tocas mucho el clítoris, en realidad no me da placer, me molesta, es incómodo, no llega a ser doloroso porque no es dolor, pero es como que no” Y ahí él hace esta lectura y dice: “pero ¿qué es lo que no...?” y yo le explico “Es mejor que me toques de esta manera”. Primero le hago la mímica de cómo debería de ser. En algún momento hacer eso me parecía loco, ¿cómo le voy a decir a él lo que tiene que hacer?

Por el contrario, en relación al diálogo sexual en la pareja Flor señala la importancia de encontrar el límite preciso: “Hablar de sexualidad con tu pareja es fundamental, lo hago cada vez más y con más consciencia. Tampoco sobrehablar. Es la medida justa entre comunicarse y dejar que suceda sin contaminar de palabras algo que pertenece al territorio de la no-palabra, de la entrega, de soltar la cabeza. Cuando es necesario, cuando suma. Sino no”. Sin embargo, la enunciación es fundamental para encaminar esa sexualidad que deseamos desde las prácticas que nos generan placer. No sólo en

el pedir o coordinar las prácticas, sino también en la puesta de límites cuando es necesario. Ésta es otra de las instancias que, aunque queramos encaminarla, se torna difícil y trabajosa. A pesar de que en varias entrevistas aparecía la culpa, el miedo o la incomodidad al decir que “no” a algo, había momentos y contextos en los que rompían con esas barreras y conseguían enunciar las fronteras. Luz señala al respecto “sin ser con mi pareja actual, nunca había podido decir «bueno ta, ¿sabes qué? ¡Hasta acá llegamos!» o «todo bien, pero la seguimos en otro momento». Y ahora sí, con él sí me siento en confianza, le puedo decir que no, que sí. Yo me estoy permitiendo mucho más esas cosas, poner esos límites”.

Para poner límites Magela utiliza como estrategia retórica la de la simetría en las prácticas:

Él usa juguetes sexuales conmigo y yo tengo cosas para usar con él, pero yo le digo: “vos no podés introducir nada en mi ano si yo no puedo introducir nada en tu ano”, porque en mi caso no es que me erotiza más el sexo anal. Pero él tiene el tema de fantasear con eso. Yo le dije “mirá, es algo que realmente no me copa⁹¹”. (...) A mí me importa el tamaño, él es grande físicamente y no me siento segura. Pero además es algo que no me genera nada de placer y no voy a acceder a hacer algo con lo cual no me siento segura porque no va a salir bien.

Otras veces, la puesta de límites opera como forma de mostrar y problematizar desigualdades que se dan en el encuentro sexual, en particular respecto al foco en la satisfacción del placer y del deseo. Tal es el caso que narra Lara en relación a su pareja:

Alguna vez pasó que se levantara *on fire*⁹² y yo “ta, todo bien, pero hoy no sé si estoy para hacerte una paja”. Y una vez se lo cuestioné. Fue una vez que él tenía ganas y yo le dije que no, y se enojó y le dije “cuando soy yo la que tengo ganas y soy yo la que intenta generar el ambiente y vos no estás dando el brazo a torcer, que puede suceder y es respetable, ¿alguna vez viniste a saciar mi deseo a pesar de que vos no fueras a llegar?” Y ahí medio que le hizo jaque el cerebro, se dio cuenta que eso no sucede en las mismas proporciones y que nunca en la vida se lo había cuestionado. “Vos a mí nunca me hiciste una paja sin que yo te haga algo a cambio. Y eso a mí, en esta relación que tenemos mucha confianza, y que nos gusta y pasamos bien. Es una construcción que es social y nunca en tu vida se te metió en la mente que yo podía estar caliente y querer que me tocaras”. Él nunca se lo había cuestionado. Cuando le dije eso, al principio me miró medio quemado⁹³, y quedó de cara⁹⁴, no se esperaba que le saliera con eso. Lo recibió bien igual y después lo hablamos. Pero, está zarpado cómo pensamos y asumimos que nosotras tenemos que estar satisfaciendo su deseo cuando en realidad nuestro deseo no se lo

91 “Que algo no me cope” es una expresión informal que refiere a algo que no me gusta, agrada o genera entusiasmo.

92 “Estar on fire” es una expresión informal tomada del inglés que se usa para referir a un estado de excitación sexual.

93 “Estar quemado” es una expresión informal que refiere a que la persona está enojada o cansada de algo.

94 “Quedarse de cara” es una expresión informal que refiere al hecho de asombrarse ante algo inesperado.

ponen en la mente. Estamos contruidos con una cuestión súper macabra, porque toda la vida nos impidieron disfrutar algo que está tan bien ¡Anda a cagar!⁹⁵

Construir encuentros sexuales plenos y justos

Reafirmarnos en el pedir lo que deseamos y en la puesta de límites, y promover el diálogo y el registro y consideración de nuestros placeres, permite ir construyendo encuentros heterosexuales más justos y menos patriarcales que, en definitiva, se viven de forma plena y satisfactoria.

Buscamos cosas que los dos disfrutamos, nos potenciamos y hay una linda sinergia desde prestar atención a qué es lo que el otro disfruta para generarlo y hacerlo. Con los años nos fuimos dando cuenta, conociendo, registrando. Se habla, se pide. Es como que se toma en cuenta y se le da espacio a eso. Fuimos construyendo que fuera un espacio a investigar y a probar cosas que estuvieran buenas para los dos. (...) A veces me dicen “¡Fa!⁹⁶ hace tanto tiempo que estás con la misma persona” (...) Es un crecimiento que se da en la constancia con el otro, en el encuentro y en la negociación (...) Un equilibrio en la relación, lo que no significa que hagamos todo lo mismo, pero que sí haya una igualdad. En la sexualidad me ha ayudado a verbalizar cosas que para él eran súper naturalizadas y que en realidad no responden a lo que yo quiero. (...) Entender que claramente hay ciertos derechos que no vienen siendo igual para todos. No es lo mismo las libertades que tiene él que las que tenemos nosotras. (Lara)

En las entrevistas, algunas mujeres me comentaban que disfrutaban más de encuentros casuales y únicos con varones, otras consideraban importante encontrarse sólo con varones con los que supieran que habría un fluir corporal y una horizontalidad en cuestiones vinculadas al placer y al deseo. Sin embargo, otras, como Lara, piensan que la importancia debe estar puesta en la construcción paulatina del vínculo y del encuentro sexual con la otra persona. De esta forma, entienden que de a poco deben ir enunciando su placer, sus límites y negociando su deseo con la otra persona, para ir recuperando esos espacios y esa agencia que, socialmente, se nos ha negado. Claudia, aunque en general prefiere encuentros casuales, repetidos o no pero sin compromisos, también elige ir construyendo y negociando formas de comunicación con las personas con las que se encuentra sexualmente.

95 Este fragmento de entrevista está intervenido con el borrado de algunas palabras y conectores que no serían portadores de significado directo. A pesar de que considero que son palabras muy valiosas porque pueden transmitir cuestiones vinculadas al proceso de reflexión propio de la entrevista, en este contexto particular prioricé la facilidad y fluidez en la lectura.

96 “¡Fa!” es una expresión que se utiliza para indicar asombro

Yo siempre fui de hablar mucho con los que estaba. Un amigo, por ejemplo, con el que tuve relaciones un tiempo, al principio él era más retraído y yo como que lo incentivé a que no se inhibiera tanto, que se sintiera cómodo conmigo porque se ponía muy tenso a la hora de tener sexo. Le decía “sentite cómodo no más, yo no estoy ni ahí para hacerte mal”. Yo sentía que tenía una presión social como hombre, de que tenía que satisfacerme o no sé qué cosa. El diálogo ayudó mucho y ahí empezó a confiar de a poco en mí y se empezó a expresar más. Y después estaba buenísimo, el sexo era muy bueno, pero no era hacer el amor, era sexo. (...) desenvolvimos un lenguaje propio y los orgasmos eran como una expansión, parecía que reventaban las paredes. Él se conectaba con mi sensibilidad a un nivel increíble y hablábamos mucho y cada vez más de cosas muy profundas y de sexualidad.

El desarrollo de un lenguaje propio en la pareja es un elemento que aparece en varias entrevistas, el no necesitar verbalizar, sino que a través de los movimientos, las vibraciones, los gemidos y el contacto de los cuerpos poder leer lo que se está vivenciando, lo que genera placer y lo que no, los límites, lo que se espera y desea. “Él puede leer cuando algo me está dando mucho placer o cuando no, si lo quiero o no. Él está atento en lo que me está sucediendo”, señala Magela, y resalto esta idea del “estar atento”, estar registrando lo que en el otro cuerpo sucede. Es un concebir a la otra persona como una interlocutora válida, quitarla del lugar de subalternidad que hace que los varones no nos hayan escuchado históricamente en relación a nuestro placer y deseo. Es descentrar la mirada para colocarse en lo que a la otra persona le sucede, siente, y así ir acoplando las frecuencias y derribando las prescripciones hegemónicas. En relación a su ex-pareja Lucía cuenta cómo conseguía comunicarse sin necesidad de la palabra:

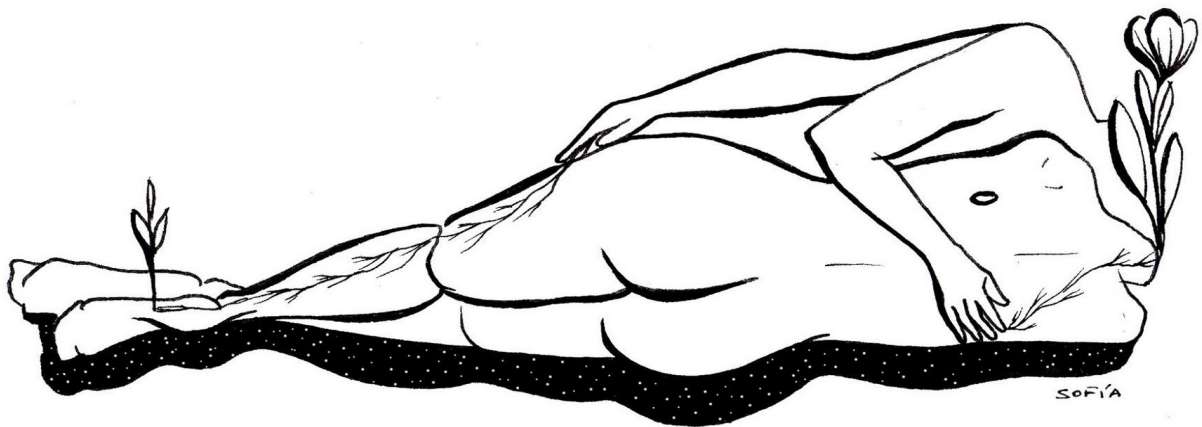
Nos conocíamos de memoria, lo que le gustaba a uno, lo que le gustaba al otro, cómo nos tocábamos, besos, movimientos, todo fluía y fue desde el momento uno. Yo sabía cuando aguantar, él sabía cuando apurarse y era como que, por lo general, terminábamos casi juntos, segundos después. Yo creo que lo que no hablo lo expreso con el cuerpo, con movimiento (...). Es más cosa corporal que palabra: a través del cuerpo y de los movimientos de cada uno decodificas lo que le gusta más o menos a cada uno. Para mí el sexo pasa mucho más por la química, la energía que se transmite, mucho más que hablarlo.

Finalmente, al sentirnos reconocidas como cuerpos deseantes con nuestras singularidades, con nuestra capacidad de agencia y de propuesta, al sentir que se quiebran esos guiones sexuales que negaban nuestra erótica y nos dejaban en un lugar tan desigual y subordinado al placer y voluntad masculina, se van forjando encuentros más plenos y justos, donde el placer se expresan con seguridad tras la caída de la amenaza patriarcal. “Yo tuve los encuentros sexuales más hermosos del

mundo con Ramiro, porque tenía mucha confianza, me cuidaba mucho, me escuchaba, me dedicaba tiempo, me conocía cada rincón, no le importaba chuparme cualquier parte por horas, no era esto de que él acababa y se terminó todo o a él no se le paró y se terminó. Todo lo contrario, toda la dedicación del mundo. Él estaba” (Flor). Son estos encuentros los que rompen con los guiones que nos dejaban en aquellos sentimientos de insatisfacción y frustración. Son encuentros que se gestan en las brechas e intersticios que fuimos logrando abrir y que van propiciando una transformación mucho más estructural de la sexualidad, donde nosotras conseguimos conectar y entregarnos desde emociones más vinculadas al disfrute y goce.

Siento tanto y de todo que mis emociones, ¡uf! ... van desde llorar hasta cagarme de risa. No lágrimas en un sentimiento malo, sino muy bueno de llegar a un placer que decís “¡Fa!, me explota la mente poder sentirme así”. (...) me conectó, me vienen emociones vinculadas a la plenitud, decir “qué de más llegar a sentir esto”. Un orgasmo, como una electricidad por todo el cuerpo. Claramente hay una conexión que va desde la punta de acá⁹⁷ hasta el dedo gordo. El cuerpo te agradece, que le diste esa energía, es desde el encuentro de esa sensación con uno mismo y con el otro. Y verle su cara de placer es de las cosas más lindas de hacer el amor, darte cuenta que le provocás ese placer a esa persona, decís “qué de más poder darle eso a alguien”.

97 Se señala la cabeza



Dibujo de Sofía Papadópolos

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

*Estamos buscando
en una danza salvaje
que convoque a otras mujeres, y éstas a otras más
hasta que seamos un batallón
o un ejército de amor
que acabe con todas las miserias y opresiones
estamos buscando, buscamos todavía una mujer,
que mirando al sol
no cierre los ojos.*

Julieta Paredes

Fragmento de Estamos buscando

A lo largo de esta tesis mi objetivo fue investigar cómo mujeres uruguayas sienten y vivencian el placer y el deseo en los encuentros sexuales con varones y cómo gestionan las diferencias que se dan en relación a esto. En particular, me interesó llevar adelante esta investigación en Uruguay ya que, siendo de allí, he podido observar muchas de las conquistas que el movimiento feminista ha conseguido en el terreno de los derechos de las mujeres, de su sexualidad y placer, y del impacto que esto ha venido generando a nivel social. En este sentido, me interesaba comprender y visualizar si repercutía este contexto más macro en las relaciones heterosexuales y cómo lo hacía específicamente en las negociaciones del placer y del deseo. Pero además, tengo la intención de que esta investigación aporte a ese proceso de reivindicación, lucha y conquista de nuestros derechos sexuales.

El trabajo de campo, con entrevistas y observación-participante, fue extenso y cargado de información, lo que demandó una intensa labor de procesamiento del material etnográfico, elección de fragmentos y análisis de datos. Lamentablemente, de todo lo que recolecté, muchas de las experiencias y trayectorias de estas mujeres debieron ser dejadas de lado por cuestiones de extensión y de pertinencia en relación a las discusiones que buscaba dar en esta tesis. Sin embargo, permanece mucha información que puede ser muy útil para futuras investigaciones sobre esta y otras temáticas vinculadas a la sexualidad.

En el proceso de análisis de datos y posterior escritura he concluido algunos aspectos que plantearé a continuación.

A partir del análisis de los relatos de las entrevistadas en torno a las prácticas heterosexuales y el disfrute de las mismas, lo primero que pude observar es que, como afirman Rubin (1989) y Amuchástegui y Rodríguez (2006), la sexualidad es un dominio en el que se disputan intereses. Esto se manifestó no sólo en las entrevistas, sino también en los talleres donde hice observación-participante a través de numerosas narraciones en las que aparecían conflictos, desacuerdos, diferencias, intereses diversos, estrategias, negociaciones... que se desplegaban en los encuentros sexuales. En efecto, la sexualidad *no* es un espacio descontextualizado de lo social donde se den relaciones horizontales, sino que es un terreno político que está imbuido de desigualdades sociales (de género, clase, raza, etc) y eróticas que se reproducen al ponerse en práctica en los encuentros sexuales. Empero, estas desigualdades han venido también resistiéndose, frenándose, mutando y transformándose, sobre todo en este último tiempo. Los resultados y el análisis del material etnográfico que he plasmado en los diversos capítulos de esta tesis permite vislumbrar estos dos aspectos: la reproducción y resistencias en el segundo capítulo; y los frenos y modificaciones en el tercer capítulo.

Un aspecto interesante que surge del relato de las mujeres etnografiadas es que, en muchos casos, denuncian no vivir su sexualidad de forma placentera y plena y no sentir que tengan posibilidades de negociar directamente sus placeres y deseos en el encuentro con los varones. En estos discursos observé una serie de patrones conductuales que se repetían en los actos sexuales y que parecían reproducir un modelo de sexualidad con una estructura específica. Para el análisis de estos aspectos me resultó muy útil pensar en términos de “guiones sexuales”, una categoría analítica que introducen Simon y Gagnon (1986) para reflexionar cómo se pone en práctica y performa una sexualidad prescrita socialmente, la cual en la repetición propia de su actuación es potencialmente transformable.

Al identificar algunas de las características que se repetían en los relatos, pude delinear las prescripciones de ese guion sexual y observé que tenían grandes similitudes con los modelos de sexualidad que Laqueur (1994) ha identificado en la historia de Occidente. Este guion tiene prescripciones desiguales por género: deja a las mujeres desagentadas en un lugar pasivo e impasible, y a los varones en el lugar activo y de control y determinación de la sexualidad. Se puede plantear al respecto que, aunque el guion promueva una invisibilización y borrado de la agencia y de la erótica femenina, las mujeres entrevistadas son cuerpos con agencia que, de una forma u otra y con mayor o menor consciencia, resisten esa objetualización. En los relatos de algunas de las entrevistadas aparecían resistencias e interpelaciones al guion a través de estrategias y negociaciones que buscaban revertir o apaciguar los mandatos opresivos del guion sexual. Algunas

estrategias eran, por ejemplo, acceder a o ceder en prácticas no deseadas para evitar situaciones de mayor violencia o peligro. Durante el encuentro sexual o luego del mismo aparecían algunos cuestionamientos y emociones: preguntarse por qué se colocaban en un lugar subordinado o por qué admitían que les hicieran cosas que no les gustaban, sentir emociones como frustración o enojo ante ciertas prácticas. Aunque estos cuestionamientos y emociones quedaban muchas veces sólo a un nivel intrasubjetivo, operaban como resistencias generadoras de grietas en la estructura consolidada del guion sexual que podrían habilitar una potencial transformación subjetiva y social.

Por otro lado, el análisis de las experiencias y trayectorias de las mujeres etnografiadas permite reconocer cuáles han sido los hitos que les han permitido reconocerse y reafirmarse como cuerpos con agencia erótica capaces de gestionar activa y directamente su placer y deseo. En sus itinerarios corporales-sexuales son tres los elementos que aparecen como claves en el tránsito de transformación y reapropiación sexual: los discursos del feminismo, el hablar sobre sexualidad con otras mujeres y el autoerotismo o autoexploración. Las luchas y propuestas feministas y la colectivización entre mujeres, han colaborado en que muchas de ellas pudieran reconocer sus cuerpos, sexualidad y placeres como políticos. El autoerotismo, por otro lado, aparecía como una posibilidad de exploración corporal para reconocer el goce, liberarse de tabúes y vergüenzas en relación al cuerpo, y apropiarse de él con el fin de enunciar y negociar los disfrutes en el encuentro con otra persona.

En relación a la observación-participante en los talleres de sexualidad y erotismo en clave feminista, estos aparecen como espacios que conjuga el feminismo, la puesta en común y la motivación al reconocimiento y apropiación del cuerpo y de los placeres a través de la autoexploración. Los talleres funcionan como ámbitos que, cimentados en la idea del derecho al goce y disfrute de una sexualidad plena y sin culpas, abogan por el empoderamiento sexual en las mujeres.

Según lo que surge del análisis de los relatos, es a partir del contacto con ciertos discursos del feminismo, la colectivización entre mujeres, la autoexploración o el tránsito por talleres feministas, las mujeres etnografiadas se han reafirmado, empoderado y sentido más seguras. Incorporan la idea de que la sexualidad, el placer y el deseo son terrenos disputables y transformables y consiguen reconocerse como cuerpos con agencia que pueden reivindicar sus derechos, hacer frente y derrocar el orden sexual patriarcal dominante y abogar por una justicia erótica en los encuentros sexuales. En relación a la puesta en práctica de estos aspectos, aparecen relatos de encuentros sexuales que se viven con mayor disfrute y satisfacción, donde ellas se sienten más seguras para enunciar y pedir lo que desean en la práctica sexual, y reconocidas en sus tiempos, necesidades y deseos. En las

narraciones respecto a los actos sexuales con varones, ellas dejan de relatarse desde las nociones de cuerpo objeto/objetualizado, para narrarse como cuerpos con agencia que se enuncian y que construyen activamente los guiones sexuales que practican. Ya no performan ese “agujero” o “pedazo de carne” —como se sentían en el guion sexual de la mujer pasiva e impasible—, sino que performan cuerpos empoderados en su placer y deseo.

Muchas de ellas identifican su generación como bisagra ya que visualizan que junto a otras mujeres vienen dando un tránsito gradual que habilita una transformación estructural, profunda y radical en relación al goce y disfrute de sus cuerpos sexuados. Ellas señalan que este pasaje las interpela no sólo a ellas, sino también a los varones en la forma de vincularse sexualmente, movilizandando las estructuras androcéntricas que ellos traían en el guion sexual del hombre activo y la mujer pasiva e impasible.

En suma, a través de los relatos de las entrevistadas observé que gracias a los discursos feministas, al diálogo con otras mujeres, los talleres y el autoerotismo, muchas de ellas han incorporado aspectos que les han permitido transformar conductas y actitudes en los encuentros heterosexuales. Esto no sólo se manifiestan en la posibilidad de un disfrute sexual mayor, sino también en la construcción de una subjetividad distinta, como personas con agencia que pueden elegir, decir y pedir en relación a sus placeres y deseos y que pueden poner límites para emanciparse de las formas opresivas de los guiones sexuales. En definitiva, son mujeres que han podido construir vínculos eróticos más justos y plenos.

Para cerrar este trabajo me gustaría mencionar que éste abre interesantes campos de investigación futura para seguir pensando las dinámicas que se gestan en el encuentro heterosexual. Por un lado, resulta clave comprender que sucede desde el lado de las masculinidades: ¿con qué realidades se encuentran hoy los varones?, ¿cómo están viviendo su sexualidad, su placer y deseo?, ¿qué interpelaciones y transformaciones se producen?, ¿cómo han reaccionado a los movimientos que venimos realizando muchas mujeres? Otra posible línea de investigación a partir de este trabajo tiene que ver con el cambio en la situación política del país. Esta nueva década viene caracterizada por un giro a la derecha a nivel regional (Brasil, Bolivia, Chile, etc.) y mundial. Sería importante estar atentas a los discursos que circulan respecto a la práctica heterosexual, a las reacciones que impugnan el empoderamiento sexual de las mujeres, y a cómo impacta todo esto en las dinámicas que se dan en los encuentros sexuales, si es que lo hace. No podemos olvidar, como señala Gayle Rubin (1989), que estos son momentos en los que la vida erótica es renegociada.

Por último, hay una temática que, en particular, me gustaría señalar. Como ya dije, esta tesis expone las experiencias de un sector muy restringido de mujeres de la sociedad uruguaya. Es fundamental visualizar desde una perspectiva interseccional qué pasa en otros sectores. Dadas las características históricas y sociales del Uruguay, que comentaba en el capítulo uno, éste es un país que se construye en torno a una identidad muy homogénea, blanca y eurocentrada, y, por tanto, muy negadora del racismo estructural que rige. Creo que es acuciante que la universidad y la academia, así como el feminismo, comiencen a integrar categorías, como clase y raza, en sus análisis. En este sentido, en relación a la investigación sobre los encuentros heterosexuales y las gestiones del deseo y el placer, podría encaminarse una otra que entrecruce otros ejes de opresión y permita observar cómo esto construye realidades y vivencias distintas en otros sectores de la sociedad. La articulación de los resultados de esta tesis con una futura investigación que considere estos elementos podría enriquecer y ampliar muchísimo la perspectiva respecto a las negociaciones sexuales.

Comentarios finales

A lo largo de todo este trabajo resulta claro que las mujeres hemos venido lidiando con ciertas prescripciones generizadas propias de guiones sexuales patriarcales que nos dejan en un lugar desigual, desagenciado y silenciado. Son formas de lo sexual naturalizadas y legitimadas socialmente que al poner la centralidad en el placer y el goce masculino o en la perspectiva masculina, nos dejan en la insatisfacción de nuestros placeres y en el adormecimiento de nuestros cuerpos deseantes y eróticos. Son formas androcéntricas, coitocéntricas, genitalocéntricas y orgasmocéntricas que hemos venido resistiendo, con mayor o menor consciencia, y transformando.

En Uruguay, los movimientos que reivindican el placer y la sexualidad de las mujeres han tenido un alcance mayor recién en la segunda década del siglo XXI. Esto ha permitido que muchas mujeres uruguayas estemos construyendo espacios colectivos y políticos desde los que identificamos muchas injusticias eróticas, las registramos y nombramos para quitarlas de lo privado y politizarlas. En particular, en estos últimos meses —julio y agosto de 2020—, se han creado varios grupos de *Instagram* y *Facebook* en los que, con el apoyo y contención colectivo, varias mujeres se han animado a denunciar públicamente muchas de las violaciones y de las violencias, acosos y abusos sexuales que han vivenciado en el relacionamiento con varones. Jazmín, una de las entrevistadas, me escribió contándome que a su ex-compañero lo habían eschachado públicamente por una serie

de violaciones que se dieron antes de su relación de pareja. Esto la movilizó intensamente ya que al recordar y visitar muchas de las prácticas sexuales que tenían en sus encuentros, dio cuenta de toda la violencia que había aceptado, naturalizado y hasta olvidado para poder sostener el vínculo con él.

Estas denuncias y manifestaciones públicas colaboran en generar consciencia en torno a la subordinación erótica que hemos venido enfrentando y nos impulsa a alzar una voz conjunta reivindicativa por la libertad de nuestros cuerpos deseantes y sus goces y placeres. El recorrido es largo y arduo ya que aún sobreviven muchos aspectos de guiones sexuales patriarcales que se nos meten violentamente en la cama al encontrarnos con varones. Sin embargo, pensar colectivamente desde el feminismo, desde nuestro placer y erotismo, nos quita de la postura victimista y desagenciada que nos dejaba ahogadas en una estructura opresiva, y nos transforma en sujetos históricos, en agentes de cambio, en cuerpos que resisten, reivindican y exigen una erótica más justa. Somos sujetos con potencia y tenemos que incorporar lecturas propias y diversas en las que nuestra agencia ocupe un lugar central y se reconozcan nuestros cuerpos como territorios extensos de placer que podemos y merecemos explorar y gozar.

Reafirmarnos individual y colectivamente nos empodera y nos permite movernos de ese guion opresivo, ya no sólo desde resistencias invisibles sino también desde una enunciación directa respaldada por un colectivo feminista que nos recuerda que algo tan privado e íntimo como un encuentro sexual, es absolutamente político e histórico. Hay que hacer tambalear la estructura patriarcal pensando críticamente, cuestionando y transformando nuestras prácticas cotidianas en nuevas formas que obliguen a las masculinidades a transformar su guion sexual de género. Si nos movemos nosotras, ellos también se moverán, porque transformar las performances sexuales, modificar la sexualidad, es desestabilizar y transformar el sistema de género también.

Invito a todas quienes lean este Trabajo de Fin de Máster a revisitarse en sus prácticas sexuales compartidas, a repensar, explorar y reconocer sus deseos y placeres y a animarse a ponerlos en práctica. Como señalaba Sabrina Martínez, cada orgasmo no alcanzado ha sido colonizado. Sin embargo, cada cuestionamiento, cada interpelación, cada resistencia y cada denuncia que le hacemos a los guiones sexuales patriarcales es un golpe que deja huella en esa estructura y que anima a las compañeras a hacerlo también. Si todas pateamos esto se cae ¡Se cae!

Ahora que estamos todas,
ahora que si nos ven,
abajo el patriarcado se va a caer,
se va a caer,
arriba el feminismo que va a vencer
¡que va a vencer!

Cántico feminista



Dibujo de Sofía Papadópolos

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Nacional de Letras. 2011. *Diccionario del español del Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.
- Amuchástegui, Ana; Rodríguez, Yuriria. 2006. “La sexualidad: ¿invención histórica?”. En internet: <https://www.academia.edu/24852623/La_sexualidad_invenci%C3%B3n_hist%C3%B3rica> (Consultado: Enero 2020)
- Barrientos, Panchiba. 2019. “Transformar nuestras emociones en acontecimientos. Feminismo, filosofía y urgencia” En internet: <<https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2019/06/Transformar-nuestras-emociones-en-acontecimientos.-Feminismo-filosof%C3%ada-y-urgencia.pdf>> (Consultado: Mayo 2020)
- Besoain, Carolina; et al. 2017. “Sin conflicto y sin deseo: Las tensiones de la individualización en la experiencia de pareja de jóvenes chilenos” En: Revista CES Psicología, Vol 10, Nº 1. Pp: 109-128.
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos Que Importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. (Traducción de Alcira Bixio). Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (Traducción de María Antonia Muñoz). Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Carmona, Mariela. 2011. “¿Negocian las parejas su sexualidad? Significados asociados a la sexualidad y prácticas de negociación sexual” En: Revista Estudios Feministas, Vol 19, Nº 3. Florianópolis, Brasil. Pp: 801-821.
- Cerioli, Giulia. 2018. *Deconstructing The First Time : An Ethnographic Approach to The Myth of Virginity Loss*. Universidad de Granada, Andalucía.
- Ciriza, Alejandra. 2015. “Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones” En: Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales, Vol 2, Nº 3. Mendoza, Argentina. Pp: 83-104.
- Cordo, Azul. 2019 “Affidamento: poner el cuerpo donde no hay palabras” En: Periódico La diaria-30 de Diciembre de 2019. En internet:

<https://feminismos.ladiaria.com.uy/articulo/2019/12/afidamento-poner-el-cuerpo-donde-no-hay-palabras/> (Consultado: Abril 2019)

- Del Valle, Teresa. 1995. "Metodología para la elaboración de la autobiografía" En: Sanz Rueda. *Invisibilidad y presencia. Seminario internacional "Género y trayectoria profesional del profesorado universitario"*. Instituto de investigaciones feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. Pp: 281-289.
- Del Valle, Teresa, 1999. "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos" En: La ventana, Nº 9. Pp: 7-43.
- Deleuze, Gilles. 1995. "Deseo y Placer". (Traducción de Javier Sáez). En: Cuadernos de crítica de la cultura, Nº 23. Barcelona, España. Pp: 12-17
- Di Giorgi, Ana Laura. 2018. "Lo personal es político. Recepción y resignificación desde el feminismo uruguayo posdictadura" En: Celiberti, Lilían (comp) *Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995*. Cotidiano Mujer. Montevideo, Uruguay. Pp: 163- 194
- Esteban, Mari Luz. 2004. "Antropología encarnada. Antropología desde una misma" En: Papeles del CEIC, Vol 12. Pp: 1-21.
- Esteban, Mari Luz. 2009. "Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes" En: Política y Sociedad, Vol 46, Nº 1. Pp: 27-41.
- Esteban, Mari Luz. 2011. "Cuerpos y políticas feministas: el feminismo como cuerpo" en: Villalba Augusto, Cristina; Álvarez Lucena, Nacho. (Coords) *Cuerpos Políticos y Agencia: Reflexiones Feministas sobre Cuerpo, Trabajo y Colonialidad*. Editorial Universidad de Granada, Granada, Andalucía. Pp: 45- 84
- Esteban, Mari Luz. 2013. *Antropología del cuerpo - género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Edicions Bellaterra. Barcelona, España.
- Femenías, María Luisa. 2007. "Esbozo de un feminismo latinoamericano" En: Revista Estudios Feministas, Vol 15, Nº 1. Universidad Federal de Santa Catarina. Rio de Janeiro, Brasil. Pp: 11-25.
- Foucault, Michel. 2002 [1975]. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (Traducción de Aurelio Garzón del Camino). Siglo XXI editores. Buenos Aires, Argentina.

- Foucault, Michel. 1977. *Historia de la Sexualidad 1: La voluntad de saber*. (Traducción de Ulises Guiñazú). Siglo XXI editores. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel. 1984. *Historia de la Sexualidad 2: El uso de los placeres*. (Traducción de Martí Soler). Siglo XXI editores. Madrid, España
- Foucault, Michel. 1987. *Historia de la Sexualidad 3: La inquietud de si*. (Traducción de Tomás Segovia). Siglo XXI. Madrid, España.
- Fuss, Diana. 1999. “Dentro/Fuera” En: Carbonell, Neus; Torras, Meri (eds.) *Feminismos Literarios*. Arco Libros. Madrid, España. Pp: 113-124
- Gómez Grijalva, Dorotea. 2014. “Mi cuerpo es un territorio político” En: Espinosa Miñoso, Yuderky; Gómez Correal, Diana; Ochoa Muñoz, Karina. (Eds) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, Colombia. Pp: 263-276
- Gregorio Gil, Carmen. 2006. “Contribuciones Feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder” En: AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Vol 1, N° 1. Pp: 22-39.
- Gregorio Gil, Carmen. 2014. “Traspassando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista” En: AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Vol 9, N° 3. Pp: 297-322.
- Gregorio Gil, Carmen. 2019. “Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista” En: Disparidades, Vol 74, N° 1. Pp: 1-7.
- Guasch, Oscar. 2007. *La crisis de la heterosexualidad*. Editorial Laertes. Barcelona, España.
- Guber, Rosana. 2011. *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Haraway, Donna. 1995. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” En: *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. (Traducción de Manuel Talens). Ediciones Cátedra. Valencia, España. Pp: 313-346
- Lagarde, Marcela. 2005. *Los cautiverios de las mujeres: madesposas, monjas, puntas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

- Laqueur, Thomas. 1994. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. (Traducción de Eugenio Portela). Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- Lorde, Audre. 2003. "Usos de lo erótico: lo erótico como poder" En: *La hermana, la extranjera*. (Traducción de María Corniero) Editorial Horas y HORAS. Madrid, España. Pp.: 37-46.
- Lugones, María. 2008. "Colonialidad y Género" En: *Tabula Rasa*, N.º 9. Bogotá, Colombia. Pp: 73-101
- Mayle, Peter. 1977. *¿Qué me está pasando?*. Ediciones Grijalbo. España
- Mead, Margaret. 1993 [1928]. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. (Traducción de Elena Dukelsky Yoffé). Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina.
- Mignolo, Walter. 2020. Entrevista: "Modernidad y Colonialidad". Portal de la Investigación: Ciencia, Cultura, Sociedad. Universidad de Costa Rica, Costa Rica. En internet: <https://vinv.ucr.ac.cr/es/tags/diferencia-entre-colonialismo-y-colonialidad> (Consultado: Enero 2020)
- Mohanty, Chandra. 2013. "Transnational feminist crossings: on Neoliberalism and Radical Critique" En: *Signs*, Vol. 38, N° 4, Intersectionality: Theorizing Power, Empowering Theory. Pp: 967-991.
- Muelas de Ayala, Laura. 2015. *El placer como proceso creativo en la transformación feminista*. Máster Universitario en Estudios Feministas y de Género. Universidad del País Vasco. En internet: https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/16509/Trabajo%20Fin%20de%20M%C3%A1ster_Laura%20Muelas%20de%20Ayala.pdf?sequence=1 (Consultado: Enero 2020)
- Mulvey, Laura. 1975. "Placer visual y cine narrativo". (Traducción de Santos Zunzunegui). En: *Screen*, Vol.16, N° 3. (Publicación original). Pp: 365-377. En internet: https://www.academia.edu/8669274/Placer_visual_y_cine_narrativo_Laura_Mulvey (Consultado: Junio 2020)
- Oyhantcabal, Laura Mercedes. 2015. "Sistemas de vigilancia y control utilizados durante la dictadura uruguaya del periodo 1973-1985" En: *Revista Uruguaya de Enfermería*, Vol 10, N° 1. Pp: 98-107.
- Pagano, Estefanía; Matto, Mariana. 2018. "El feminismo también se amplifica para escapar de una parcialidad aparente, porque es éste quien pretende cambiarlo todo" En: *Hemisferio Izquierdo*. Montevideo, Uruguay. En internet:

<<https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2018/05/26/El-feminismo-tambi%C3%A9n-se-amplifica-para-escapar-de-una-parcialidad-aparente-porque-es-%C3%A9ste-quien-pretende-cambiarlo-todo-con-Estefan%C3%ADa-Pagano-Artigas-y-Mariana-Matto>> (Consultado: Enero 2020)

- Rich, Adrienne. 1996 [1980]. “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” (Traducción de María-Milagros Rivera Garretas) En: DUODA Revista d'Estudis Feministes, N°10. En internet: <<http://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf>> (Consultado: Junio 2020)

- Rich, Adrienne. 2019 [1986]. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. (Traducción de Ana Becciu). Editorial Traficante de Sueños. Madrid, España.

- Rosenwein, Barbara. 2006. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press. Nueva York, Estados Unidos.

- Rubin, Gayle. 1989. “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” (Traducción s/d) En: Vance, Carole. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Editorial Revolución. Madrid, España. Pp. 113-190.

- Sapriza, Graciela. 2014. “Devenires del feminismo latino-uruguayo” En: *Feminismos. La lucha dentro de la lucha*. Contrapunto. Pp: 13-22.

- Scott, Joan. 1996. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. (Traducción de Eugenio Portela y Marta Portela). En: Lamas, Marta. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG. México. Pp: 265-302

- Segato, Rita. 2016. *La guerra contra las mujeres*. Traficante de Sueños. Madrid, España.

- Silva, Jimena; Barrientos, Jaime. 2008. “Guiones sexuales de la seducción, el erotismo y los encuentros sexuales en el norte de Chile” En: Revista Estudios Feministas, Vol 16, N° 2. Universidad Federal de Santa Catarina. Santa Catarina, Brasil. Pp: 539-556.

- Simon, William; Gagnon, John. 1986. “Sexual scripts: Permanence and change”. *Archives of Sexual Behavior*, Vol 15, N° 2. Pp: 97-120

- Soto, Nicolás; Rodríguez, Leonardo. 2019. Documental audiovisual: *El país sin indios*. ICAU Montevideo, Uruguay.

- Spillers, Hortense. 1987. "Mama's Baby, Papa's Maybe: An American Grammar Book". *Diacritics- Culture and Countermemory: The "American" Connection*, Vol 17, N° 2. Pp: 64-81
- Spivak, Gayatri. 1998. "¿Puede hablar el sujeto subalterno?". (Traducción de José Amícola). En: *Orbis Tertius*, Vol 3, N° 6. Pp: 175-235.
- Uriarte, Pilar. 2011. "Mecanismos de discriminación con bases étnicas" En: *Hacia un Plan Nacional contra el Racismo y la Discriminación*. Ministerio de Educación y Cultura. Montevideo, Uruguay. Pp: 2-17.
- Vance, Carole. 1989. "El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad". (Traducción s/d). En: Vance, Carole. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Editorial Revolución. Madrid, España.
- Vance, Carole. 1997. "La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico". (Traducción s/d). En: *Estudios Demográficos y Urbanos*. Pp: 101-128
- Weeks, Jeffrey. 1998. "La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?". (Traducción de Enrique Dávalos López). En: Szasz, Ivonne; Lerner, Susana. (comps). *Sexualidades en México : algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México. México. Pp: 175-198
- Wittig, Monique. 2006 [1992]. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. (Traducción de Javier Sáez y Paco Vidarte). Editorial EGALES. Barcelona, España.



Dibujo de Sofía Papadóoulos

ANEXOS

ANEXO 1- Cartas del taller *Affidamento*

Carta 1:

Querida cuerpa:

En el encuentro sexual con ese otro que tanto anhelas, soltate, permitite disfrutar sin pensar tanto, sin sentirte obligada a tener un orgasmo, sin sentirte obligada a satisfacer constantemente el deseo del otro. Aceptá tu cuerpo, con esos rollitos, con tus senos caídos y estriados, con sus movimientos descontrolados al cabalgar sobre él, aceptá y queré tus genitales que por alguna razón entendés feos y de forma y color desagradable. Deja, deja de definirte a través de la mirada de él. Aceptá tu cuerpo y gozalo. Animate a pedirle lo que tanto te gusta, que te mime y te ayude a relajarte, que te recorra con sus manos y su boca, que te disfrute cono vos a él, que te haga sexo oral, recorriendo lentamente tu vulva, tu clítoris, metiendo sus dedos en tu vagina mientras te lame.

Que te haga gozar de forma calma y relajada, contemplando todo tu cuerpo, registrando tu goce, tu disfrute. Que reconozca que la penetración es parte fundamental pero no única del encuentro. Dancemos un sexo por placer, sitiéndonos en fusión.

Gracias,

Te amo cuerpa.

Carta 2:

Le pediría que pueda expresar al otro las cosas que le gustan sin culpas ni vergüenzas, que pueda expresarse tal cuál es sin barreras. Le agradezco por permitirse la libertad de sentir el placer que siento. Le agradezco la capacidad de conexión y creatividad con el otro. Le pido mas tiempo para el disfrute en todos los sentidos, de todos los sentidos en la relación sexual. No tener horarios de actividades, no tener que salir corriendo, tener un tiempo dedicado al cuerpo. Animarse a experimentar nuevas cosas con mis sentidos y los del otro.

Carta 3:

Querida cuerpa:

Te agradezco primero todo lo que me has permitido hasta ahora porque han habido muchas cosas que no me había permitido sentir nunca. Pero para no ser conformista y porque no puedo, te pido que sigas generando este camino cada vez más transitado entre el deseo y el placer. Que cada vez sea más el placer al tacto, sentir más y disfrutar más. Desconectar mi razón para poder conectarme más con vos.

Ayudame a encontrar más rincones de placer porque cada vez hay más y me gustan más. Prometo poco a poco desligarte de las ataduras que yo y otros te pusieron.

Más placer y menos dolor.

Carta 4:

Querida cuerpa,

primero gracias por todos los momentos maravillosos que hemos vivido, por permitirte gozar, pero creo que hay más.

Creo que tenes una potencialidad que no te estas permitiendo explorar, o quizá recién ahora estés comenzando a experimentar. Sé que vos estás más dispuesta a más, sé que son mis pensamientos, las más de las veces, los que no te dejan ser con libertad. Los que no te dejan estar ahí, presente, entregada en totalidad y plenitud. No te dejes atar más por la mente. Liberate de las cadenas que te imponen esos prejuicios.

Tu presencia es fundamental, no te dejes arrastrar más por caminos llenos de piedras y de ideas fijas. Son destinos que no son vos. Relajá y unite al otro cuerpo, a la otra cuerpa, dejate llenar, y llevar por la melodía que circula.

Carta 5:

Querida cuerpa,

te quiero pedir que no te escondas, que no te tapes tanto, que no te gane la vergüenza. Te pido que te dejes tocar toda, lamer toda, que no te atormentes.

Querida concha,

te pido que puedas sentir una lengua y que goces tanto como una pija.

Gracias por todo el placer que me das.

Carta 6:

Querida cuerpa,

a ver si aflojas con esto de juzgarte. Yo entiendo que te cueste de nuevo amigarte con este cuerpo que crece, envejece, cae, no es fácil, todo cae, todo se vuelve flácido. Por momentos es jodido tenerle asco. La piel de esa pendeja de fuego por momentos muere, se descarna. Pero lo contradictorio, es que, así todo, la vida está mejor. Ojala te importen menos los kilos, ojalá el deseo no esté atado a eso.

Cuerpa, levántate de manos ante el deseo, pedí que te laman profundo, que la boca sea como la cueva donde nace el manantial. Que tu vagina sea penetrada preferentemente con la lengua cuando esta desborda de humedad.

Cuerpa, pedí que te besen desde el hueco de tus cervicales hasta el final de la espalda. Ojala el cuero cabelludo sea interceptado por unas yemas que funcionan como cables pelados. Que los labios y el clítoris se encuentren sin asco con la boca, sin límites a los fluidos. Ojalá dejes de ser tan insoportable con el olor. Los cuerpos vivos huelen a vida no a perfume. Ojalá te encuentren unas manos tímidas que te tomen la cara y la recorran de P a Pa, sin miedo, sin tu miedo.

Adelantaste pila cuerpa pero aún falta, esa debe ser la gracia

Carta 7:

Cuerpa,

distendete más, explorate, escondé menos la panza, querete, mimate, guiale la mano sin miedo, atendete, verbalizá más, y aflojate más,

Carta 8:

No tranques, no aflojes la intensidad, confiá en el placer, dejate llevar más, crea más y cree más, variá los escenarios, animate a subir de nivel, expresate más cálida.

Carta 9:

Querida cuerpa,

se que te falta un montón, que te limitás por prejuicios y traumas del pasado y miedos del futuro, pero tenes que empezar a disfrutarlo de a poco, a vaciar tu cabeza y dejarte llevar solo por sentidos.

Desconectá el cerebro que lo usas todo el día, que al momento del placer pueda descansar él para que vos puedas disfrutar.

Alterá la sensibilidad de todas tus zonas y animate a pedir en aquellos lugares que más te cuestan.

Conectate, que cada parte estremezca a las otras a la vez, sentite y disfrutá de tus olores, dejá de privarte del placer porque cuando te des cuenta será tarde.

No trabajes solo para darle placer a otro. Primero sentilo vos, sos tu prioridad.

Carta 10:

Disfruta del momento, no te obsesiones con llegar al orgasmo, conectá con el placer más allá de la genitalidad. Que tu goce no esté condicionado por la valoración de otros. Te agradezco por permitirme gozar con libertad y desprejuiciadamente

Carta 11:

Cuerpa hermosa,

aceptá propuestas que nuevas o no conocidas. Registrá, no te apures. ¡Que bueno que te estas permitiendo gozar! Como cambia todo eso, tenías razón, tenemos razón, está muy bien. Te diste cuenta que es hermoso gozar con quien amas, te diste cuenta que es hermoso brindarle placer a quien amas. Te diste cuenta que es hermoso dormir juntos luego de una experiencia sexual intensa. Te diste cuenta que es hermoso ver las expresiones del otro, observar su cuerpo, acariciar.

ANEXO 2 – Glosario de términos

ACABAR: Término informal que usa para referirse al hecho de alcanzar un orgasmo o de eyacular.

AL TOQUE: Expresión que se utiliza para referir a algo que sucede en seguida, sin demora.

ASÍ O ASÁ: Expresión informal que se utiliza para referirse a una manera u otra.

BANCAR/SE ALGO: Expresión que refiere al soportar o tolerar algo.

BO: Muletilla informal que se utiliza para llamar la atención de alguien o para enfatizar algo.

CHUPADA/O: Término que, en algunos contextos, puede referir al hecho de que una persona está borracha o alcoholizada.

CHUPONEAR: Palabra informal que refiere al acto de besarse apasionadamente.

CHURRASCO: Término para referir a un corte de carne vacuna.

COGER: Palabra informal que se usa para referirse al acto de mantener relaciones sexuales.

COMO EL ORTO: Expresión informal que denota algo mal realizado o negativo.

CONCHA: Término informal para referirse a la vagina

COPAR: Palabra informal que refiere al hecho de que algo que me gusta, agrada o genera entusiasmo.

DAR DE BOMBA: Expresión informal que refiere al mantener un comportamiento y actitud compulsivo.

ESTAR DE MÁ: Expresión informal que manifiesta que algo está o es muy bueno.

ESTAR EN BOLAS: Término informal que refiere al estar sin ropa.

ESTAR ON FIRE: Expresión informal tomada del inglés que se usa para referir a un estado de excitación sexual.

ESTAR SALADA/O: Expresión informal que transmite énfasis.

FA: Expresión que se utiliza para indicar asombro

FACHA: Palabra para referirse al atractivo de una persona.

FRANELEO: Palabra informal que refiere al encuentro sexual a través de caricias, besos y posible masturbación.

FUMARSE ALGO: Expresión que, dependiendo el contexto, puede referir a tolerar o soportar algo que va en contra de la voluntad o deseo de una persona.

GARCHAR: Término informal para referirse al acto sexual. Sinónimo de coger.

IR A LOS BIFES: Expresión que se utiliza para dar la idea de que iba directo al punto, al objetivo.

MINA: Palabra informal para referirse a una mujer. En algunos contextos puede adquirir un tono despectivo.

PEGUE: Palabra informal que refiere a la conexión que se establece con otra cosa.

PENDEJA: Término informal que refiere a una etapa previa en la que la persona era más joven. A su vez, puede, de forma despectiva, denotar inmadurez.

PEPA: Término informal utilizado para referirse a la vulva.

PIJA: Término informal para referirse al pene.

PIRAR: Término que refiere a sorprenderse, flipar.

PORONGA: Término informal para referirse al pene.

QUEDAR/SE DE CARA: Expresión informal que refiere al hecho de asombrarse ante algo inesperado.

QUEMADA/O: Expresión informal que refiere a que la persona está enojada o cansada de algo.

QUISQUILLOSA/O: Expresión informal que refiere al hecho de ser exigente y exquisita en algo.

RATA: Adjetivo de uso informal que se le adjudica a personas que mantienen relaciones no recíprocas, donde reciben más de lo que dan o no están dispuestas a dar lo que tienen.

RE: Partícula que denota énfasis. Podría ser sustituida por muy, mucho o mucha.

TA: Interjección espontánea típicamente uruguaya que tiene diversos significados: uno de ellos es “¡bárbaro!”, otro es la indicación del fin de un tema o la resolución de un problema, tercero puede ser la búsqueda de asentimiento o conformidad del interlocutor o interlocutora, por último puede denotar el límite o cierre de algo “basta”.

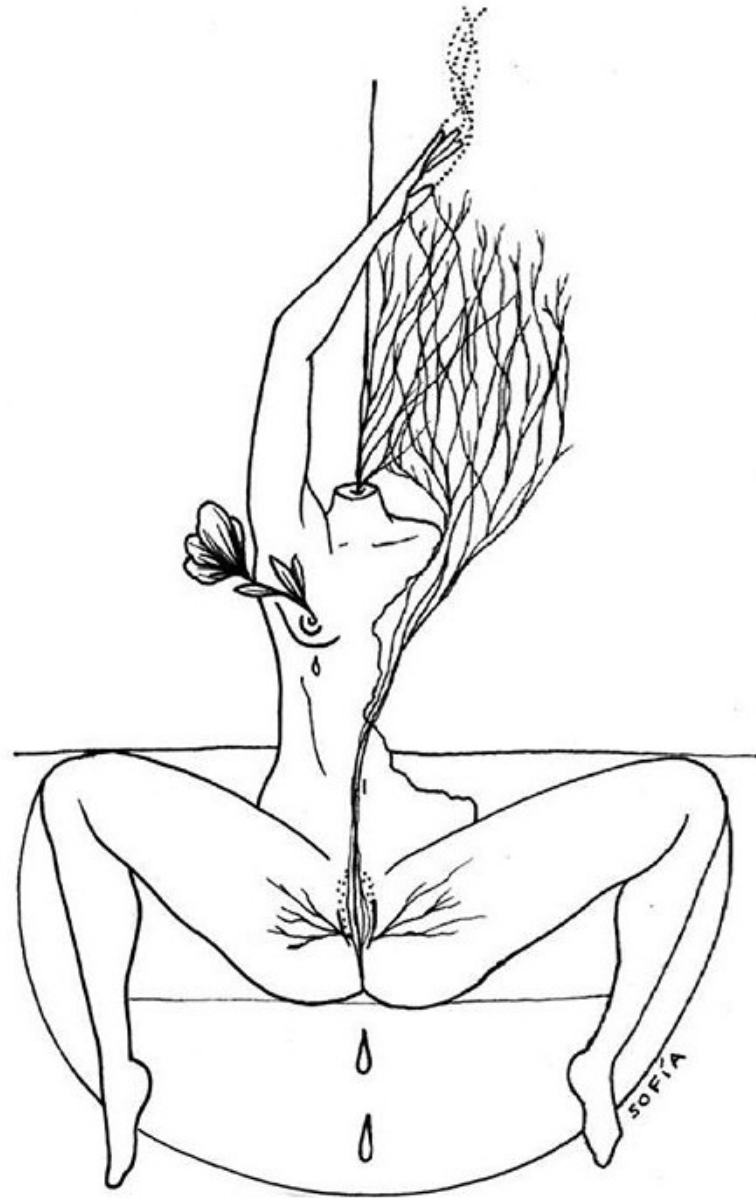
TIPO: Término que se utiliza para referir a un varón.

TOMAR LA POSTA: Expresión informal que refiere al tomar la iniciativa o tomar el mando o control de una situación.

TRANSAR: Expresión coloquial que refiere a la transacción o acuerdo al que se llega entre dos partes cuyas exigencias iniciales diferentes.

VOLAR LA BATA: Expresión coloquial que refiere al enloquecerse o alterarse por algo.

ZARPADO: Expresión informal que se utiliza para enfatizar.



Dibujo de Sofía Papadópolos